

por las relaciones sociales de producción que la circunscriban⁹. Así, la cultura material deja de ser meramente un fenómeno cognitivo para pasar a ser considerada como un elemento que es usado socialmente.

Como afirma Trigger, no podemos limitar nuestra investigación a un estudio tipológico y exclusivo de la cultura material y a sus diversas manifestaciones simbólicas, pues ello significaría que nos conformamos simplemente con la analítica de los restos materiales. Es necesario un conocimiento profundo de las sociedades prehistóricas desde un punto de vista social y económico que nos acercará, por otra parte, al grado de complejidad que presenten la mismas¹⁰. Es por ello, que coincidimos con Lull cuando afirma que el objeto de estudio de una ciencia "no se reduce a la identificación del estado y propiedades de las materias de estudio, sino que insiste en la explicación de los sucesos que involucran ambos factores"¹¹.

⁹ EL HASSAN, I. S. "Consciousness and ideology: a critique of Lukács, Althusser and Paulantzas". *Dialectical Anthropology* 11, 1986, pp. 49-52.

¹⁰ TRIGGER, B. G. "La arqueología como ciencia histórica". *Teorías, métodos y técnicas en Arqueología*. Mexico 1982, pp. 231-265.

¹¹ LULL, V. "Hacia una representación en Arqueología". *Revista de Occidente*. 81, Marzo de 1989, p. 64.

2. LA NEW ARCHAEOLOGY: UNA VISION FUNCIONALISTA Y SISTEMICA DE LA CULTURA MATERIAL

La New Archaeology ve al individuo pasivamente determinado y los símbolos son considerados como simples herramientas que ayudarán a organizar mejor la totalidad del sistema. Esta corriente ve las formas y elementos exclusivamente como constitutivos de un sistema al que se encuentran adaptados. Así, para algunos autores, los símbolos se encuentran estructurados dentro de lo que se denomina sistema ritual; los sistemas simbólicos derivan su significado de su relación con otras partes del sistema¹².

No vamos a realizar un estudio pormenorizado de los principales presupuestos teóricos de la New Archaeology ni de las diferentes tendencias dentro de la misma, para lo cual ya existe una abundante bibliografía de síntesis al respecto, sino más bien pondremos de relieve nuestras discrepancias respecto al papel que esta corriente otorga a las

¹² WASHBURN, K. D. "Toward a theory of structural style in art". K. D. WASHBURN (Ed.). *Structure and cognition in art*. Cambridge 1983, p. 3.

representaciones ideológicas y a la cultura material en general, en relación con la sociedad que los produce¹³.

Desde una óptica funcionalista la cultura material tiene un papel pasivo, no encontrándose involucrada como un elemento activo en los diferentes procesos de cambio. Las diferentes variaciones o atributos que la definen no tienen una particular importancia social, ya que la cultura material es una simple cuestión adaptativa o funcional desde el punto de vista de la significación. Recientemente Shanks y Tilley han sistematizado acertadamente algunos de los rasgos que definen la aproximación sistémica en cuanto a la conducta estilística de la cultura material.

Según estos autores, los funcionalistas ven la forma de un producto determinado como una variable independiente, mientras que la decoración constituiría la variable dependiente, es decir, las características más sobresalientes de una forma cerámica por ejemplo, estarían en cierta manera gobernadas por las función de la cerámica. Los cambios que se produjesen en los diseños estarían relacionados con la necesidad de adaptarse a diferentes situaciones medioambientales a través del tiempo¹⁴.

¹³ Una crítica a la New Archaeology en GANDARA, M. Op. cit. nota 1.

¹⁴ SHANKS, M. - TILLEY, C. *Re-constructing Archaeology. Theory and Practice*. Cambridge 1987, p. 140 ss.

Como muy bien afirma Gilman, la New Archaeology conduce a una explicación de la variabilidad arqueológica desde presupuestos claramente ecológicos, "una forma de materialismo que consigue evitar las complicaciones políticas, acudiendo más hacia Darwin que hacia Marx como fuente"¹⁵. Junto a ello es evidente una clara perspectiva reduccionista del proceso social en la consabida premisa de contemplar la cultura material como una forma de adaptación al medio. Así, el cambio cultural es entendido igualmente en términos adaptativos, tanto sociales como ambientales¹⁶. Serán las variables externas al sistema, y no las internas - conflicto, contradicción, etc.- las responsables del cambio. Entre aquellas destacarían los aumentos demográficos, los elementos ambientales, o las redes de comercio, entre otras.

Según Hodder, las interpretaciones funcionalistas conceden un papel escaso y poco relevante al individuo. En este sentido los agentes sociales quedarían reducidos a meros instrumentos para alcanzar las necesidades de la sociedad. Dentro de la concepción sistémica el sistema social está organizado en subsistemas y funciones que los individuos simplemente

¹⁵ GILMAN, A. Op. cit. nota 7, p. 51.

¹⁶ Cfr. HODDER, I. "Theoretical archaeology: a reactionary view". *Symbolic and structural archaeology*. Cambridge 1982, pp. 1-16.

desempeñan y que son las que dan equilibrio a la totalidad social¹⁷. Uno de los problemas fundamentales de esta aproximación radica en que el contexto histórico no es valorado, ya que todo discurre en torno a generalizaciones de marcado carácter determinista. Así, una visión funcionalista simplemente contempla una parte limitada de las matizaciones ideológicas que el registro arqueológico ofrece. Las versiones funcionalistas realmente son sólo un fuerte obstáculo para poder realizar una fructífera representación de la cultura material¹⁸.

Para algunos investigadores la tendencia al determinismo que caracteriza a la New Archaeology debe relacionarse con la búsqueda de leyes generales y métodos científicos. Los diferentes agentes sociales aparecen controlados y limitados en sus diversas actuaciones. Así Hodder cree que no es conveniente realizar generalizaciones determinísticas o leyes acerca de la conducta humana, aunque sí pueden esgrimirse

¹⁷ HODDER, I. Ibid. pp. 1-6. "The identification and interpretation of ranking in prehistory: a contextual perspective". C. RENFREW - S. SHENAN. *Ranking, resource and exchange. Aspects of the archaeology of Early European society*. Cambridge 1982 p. 151. Interpretación en *Arqueología. Corrientes actuales*. Barcelona 1988, pp. 32-49.

¹⁸ KRISTIENSEN, K. "Ideology and material culture: an archaeological perspective". M. SPRIGGS (Ed.). *Marxist perspectives in Archaeology*. Cambridge 1984, pp. 76-78. Según Kristiansen las aproximaciones funcionalistas no han sabido distinguir entre categorías culturales y función material y esto constituye un gran inconveniente para la explicación de una determinada organización social. Así, sostiene que hay que valorar la forma cultural dentro del amplio esquema de la producción y reproducción para entonces determinar su función material.

principios generales que son utilizados por los agentes sociales. Estos últimos, a diferencia de los primeros, ya no serían deterministas para dicho autor. En cualquier caso, el problema está en que Hodder no define los conceptos que utiliza, como es usual en él, ni explicita qué entiende por leyes generales o por principios generales, ni por qué estos últimos no serían deterministas si los comparamos con los primeros¹⁹.

Según Hodder, la New Archaeology rechazaba contundentemente la posibilidad de interpretar los significados simbólicos, y este hecho, a su juicio, debe relacionarse con su carácter positivista, objeción ésta con la que estábamos de acuerdo. Para la New Archaeology lo no observable, lo no verificable "científicamente" se muestra incierto. Dentro de estas argumentaciones es lógico suponer que la posible interpretación del campo simbólico sea considerada acientífica y poco rigurosa. Pero según afirma Hodder contundentemente "Demostraré que la interpretación arqueológica de la mente es posible dentro de un concepto diferente de ciencia, y que es y ha sido abordada rutinariamente"²⁰, afirmación ésta que más adelante tendremos ocasión de analizar.

¹⁹ HODDER, I. "Postprocessual Archaeology ". *Advances in Archaeological Method and Theory*. vol. 1. M. B. SCHIFFER (Ed). London 1985, p. 7 ss.

²⁰ HODDER, I. "La arqueología en la era post-moderna". *Trabajos de Prehistoria* 44, 1987, pp. 12-13.

Desde la perspectiva de la teoría materialista histórica no cabe duda que las aproximaciones funcionalistas no ofrecen una explicación coherente acerca de la cultura material y de la variabilidad del registro arqueológico. Así, los procesos de cambio son silenciados en favor de un reduccionismo epistemológico. Como bien sostiene Kristianssen, las argumentaciones funcionalistas de la New Archaeology pueden considerarse un auténtico obstáculo para las interpretaciones y representaciones del registro arqueológico²¹.

No obstante hay que considerar esta posición de la New Archaeology como una reacción necesaria contra la visión tradicional histórico-cultural de la ideología. La New Archaeology intentaría restablecer la relación existente entre sociedad e ideología aunque desde una óptica marcadamente funcionalista. Sin embargo, para algunos autores dicha aproximación ofreció al menos una gran ventaja al considerar las culturas como coherentes e integradas²². En cualquier caso, la New Archaeology supuso un avance en el campo de las aplicaciones técnicas desde otras ciencias a la Arqueología, pero el precio a pagar por ello quizás fue demasiado elevado.

²¹ KRISTIANSSEN, K. Op. cit. nota 18, p. 76.

²² LEONE, M. - POTTER, P. "Issues in Historical Archaeology". M. LEONE - P. POTTER (Eds.). *The recovery of meaning. Historical archaeology in the Eastern United States*. Washington and London 1988, p. 7.

3. LA CULTURA MATERIAL Y LA ARQUEOLOGIA CONTEXTUAL

3.1. ¿Es la Arqueología Contextual una aproximación estructuralista a la Arqueología?

Partimos de considerar la visión estructuralista de la realidad social como una visión estática. Ello se apoya en su incapacidad teórica para abordar cuestiones referentes a la lucha de clases, los conflictos y las contradicciones sociales. La ideología es comprendida como un campo de significantes-significados arbitrariamente usados, donde lo abstracto y lo no accesible tienen cabida. Así, los estructuralistas buscan la construcción de modelos que abarquen la totalidad del proceso social en base a un juego de reglas y estructuras con un marcado carácter de indefinición. La cultura material es un campo de signos con significado que puede ser también utilizada simbólicamente.

Ante todo, el estructuralismo es una posición idealista que niega la complejidad y la dialéctica históricas, y relega al individuo a una no acción debido a reglas mentales inmutables. Así, ¿es realmente el estructuralismo un modelo adecuado de análisis? Ciertamente creemos que

no, pues el estructuralismo en ningún momento permite descubrir la lógica y los mecanismos internos de la sociedad; sus juegos de simetrías, oposiciones binarias, etc., son superficiales y abstractos.

Uno de los principales inconvenientes de la teoría estructuralista, el cual ha sido solventado satisfactoriamente por la materialista, es que las aproximaciones estructuralistas no llegan realmente a plantearse las cuestiones claves del proceso social. Los estructuralistas hablan de sistemas de organización, de jerarquización, pero no se centran sobre cómo funcionan y se organizan internamente esas sociedades. El estructuralismo no se interroga acerca de cómo se establecen las élites, cómo mantienen su poder, cual es la respuesta del resto de los agentes sociales, etc. Esta pasividad en los esquemas de trabajo sería uno de los rasgos fundamentales que lo diferenciaría de la teoría materialista, caracterizada por su concepción de la dialéctica del proceso histórico.

Intentos como los de Althusser, falsamente calificados como de "nuevo espíritu científico" son reduccionistas en esencia. Thompson realiza una hábil crítica a los principales presupuestos teóricos de Althusser, identificados ante todo como un estructuralismo estático, carente de categorías para dar explicación al cambio y a las luchas sociales. Su alejamiento de los factores o variables económicas u otras asá mismo relevantes se debe precisamente a la mencionada carencia que caracteriza

su aproximación. Todo ello le conduce a una auténtica incapacidad para cuestionarse temas referentes a la teoría política o la cultura, lo que desemboca en un elevado grado de abstracción y teoriedad²³.

Algunas aproximaciones teóricas han dado lugar a una sobrevaloración de la cultura material. Así, el excesivo interés, a veces exclusivo, en la cultura material ha llevado a una reducción de la dialéctica histórica en favor de una idealización-reivindicación del individuo como agente y actor social, hacia el cual debemos adoptar una postura interrogante acerca de los móviles que le impulsan a actuar. Tal es el caso de la denominada entre otras acepciones "arqueología post-moderna". Coincidimos con Trigger en que convertir a la Arqueología fundamentalmente en una ciencia que estudia la cultura material "...limitaría tanto su alcance como su valor potencial hacia las ciencias sociales"²⁴.

Según Hoduer, puede hablarse de semejanzas entre las aproximaciones estructuralistas y funcionalistas, ya que ambas se centran en la sistemidad y en las diversas relaciones entre las partes constitutivas. Como este autor afirma "el objetivo de ambas corrientes es descubrir algún tipo de organización que nos permita acoplar todas las partes en

²³ THOMPSON, E. P. *Miseria de la Teoría*. Barcelona 1981, p. 15.

²⁴ TRIGGER, B. *Op. cit.* nota 10, p. 235.

un todo coherente"²⁵. No obstante, el análisis estructuralista es útil para Hodder, y valioso si va acompañado de un análisis contextual y de contenido. Así, el estructuralismo es necesario pero no suficiente, pues ve al individuo fundamentalmente pasivo y es ahistórico. Esta ahistoricidad se fundamenta para Hodder en que dicha aproximación no investiga el porqué del significado de la cultura material, al tiempo que deja desatendidas las cuestiones referentes al cambio social²⁶. Pero Hodder al utilizar los análisis estructuralistas no cambia sustancialmente sus presupuestos, sino que simplemente los encaja y acomoda.

El propio Hodder afirma que su perspectiva no puede calificarse de estructuralista pues, la Arqueología Contextual iría más allá de los esquemas abstractos y los análisis meramente formales que definen la teoría estructuralista. Junto a esto habría que tener en cuenta sobre todo, según él, que los contextuales reivindican la necesidad de incorporar la historia y el contexto histórico junto con el significado de la producción de determinados items materiales a la investigación arqueológica²⁷.

²⁵ HODDER, I. Interpretaciones ..., cit. nota 17, p. 51.

²⁶ HODDER, I. Ibid. p. 64-70.

²⁷ HODDER, I. "The identification ...", cit. nota 17, pp. 153 ss.

No obstante, Hodder cree más conveniente utilizar el concepto de estructura social al de sistema social. Las estructuras sociales serían un elemento más adecuado, con capacidad organizativa, mediante el cual el sistema social cobraría significado. Esta estructura social estaría organizada mediante reglas ideológicas, principios simbólicos, etc., y se caracterizaría además por estar reorganizándose indefinidamente, al tiempo que es manipulada activamente como un mecanismo de estrategias entre los diferentes segmentos sociales²⁵.

Concepciones influenciadas por el estructuralismo como la de Hodder, que se alza como opción ante un funcionalismo ya algo decadente, realmente no plantean una nueva salida sino que, por el contrario, sigue sin responder las preguntas relevantes de los procesos sociales. Los análisis de Hodder están enfocadas en la más tradicional línea estructuralista, tanto desde el punto de vista del proceso social como desde una óptica cronológica. No obstante, eso sí, no utiliza los tan criticados análisis formales que fueron también usados por la New Archaeology.

²⁵ HODDER, I. "The identification ...", cit. nota 17, p. 150.

3.2. Presupuestos teóricos de la Arqueología Contextual

Según Hodder, la Arqueología Contextual no es una corriente unificada sino que, bien al contrario, su riqueza se encuentra en las variadas opciones que se han ido desarrollando paulatinamente y que la han ido haciendo más sólida²⁹. Posiblemente sea esta aproximación una de las que más polémicas, seguidores y detractores ha originado en el campo de la Arqueología en los últimos años. Como recientemente ha afirmado Martínez Navarrete, esta corriente se caracteriza por una concepción relativista y reduccionista en la línea que Collingwood defendiera en su tiempo³⁰. Toda forma de relativismo puede paralelizarse con una concepción epistemológica idealista. Así, los llamados idealistas subjetivos sostienen la premisa de que nunca podrá llegar a conocerse la realidad aunque ésta exista independientemente de nuestros sentidos³¹.

Hodder hace de la cultura material y del agente individual activo el centro y el fin de sus investigaciones, al tiempo que lo convierte en casi

²⁹ HODDER, I. "El debate español sobre la arqueología contextual". *Trabajos de Prehistoria* (en prensa).

³⁰ MARTINEZ NAVARRETE, M. I. *Una revisión crítica de la prehistoria española: la Edad del Bronce como paradigma*. Madrid 1989. pp. 10 ss.

³¹ GANDARA, M. Op. cit. nota 1, p. 144.

el único objeto del devenir histórico. En este sentido, Hodder enfatiza la necesidad urgente de dar a nuestra disciplina una dimensión histórica mediante la cual la cultura material pueda ser adecuadamente analizada y explicada. Esta sería, a su juicio, una de las razones por las que la gran mayoría de las aproximaciones teóricas no dan una respuesta idónea al problema del análisis de la cultura material.

Con el estudio del contexto específico de cada sociedad tenderíamos a un mayor acercamiento en el conocimiento de los esquemas de organización que operan como sistemas de acción significativamente constituídos³². La cultura material se mostraría así significativamente constituída y tendría un papel socialmente activo³³.

Acertadamente subraya Hodder la necesidad de un acercamiento y una valoración desde perspectivas diferentes con respecto a la cultura material. Esta ha tenido tradicionalmente un papel fundamentalmente pasivo, y como afirma Yengoyan, Hodder lleva razón al afirmar que la Antropología Social ha tendido a infravalorar la importancia de la cultura material mientras que, contrariamente, los arqueólogos en general hemos encontrado en ella un buen recurso otorgándole un papel meramente

³² HODDER, I. "The historical approach in archaeology". I. HODDER (Ed.). *Archaeology as long-term history*. Cambridge 1987, pp. 1-8.

³³ HODDER, I. *Op. cit.* nota 19, p. 1.

pasivo. Igualmente para Kohl, Hodder ha favorecido el que la cultura material comience a ser vista como un agente activo, constituída significativamente e irreducible a un mero aspecto funcional³⁴.

El problema, no obstante, está en que Hodder trata a la cultura material de una forma relativista, lo que lleva implícito la no visión de la Historia como proceso social, desechando al mismo tiempo la existencia de cualquier teoría general de la cultura, aunque por otra parte, subraye la posibilidad de ésta³⁵. Ruiz, Chapa y Ruiz Zapatero sitúan la alternativa contextual al límite de una incoherencia que además da opción al instrumentalismo, con la vuelta atrás que significa una perspectiva de esta clase para la Arqueología y la Prehistoria³⁶.

Según Hodder es con la utilización de esquemas estructurales organizados mediante los cuales nosotros podemos "leer" la cultura material como si de un texto se tratase. Existirían una serie de reglas que serían usadas estratégicamente para poder acceder a dicho texto, pero

³⁴ KOHL, P. L. "Symbolic cognitive Archaeology. A new lose of innocence". *Dialectical Anthropology* 9, 1985. p. 109. YENGOYAN, A. A. "Diggin for symbols: the archeology of everyday material life (review article). *Proceedings of the Prehistoric Society* 51, 1985, pp. 329-331.

³⁵ YENGOYAN, A. A. *Ibid.*

³⁶ RUIZ RODRIGUEZ, A. - CHAPA, T. - RUIZ ZAPATERO, G. "La arqueología contextual: una revisión crítica". *Trabajos de Prehistoria* 45, 1988, p. 13.

habría que tener en cuenta que la cultura material se caracteriza sobre todo por su carácter polisémico³⁷.

Esta sería la forma de hacer del análisis contextual, que según su autor puede calificarse de "particular y general, concreto y teórico". Estos esquemas organizativos son universales a la vez que particulares y estarían originados por la mente humana³⁸. En este sentido ha sido ya señalada la gran confusión existente entre los conceptos que Hodder utiliza, al usar ambiguamente tanto los términos sistema y signo, como el de sistema simbólico, la noción de cultura y la de ideología, todo ello según Yengoyan mezclado con una pertinaz insistencia en el activo papel del individuo en la cultura³⁹. Kohl insiste en que Hodder parece definir la ideología como sinónimo de cultura, y afirma que esa manera de intercambiar ambos conceptos es un tremendo error⁴⁰.

Según este autor, el estructuralismo de Hodder en el intento de explicar la variabilidad cultural en base al análisis de oposiciones

³⁷ HODDER, I. "Post-modernism, post-structuralism and post-procesual archaeology". I. HODDER (Ed.). *The Meaning of the things .Material culture and symbolic expresion. One World Archaeology.* vol. 6, 1989, pp. 68 ss.

³⁸ HODDER, I. Op. cit. nota 32, pp. 1-8.

³⁹ YENGOYAN, A. A. Op. cit. nota 34, p. 333.

⁴⁰ KOHL, P. L. Op. cit. nota 34, p. 110.

binarias debe ser criticado⁴¹. En efecto, este tipo de análisis se nos presenta aislado de una perspectiva socio-económica y de una visión de la historia como proceso, por lo que difícilmente se puede lograr con ella una representación de la sociedad. El resultado final es, por el contrario, un conjunto de reconstrucciones etnográficas en la línea de las escuelas tradicionales antropológicas anglosajona y americana.

La necesidad de una teoría ha sido reivindicada por Hodder, pero para él se trataría de una teoría que se centrara en los principios generales que caracterizan a la cultura material en cuanto a su significación en la acción social⁴². Realmente el problema se presenta cuando se piensa si Hodder está sosteniendo, o bien que el análisis de los items materiales debería encontrarse contextualizado dentro de una teoría total de la cultura, o si se está refiriendo a que podría establecerse una teoría distinta de la cultura material. En este sentido, podíamos decir que los escritos de Hodder se muestran a veces como una mezcla vaga e imprecisa y sobre todo, incomprensibles terminologicamente.

Hodder maneja hábilmente los conceptos y los términos e intenta engranarlos articuladamente en un esquema que él piensa coherente, pero

⁴¹ KOHL, P. L. *Ibid.* p. 109.

⁴² HODDER, I. *Op. cit.* nota 19, p. 13.

la verdad es que la aproximación contextual de Hodder es un intento no conseguido. El problema sencillamente está en que Hodder no cuenta con un cuerpo teórico solidamente edificado, sino que utiliza sus amplios conocimientos etnográficos y antropológicos como teoría, pero una teoría no es eso⁴³.

Como apunta Yengoyan, en algunas ocasiones Hodder extrae frases "prestadas" de otros autores a las que hace un sencillo "lifting" para adjudicárselas, como ocurre con algunos textos de L. Strauss y Geertz⁴⁴. Posiblemente debamos reconocer que la aproximación contextual ha cogido un camino equivocado, por lo que actualmente se ve enredada en una especie de agnosticismo epistemológico algo decadente del que no sabe salir.

Así, si bien la Arqueología Contextual surgió originariamente como una corriente crítica que ponía límites a la New Archaeology, actualmente se encuentra inmersa en un relativismo histórico y cultural en el que nada es cierto y en el que cualquier interpretación es posible. Como bien

⁴³ RUIZ RODRIGUEZ, A. - CHAPA, T. - RUIZ ZAPATERO, G. Op. cit. nota 36, p. 14. Para estos autores se trata de una aproximación de ejemplos seleccionados acertada y convenientemente, que se apoya en la idea de que la cultura material está significativamente consituída, pero en la que está ausente un cuerpo teórico-metodológico claramente expuesto.

⁴⁴ YENGOYAN, A. A. Op. cit. nota 34, p. 334.

sostiene Kohl, la escuela de Cambridge se encuentra sumergida en una situación de misticismo cultural semejante a la de los primeros discípulos de Boass. Como Kohl se cuestiona, si bien el positivismo ha sido relegado ¿no habrá sido a costa de un relativismo desmesurado? Ciertamente creemos que así sucede, pero lo peligroso realmente es la amenaza de caos presentado de forma racional que conlleva esta corriente. Kohl ofrece una pintura precisa de la Arqueología Simbólica: "se trataría de una tendencia narcisista que resuelve juegos académicos de salón"⁴⁵.

Estas posiciones relativistas también levantan críticas en la arqueología española, como las expuestas por Ruiz, Chapa y Ruiz Zapatero o las de Martínez Navarrete, quienes se cuestionan si la Arqueología Contextual puede llegar a tener un peso específico y a constituirse en alternativa para la investigación arqueológica⁴⁶.

Según Earle y Preucel el aspecto más negativo de la aproximación contextual sería la ausencia de una clara metodología y debería ser vista

⁴⁵ KOHL, P. L. Op. cit. nota 34, pp. 111-112.

⁴⁶ RUIZ, A. CHAPA, T. RUIZ ZAPATERO, G. Op. cit. nota 36. NAVARRETE, Ma. I. Op. cit. nota 30, p. 30.

como un refinamiento del método positivista y no como una alternativa a éste⁴⁷.

El papel que el agente social cobra en los escritos de Hodder es el del individuo activo con capacidad para cambiar y transformar la estructura social existente, ya que no se encuentra de ninguna manera determinado culturalmente por leyes generales sino que, por el contrario, es el mismo individuo el que va construyendo su propio mundo. De esta forma el individuo tiene la posibilidad de ejercer diversos mecanismos de manipulación en su "mundo cultural"⁴⁸.

El individuo al mismo tiempo crea significado y elabora símbolos que pueden ser utilizados estratégicamente. Así, Hodder plantea la urgente necesidad de un mayor acercamiento a esos esquemas que él denomina simbólicos, y que tendrían un significado dependiente de la posición ocupada en el contexto en cuestión, es decir, la significación de la cultura material dependería de un contexto determinado. Un mismo ítem podría tener diferentes significados dependiendo del lugar que ocupase en diferentes contextos. El acceso a esa esfera ideológica y simbólica sería el primer paso necesario para una reconstrucción de las estructuras

⁴⁷ EARLE, K. T. - PREUCEL, W. R. "Processual archaeology and the radical critique". *Current Anthropology* 28, 1987, pp. 510 ss.

⁴⁸ HODDER, I. Op. cit. nota 19, pp. 4-6.

sociales⁴⁹. Nuestra visión del individuo según Hodder se transformaría así, en la de un agente que elabora significados explícitos, los cuales puede utilizar como estrategias sociales⁵⁰.

Como acertadamente sostiene Gilman, Hodder parece rechazar cualquier grado de determinación de la esfera económica sobre la simbólica o ideacional. Para Gilman el problema habría que plantearlo en otros términos, es decir, ¿cómo es de accesible dicho campo para los arqueólogos?, ¿cómo estarían representadas las ideas y cómo conocer el significado de los símbolos? Gilman asiente que la mayoría de los estudios realizados por los contextualistas es posible llevarlos a cabo porque se encuentran basados en informaciones etnográficas o históricas, mediante las cuales el símbolo, que se caracterizaría por su grado de ambigüedad y arbitrariedad, es más accesible. Pero, ¿que sucedería con las sociedades prehistóricas?⁵¹.

⁴⁹ HODDER, I. Op. cit. nota 17.

⁵⁰ HODDER, I. Op. cit. nota 19, p. 6.

⁵¹ Esta opinión de Gilman ha sido recogida por EARLE, K. T. - PREUCEL, W. R. Op. cit. nota 46, p. 515. Vid. así mismo GILMAN, A. Op. cit. nota 7: los contextualistas, al querer interpretar la cultura material no sólo desde la perspectiva de sus funciones, sino también del significado que tuvieron para los agentes sociales, ponen de manifiesto una vuelta a un idealismo que "se mueve por caminos misteriosos". En este sentido compare las investigaciones de Hodder a las conocidas reconstrucciones de Gimbutas.

Como ya mencionamos con anterioridad, el significado de los objetos para Hodder no está en los objetos mismos, sino en las relaciones y en la articulación con otros objetos; así su significado no se caracteriza por ser estático, sino por todo lo contrario: los items no tendrían una lectura fija sino que estarían siempre en continua reinterpretación⁵².

En este caso pensamos nosotros ¿no será la Arqueología Contextual una arqueología de ejemplos etnográficos adecuadamente seleccionados? Un hecho significativo y a destacar de la aproximación de la Arqueología Contextual es que, según Hodder, ésta depende de contar con datos apropiados y suficientes para poder entrelazar las diferentes informaciones disponibles en el registro arqueológico⁵³, añadiendo además la necesidad de utilizar "perspicacia creativa e imaginación histórica", junto con la utilidad de "buscar las dimensiones y referencias más abstractas"⁵⁴. Incluso llega a afirmar que el campo del significado simbólico es la "estrella" del debate sobre los procesos de cambio social.

⁵² HODDER, I. "Material culture texts and social change: a theoretical discussion and some archaeological examples". *Proceedings of the Prehistoric Society* 54, 1988, p. 69.

⁵³ HODDER, I. "Contextual Archaeology: an interpretation of Çatal Hüyük and discussion of the origins of agriculture". *Bulletin of the Institute of Archaeology* 24, 1987, p. 43.

⁵⁴ HODDER, I. "The contextual analysis of symbolic meanings". *The archaeology of contextual meanings*. Cambridge 1987, pp. 6-7.

Así, el análisis de los significados simbólicos es una faceta previa a la de la investigación de las relaciones sociales⁵⁵.

Afirmaciones como las anteriores realmente no parecen conducir hacia una forma más viable de hacer Arqueología⁵⁶, y como dice Davis, algunas de las ideas y opciones de Hodder suscitan más cuestiones de las que resuelven⁵⁷. Para Barrett, los contextualistas se han dedicado fundamentalmente a hacer una revisión de la Arqueología, pero al mismo tiempo, al proponer sus hipótesis han cometido dos errores: situar al individuo como centro del proceso social hacer de la cultura material el objeto casi exclusivo de estudio. Esto lleva consigo el considerar a los agentes sociales creando y manteniendo una determinada clase de orden cultural. Así, el registro arqueológico respondería a un uso concreto o a acciones definidas⁵⁸.

Earle y Preucel opinan igualmente que esta aproximación teórica no es una opción futura sólida para la Arqueología, al tiempo que no constituye

⁵⁵ HODDER, I. Op. cit. nota 20, p. 20.

⁵⁶ BARRETT, J. C. "Contextual archaeology". *Antiquity* 61, 1987, p. 469.

⁵⁷ DAVIS, D. D. "Some problems in applying Hodder's hypothesis". *American Antiquity* 46, 1981, p. 665.

⁵⁸ BARRETT, J. C. Op. cit. nota 56, p. 470.

en ningún momento un paradigma alternativo. Ambos autores hacen esta crítica extensible al marxismo estructuralista caracterizado también por una posición relativista⁵⁹.

En un reciente trabajo Hodder ha llegado a afirmar que el símbolo no puede jamás reducirse a "preocupaciones materialistas, es demasiado complicado y demasiado específico como para que pueda explicarse plenamente en términos de condiciones y circunstancias materiales", aunque, según sostiene más adelante, puede encontrarse muy relacionado con aspectos de índole material. Una de las facetas más destacadas de la Arqueología Contextual es su oposición a la teoría materialista. Para Hodder, tanto el estructuralismo como el materialismo podrían definirse como viejas teorías.

Este autor sostiene que la concepción histórica materialista tiene parte de idealista ya que el materialismo contaría con determinadas ideas que procederían de la propia mente del individuo. Esta clase de afirmaciones nos hacen ver que Hodder no solamente confunde epistemológicamente idealismo con materialismo sino que, además, parece no haber entendido bien la teoría materialista, problema que quizás se deba a que habitualmente se ha acercado a ella supereficialmente, a través de

⁵⁹ EARLE, K. T. - PREUCEL, W. R. Op. cit. nota 47, p. 509.

aplicaciones del materialismo histórico, en lugar de profundizar en las aportaciones más relevantes de la teoría materialista de la historia.

Así, para Hodder, idealismo es sinónimo de ideas, lo cual es sintomático de una gran confusión. En realidad, el idealismo es un modo de entender y ver la realidad, que toma como punto de partida fundamentalmente al sujeto y no al mundo que le rodea. Sin embargo, en el concepto de idealismo de Hodder, todas las teorías serían idealistas, pues estarían construídas con proposiciones e ideas de los individuos que las producen.

Hodder igualmente sostiene que la mayoría de los investigadores materialistas y estructuralistas suelen adecuar la teoría a los datos⁶⁰. No vamos a entrar a cuestionar esta crítica, ya que Hodder no aporta ningún ejemplo al respecto, y como es lógico pueden existir investigadores tanto materialistas como estructuralistas que así lo hagan y otros que no lo realicen. Pero lo que si es evidente a lo largo de las investigaciones de Hodder es que él si tiende a hacerlo.

Para sostener esta afirmación nos apoyamos en sus propias argumentaciones, cuando concibe la aproximación contextual intrínsecamente limitada y necesariamente dependiente de los datos que

⁶⁰ HODDER. I. Op. cit. nota 20, p. 18.

le resultan adecuados. Para Hodder, cualquier influencia o referencia a los aspectos productivos y económicos está ya totalmente superada y, si bien en alguna ocasión parece integrarlos en sus análisis, es siempre de una manera general y superficial.

La coerción y el control a través de un acceso restringido a los medios de producción sería sólo una parte más de una amplia globalidad⁶¹. Nosotros pensamos que no todas las categorías que forman la sociedad tienen el mismo peso específico, sino que existen algunos elementos que poseen más que otros. Hodder se pierde irremediamente en las estructuras dejando totalmente desatendido el conocimiento de la dialéctica histórica. Definitivamente hay que reconocer que no todo puede ser explicado en términos simbólicos e ideológicos.

Ciertamente el objetivo de la Arqueología es un asunto difícil de concretar. La "verdad" o "no verdad" de las proposiciones con las que se trabaja es difícil de verificar en algunas ocasiones, al tiempo que quizás no sea lo más importante. El registro se muestra a veces duro e impenetrable, pero el uso de una teoría solidamente edificada facilita en gran medida el camino a recorrer. Aproximaciones como las de los contextualistas casi totalmente desprovistas de un cuerpo teórico

⁶¹ HODDER, I. Op. cit. nota 19, p. 5-6.

coherente, podrían significar una vuelta atrás atractivamente expuesta. Vale la pena aplicar para la Arqueología Contextual una idea de Foucault: "la arqueología no trata de restituir lo que ha podido ser pensado, querido, encarado, experimentado, deseado por los hombres en el instante mismo en que proferían el discurso".

4. SIMBOLISMO E IDEOLOGIA. ¿UNA PRACTICA DE ACCION SOCIAL?

La importancia del lugar que la ideología ocupa en relación a las prácticas sociales es evidente. El problema surge cuando se intenta realizar una aproximación que conecte ambos conceptos desde el punto de vista del investigador. Junto a ello, el concepto de simbolismo ha sido usado en relación a los dos, por lo que podría hablarse de la constitución de un modo de producción-reproducción ideológico-simbólico. Pero cuando tratamos de la producción ideológica no nos referimos al producto "ideal", separado de las actividades económico-sociales, ya que éste es un criterio que debe superarse.

Así, según Pearson, cada producto social se distingue por tener un componente ideológico, y es incorrecto tratar de dividirlo en función de variables, ya sea de tipo económico, social o político⁶². De este modo sería incorrecto definir lo espiritual opuesto a lo material. Por ello pensamos que es necesario transcender la concepción rígida de base/superestructura como representativa de la formación social, ya que

⁶² PEARSON, P. P. "Social change, ideology and the archaeological record". M. SPRIGGS (Ed.) *Marxist perspectives in Archaeology*. Cambridge 1984, p. 61.

es una formulación que no contempla plenamente el carácter dialéctico de la historia.

El interés despertado por el estudio de las ideologías es un paso importante desde el momento mismo que nos cuestionamos su papel dentro de los procesos sociales, pero quizás su mayor transcendencia se conecte con la esfera de las representaciones y el uso de los símbolos. Superada ya la visión de la ideología como una falsa conciencia, ésta aparecería ahora como una práctica social envuelta en múltiples relaciones sociales por las cuales está determinada. Según El Hassan las ideologías podrían definirse "como una forma mixtificada de conciencia", que no tendría sólo un aspecto negativo, ya que podría también, en cierta forma, aportar beneficios para la colectividad⁶³.

El poder de las representaciones simbólicas-ideológicas como instrumentos activos dentro del marco social ha sido objeto en las últimas décadas de un gran interés. Definidas de múltiples formas y de acuerdo a los más variados criterios, no vamos a realizar un trabajo de síntesis al respecto. Simplemente trataremos de poner de manifiesto algunas de los eslabones por los que el uso de "lo simbólico" se relaciona a la práctica ideológica. Para algunos autores los símbolos son expresiones de la

⁶³ EL HASSAN, I. S. Op. cit. nota 9, p. 57-59.

realidad social, un medio de comunicación al tiempo que se constituyen como esenciales para el desarrollo de cualquier sociedad⁶⁴.

Otros autores en lugar de hablar de símbolos prefieren utilizar otros términos, como es el caso de Maquet, quien usa el concepto de signo-imagen, y así habla de la relación existente entre el "signifier simbolic" y lo que éste significa⁶⁵.

Podemos decir que en las últimas décadas se ha ido literalmente a la caza del símbolo o de todos aquellos aspectos de la cultura que pudieran relacionarse de alguna forma con este campo de acción. Así, para Turner, los símbolos podían definirse "como dispositivos evocadores ... multivocales y manipulables"⁶⁶.

Según Cohen los símbolos también se han calificado como elementos ambiguos que incitan a actuar. La acción simbólica sería un proceso que envolvería la totalidad social; los rituales y prácticas sociales podrían paralelizarse incluso a obligaciones morales. Para este autor "los símbolos

⁶⁴ DOUGLAS, M. *Símbolos naturales*. Madrid 1978.

⁶⁵ MAQUET, J. "The symbolic realm". *On Symbols in Anthropology. Essay in Honor of Harry Hoijer. Other realities* 5, pp. 4-8.

⁶⁶ TURNER, V. "Symbolic studies". *Annual Review of Anthropology* 4, 1975, p. 157.

son sistematizadores en la estructura de las ideologías". Los símbolos serían hábiles guías que dirigen, controlan, manipulan y que tendrían un poder de coacción social. Serían en sí mismos dialécticos, pues ellos se transforman y cambian, y sus formas representativas o creativas serían el resultado de un trabajo⁶⁷.

Pero el problema realmente está en cómo acceder al significado de los símbolos, y qué nos aportan. Según Kobylinski, si quisieramos acceder al conocimiento del sistema simbólico de una determinada sociedad tendríamos que seguir alguno de estos pasos: a) preguntar, si es posible, a los individuos del sistema social en cuestión; b) intentar observar directamente series de actividades para ser interpretadas y con estos datos tratar de discernir sus significados, acercandonos al contenido semiótico de la producción material; c) analizar los productos de actividades significantes para ser interpretados e intentar dilucidar su valor semiótico, e indirectamente el significado de las actividades como un

⁶⁷ COHEN, A. "Antropología política: el análisis del simbolismo en las relaciones de poder". *Antropología política*. Barcelona 1979, pp. 55-85, pp. 11-15. *The symbolic construction of community*. Londres 1985. "Symbolic action and the structure of the self". I. LEWIS (Ed.). *Symbols and sentiments. Cross-cultural studies in symbolism*. London 1977, pp. 117-128.

resultado del que han emergido estos productos. Esta última es, a juicio del autor, la única opción posible para un arqueólogo⁶⁸.

Para Eliade el símbolo no solo puede relacionarse con el aspecto cósmico o espiritual, sino que también se refiere a las características materiales, por ello revelaría aspectos de la realidad y respondería a una necesidad y a una función específica⁶⁹. Autores como Cassirer definen al individuo como un animal simbólico antes que racional. Este autor diferencia entre signo y símbolo: el primero pertenecería al mundo físico, mientras que el segundo es una parte del mundo humano del sentido⁷⁰.

Pero los símbolos también se han visto usualmente asociados a los intereses humanos, adquiriendo con ello un matiz político e ideológico. Para Braithwaite, los mensajes pueden ser enviados de una forma encubierta, oscura, pues se encontrarían en orden contradictorio con la realidad existente. Los que pueden ser expresados ampliamente sin mecanismos de ocultación, no tendrían problemas para constituirse.

⁶⁸ KOBYLINSKI, Z. "Ethno-archaeological cognition and cognitive ethno-archaeology". I. HODDER (Ed.). *The Meanings of the Things. Material Culture and Symbolic Expression. One World Archaeology*. vol. 6, 1989, p. 127.

⁶⁹ ELIADE, M. *Imágenes y símbolos*. Madrid 1979, p. 189 ss.

⁷⁰ CASSIRER, E. *Antropología filosófica*. Madrid 1983, p. 49 ss.

Según esta autora los sistemas simbólicos tendrían además la cualidad de orientar y contribuir a la práctica social. En este sentido, señala que los sistemas decorativos, por ejemplo, pueden constituir auténticos marcadores rituales. Braithwaite propone así, que el análisis del contexto y el uso de la decoración pueden ser índices reveladores, no sólo del significado intrínseco de los mismos, sino del papel desempeñado en relación a la ideología y las relaciones de poder⁷¹.

En algunas ocasiones y para determinados autores, hablar de simbolismo-acción ideológica se ha relacionado estrechamente con la mente. Determinados significados pueden hablarnos de las mentes de los individuos envueltos en dichas prácticas. Así, lo realmente interesante es poder desentrañar el significado que tuvieron para los actores individuales⁷².

⁷¹ BRAITHWAITE, M. "Decoration as ritual symbol: a theoretical proposal and a ethnographic study in Southern Sudan". I. HODDER (Ed.). *Symbolic and Structural Archaeology*. Cambridge 1982, pp. 80-98. "Ritual and prestige in the prehistory of Wessex c. 2200-1400 BC: a new dimension to the archaeological evidence". D. MILLER - C. TILLEY (Eds). *Ideology, power and Prehistory*. Cambridge 1984, pp.

⁷² SPIRO, E. M. "Collective representations and mental representations in religious symbols systems". *On symbols in Anthropology. Essay in honor of Harry Hoijer. Other realities* 5, pp. 40-49.

Otros investigadores como Sperber parten de la llamada aproximación cognitiva. Su objeto de estudio es la naturaleza de la mente y de las formas en que ésta afecta a la cultura y se relaciona con ella. Según este autor los individuos están dotados de un dispositivo simbólico general y de una estrategia de aprendizaje. Se opone a las concepciones semiológicas que ven al simbolismo como un instrumento de la comunicación social, pues según él, no se trataría de interpretar los fenómenos simbólicos a través del contexto, sino de interpretar el contexto a través de los fenómenos simbólicos, por lo que piensa que más que decir, los símbolos significan, por lo que es mejor contemplar el simbolismo como un sistema cognitivo pero no semiológico⁷³.

Los símbolos también se han concebido desempeñando una función activa, ya sea en el falseamiento o en la manipulación de las relaciones sociales. Shanks y Tilley se centran en analizar el papel de las ideologías en relación a los sistemas representativos; así, las ideologías se definirían "como aquellas que encubren relaciones sociales reales, elementos de la conciencia social". Para ambos, forma ideológica y forma simbólica están estrechamente relacionadas. Por ello, adentrarnos a investigar los aspectos simbólicos de una determinada sociedad es también adentrarnos en las formas de estructuración del significado y cómo este es usado en

⁷³ SPERBER, D. El simbolismo en general. Barcelona 1988, pp. 11-14.

determinadas prácticas sociales. Ahí radica el poder y el valor de la cultura material. Existiría un uso ideológico de los sistemas simbólicos por medio de mecanismos como el poder y la institucionalización de prácticas rituales, que mostrarían que dichos elementos pertenecen al orden natural, con lo que se tendería a evitar conflictos⁷⁴.

Según Leone, una aproximación simbólica y estructural nos ayudaría a comprender las culturas de una forma más inmediata en cuanto a sus significados innatos. Estos análisis serían de gran valor para la Arqueología, ya que aparte del esfuerzo de interpretación realizado para acceder a los significados, incita al analista a tener una visión que no quede reducida al simple registro arqueológico, es decir a la inmediatez. En cualquier caso Leone reconoce que este tipo de análisis tiene sus limitaciones, pues aunque puede resolver problemas de significación, no se ocupa de las cuestiones referentes al control político, dominación, etc.⁷⁵.

Por otra parte, Worsley afirma que el concepto de ideología no puede reducirse a un sistema de ideas, sin prestar la debida atención al análisis

⁷⁴ SHANKS, M. - TILLEY, C. "Ideology, symbolic power and ritual communication: a reinterpretation of Neolithic mortuary practises". I. HODDER (Ed.). *Symbolic and Structural Archaeology*. Cambridge 1982, pp. 129-154.

⁷⁵ LEONE, M. Op. cit. nota 22, pp. 1-22.

de las instituciones sociales. El concepto de ideología no puede así reducirse a meras reflexiones sobre la realidad material, pues esta sería una postura claramente normativista y positivista⁷⁶.

Para algunos autores los objetos sociales pueden ser percibidos de diferentes maneras, por lo que habría que hablar de una variedad de perspectivas acerca de la realidad social. Según Bourdieu, este hecho puede dar lugar a una plataforma para las luchas simbólicas, para la manipulación y el control. Este autor, no obstante, afirma que el "poder simbólico debe fundarse en la posesión de un capital simbólico"⁷⁷.

Han existido diversas aproximaciones para considerar a los símbolos desde los llamados sistemas simbólicos como "structuring structures", en los cuales solo se tendría en cuenta el aspecto formal de los símbolos, sin ningún tipo de apreciaciones que hagan referencia a los mecanismos sociales. Otra aproximación la constituirían los análisis estructurales. Estos sí ofrecen una metodología que considera la acción y la lógica de las formas simbólicas. El análisis estructural para Bourdieu tendería a establecer la lógica inmanente de cada producción simbólica. La esfera simbólica podría además representar un "microcosmos" de la lucha

⁷⁶ WORSLEY, P. M. "Marxism and culture: the missing concept". *Dialectical Anthropology* 6, 1981, pp. 103-121.

⁷⁷ BOURDIEU, P. *Cosas dichas*. Madrid 1988.

simbólica entre clases, se trataría de otra forma de poder transformado, que se alzaría como un medio para la dominación a través de su campo de acción ideológico⁷⁸.

Como hemos visto, las ideologías se han considerado encontrando su expresión en la articulación de signos visibles, en la organización del espacio, representaciones y decoraciones. Pero a juicio de Duby habría que "prestar atención a lo callado", pues lo no representado puede ser también una forma de discurso ideológico. Las ideologías para Duby serían sistemas de representación, que pueden aparentar una imagen simplificada y desfigurada de la realidad social, e incluso disimular las contradicciones y conflictos sociales⁷⁹.

⁷⁸ BOURDIEU, P. "Symbolic power". *Critique of Anthropology* 4, 1979. pp. 77-79.

⁷⁹ DUBY, G. "Historia social e ideologías de la sociedad". J. LE GOFF - P. NOR (Dir.). *Hacer la Historia*. vol. I. Barcelona 1978, pp. 157-178.

5. CULTURA MATERIAL E IDEOLOGIA EN EL MATERIALISMO HISTORICO

El interés que en las últimas décadas esta despertando la teoría materialista entre los arqueólogos e historiadores en general no es algo nuevo, si pensamos en la obra de autores anteriores como Childe⁵⁰. Pero ha sido fundamentalmente a partir de los años sesenta y setenta cuando el materialismo ha comenzado a tomar cuerpo dentro de los ámbitos de la investigación y en los círculos académicos. Existen varias clases diferentes de materialismo, por lo que no puede pensarse en él como en una teoría que haya generado una sola corriente.

La concepción materialista histórica está basada en una serie de proposiciones entre las que podemos destacar una de las más conocidas, aplaudidas y también recriminadas. Según el materialismo histórico, el modo de producción de la vida material condiciona el proceso general de la vida social, política e intelectual. Pero esto no significa que la teoría materialista vea a la sociedad y a los agentes sociales como objetos

⁵⁰ Un análisis de la obra de Childe en TRIGGER, G.B. La revolución arqueológica. El pensamiento de Gordon Childe. Barcelona 1982.

pasivos o estáticos, ni presupone que se encuentren presos de leyes deterministas. Como afirma Spriggs, ésta ha sido una idea que usualmente ha sido mantenida por aquellos partidarios de un materialismo mecanicista y determinista, o por quienes hicieron y hacen de esta teoría un blanco de ataque⁵¹.

Para algunos autores el fracaso de los primeros intentos de explicar la cultura material desde la teoría materialista se deben principalmente a que la Arqueología misma no se encontraba preparada para tal fin. Esto llevó consigo que la teoría materialista no desarrollase con prontitud las adecuadas bases teóricas y metodológicas que explicasen los procesos de cambio en las sociedades⁵².

La evidencia de que el materialismo histórico ofrece un cuerpo teórico idóneo para trabajar en Arqueología, va adquiriendo cada vez más relevancia y haciéndose más consistente. La aproximación materialista puede ser útil porque ofrece un cuerpo de conceptos de análisis adecuados. El materialismo histórico se definiría como una relevante teoría

⁵¹ SPRIGGS, M. "Another way of telling". M. SPRIGGS (Ed.). *Marxist Perspectives in Archaeology*. Cambridge 1984, pp. 1-11.

⁵² KRISTIANSEN, K. "Stability, change and transformation in prestate societies". *Critical Approaches in Archaeology. Material life, Meaning and Power*. International Symposium. Cascais 1989 (en prensa) p. 74.

filosófica, alrededor de la cual las ideas se organizarían para una interpretación arqueológica histórica⁵³.

En realidad, la teoría materialista considera y privilegia al individuo, puesto que se interesa por sus condiciones de vida materiales, sociales e ideológicas, por su práctica y su reproducción. Para algunos investigadores el marxismo no sería, así pues, ninguna forma de antihumanismo sino un humanismo realista⁵⁴. En este sentido, Meillassoux define la propuesta de Marx como de "histórica, materialista y dialéctica. En otras palabras, una aproximación teórica y práctica"⁵⁵.

Contrariamente, son versiones deterministas como la de Harris, las que ven al individuo preso en una malla. El materialismo cultural insiste en cómo la base determina a la superestructura, a las ideas, a la totalidad del mundo y a la acción social⁵⁶. Según Kohl, el materialismo cultural adopta una terminología sistémica, donde existiría una prioridad de la

⁵³ ORSER, J. R. "Toward a theory of power for Historical Archaeology. Plantations and Space". M. LEONE - P. POTIER (Eds.). *The recovery of meaning. Historical archaeology in the Eastern United States*. Washington and London 1988, p. 317.

⁵⁴ FERNANDEZ SANTOS, F. *Historia y filosofía*. Barcelona 1966, pp. 120 ss.

⁵⁵ MEILLASSOUX, C. "Past and future relevance of Marx and Engel's work to Anthropology". *Dialectical Anthropology* 9, 1985, p. 351.

⁵⁶ HARRIS, M. *El materialismo cultural*. Madrid 1982, pp. 71-75.

realidad etic sobre la conducta emic⁸⁷. Las prácticas sociales, rituales, etc., no son otra cosa que formas específicas de adaptación. Para algunos autores las posiciones de Harris han sido definidas incluso como una forma de materialismo capitalista y de lamarekismo cultural⁸⁸. Por otro lado las concepciones materialistas vulgares hacen difícil el poder acceder a ciertos ámbitos sociales, ya que sólo definen la materialidad aparente, sin tener en cuenta el contexto social en el que se han producido y se desenvuelven⁸⁹.

La teoría materialista no reduce toda la esfera social a la actividad económica. Hay que reconocer, no obstante, que dicha teoría no prestó demasiada atención al estudio del papel de las ideas, formas de pensamiento y sistemas de simbolización, pero no por ello las desechó o

⁸⁷ KOHL, P. "Materialist approaches in prehistory". *Annual Review of Anthropology*. 10, 1981, p. 97.

⁸⁸ MONINI, M. D. "Varieties of materialism". *Dialectical Anthropology* 9, 1985, p. 13.

⁸⁹ MEILLASSOUX, C. Op. cit. nota 85, p. 351.

las ignoró⁹⁰. En este sentido puede apuntarse la importancia que para la teoría materialista tienen los sistemas ideológicos y sus diferentes formas de acción social. Por otra parte, las cuestiones referentes al cambio social constituyen uno de sus núcleos fundamentales de análisis y uno de los principales valores y logros de dicha teoría.

Pero la cuestión es, ¿cómo podemos ver la influencia o el peso que los sistemas de ideas, las representaciones ideológicas pueden tener en la sociedad? Tradicionalmente se han tomado dos posturas, o bien que las ideas determinaban la totalidad social, o bien que el sistema social se realizaba con independencia de aquellas. Pero, paralelamente, las ideas de Marx nos muestran que los modos de pensamiento y las representaciones están claramente relacionadas con los intereses materiales, puesto que en sí mismos no son otra cosa que un producto social.

Según Worsley, la cultura no es solamente algo que por definición, podemos decir, se posee, sino que puede ser usada

⁹⁰ LLOBERA, R. J. "Techno-economic determinism and the work of Marx on pre-capitalist societies" *Man* 14, 1979, pp. 249-270. En este artículo Llobera se cuestiona una serie de interrogantes a cerca del cómo y por qué surge la imagen de Marx como un determinista. Al tiempo que analiza algunos pasajes tiene en cuenta la importancia y el peso que los trabajos de Engels tuvieron en esta visión determinista de Marx. Según este autor, el determinismo técnico-económico y la creencia en la existencia de leyes rígidas son posiblemente el resultado de las lecturas de Engels influenciado por las circunstancias culturales en que vivió.

activa y socialmente en múltiples formas. En este sentido no siempre se podría hablar de intereses materiales, aunque la relación con éstos es evidente. La dicotomía base- superestructura debe ser trascendida. La cultura no puede ser considerada simplemente como un ente económico, ya que en ella existen relaciones sociales de diversa índole. Un análisis histórico materialista comenzaría, pues, con una investigación de las estructuras de clase y de las diferentes categorías económico-sociales⁹¹. Con ello, los diferentes productos sociales y la cultura material en general, en sus diferentes formas y marcos de representación cobrarían su auténtica dimensión histórica.

Pero con estas argumentaciones no nos estamos alejando de la representación ideológica-simbólica, sino que simplemente queremos manifestar que es difícil poder separar qué parte de económico tiene, por ejemplo, un ídolo y qué parte le corresponde de significado simbólico-ideológico. Cuando Marx negó la superioridad de las ideas en la sociedad no quiso decir "negación de la cultura", o de las representaciones de pensamiento; según Nonini, los símbolos son tenidos en cuenta por Marx, pero lo son en relación a, o derivados de, las actividades prácticas⁹².

⁹¹ WORSLEY, P. M. Op. cit. nota 76.

⁹² MONINI, M. D. Op. cit. nota 88, pp. 14-16.

Las interpretaciones que con posterioridad han realizado algunos investigadores como Sahlins respecto a la negación de estos presupuestos son una distorsión de las argumentaciones de Marx. Siguiendo a Nonini, realmente lo que Marx quería negar no era la totalidad de la cultura y de sus representaciones, sino la parte especulativa y metafísica que se ofrece sobre la mente. Así, incluso puede afirmarse que la obra de Marx puede verse como "una sofisticada conceptualización de la constitución simbólica de la vida real"⁹³. Existiría, por tanto, una relación entre las actividades prácticas, o el trabajo, y la constitución simbólica de la realidad.

Las representaciones ideológicas desde la teoría materialista histórica deben entenderse en el marco de desarrollo del proceso histórico, concretándose en el trabajo y en las relaciones sociales involucradas en éste. Desde esta perspectiva habrá que intentar delimitar los diferentes campos en los que la contradicción y el conflicto pueden ser representados, cómo son representados, por quienes son representados y cómo se articulan estas cuestiones en los procesos de cambio.

Para algunos autores la cultura material tiene un claro componente ideológico, de tal forma que cada producto social tiene o adquiere su

⁹³ MONINI, M. D. Ibid.

significado en las condiciones totales sociales. No obstante, debe pensarse que la contradicción, los conflictos y las tensiones pueden no estar representados a través de la cultura material, debido a la utilización de mecanismos de acción ideológica. Por ello cada artefacto obtendrá su significación del conjunto total de las condiciones materiales, prácticas sociales, sistemas de creencias, etc.⁹⁴.

La cultura material es utilizada, según Kristiansen, y como tal debe ser conceptualizada, como un mecanismo social activo. Por ello, hay que ser cautos, pues el registro arqueológico puede en algunas ocasiones resultar engañoso: por ejemplo, una aparente homogeneidad puede esconder marcadas diferencias de estatus e incluso la existencia de grupos dominantes⁹⁵.

Este autor cree que es necesario un análisis más a fondo que desentrañe las evidencias del registro arqueológico y que pueda ofrecer respuestas más satisfactorias. De acuerdo con Kristiansen, pueden darse dos formas mediante las cuales la particularidades culturales de una sociedad pueden aparecer transformadas o tergiversadas: la primera de ellas sería por medio de las representaciones ideológicas, las cuales

⁹⁴ PEARSON, P. M. Op. cit. nota 62, pp. 61 ss.

⁹⁵ KRISTIENSEN, K. Op. cit. nota 82.

abarcarán aspectos tales como la totalidad del producto, la funcionalidad, la forma simbólica, el contexto, etc. La segunda se debería a las posibles modificaciones postdeposicionales sufridas⁹⁶.

En definitiva, este autor abogaría por la necesaria búsqueda y concretización de las circunstancias totales que rodean a la cultura material y a sus formas de representación cultural. Es por ello que al mismo tiempo ve necesario considerar las representaciones ideológicas dentro del amplio esquema de la reproducción social, ya que constituirían una forma no directa que nos pondría en comunicación con las circunstancias históricas y con el grado de complejidad social existente en una determinada sociedad⁹⁷.

Faris es otro de los autores que se ha preocupado de analizar el significado de la cultura material y situar el estudio de las representaciones ideológicas-simbólicas desde los presupuestos de la teoría materialista. Este investigador declara, ante todo, que el estudio de la forma separado del estudio del contenido es metodológicamente incorrecto. Junto a ello considera las representaciones ideológicas o, como

⁹⁶ KRISTIANSEN, K. Ibid.

⁹⁷ KRISTIANSEN, K. Op. cit. nota 21, pp. 76-95.

más concretamente define, las "tradiciones estéticas", como conocimiento o práctica ideológica⁹⁸.

En un estudio realizado sobre las estatuillas femeninas del paleolítico europeo Faris observa cómo éstas ocultan un aspecto de la realidad social existente, concretamente las funciones desempeñadas socialmente por la mujer. En cambio, actividades propiamente masculinas como la caza sí aparecen representadas. Se trataría de una forma de control de la cultura material con claros indicios de dominación y manipulación ideológica. Así, en las tradiciones estéticas es posible apreciar un principio de oposición y contradicción, es decir, realizar una lectura de las condiciones políticas y sociales existentes⁹⁹.

El estudio de los conflictos, la búsqueda de las relaciones de explotación, el control sobre los recursos o la naturaleza de las divisiones de clase, son algunas de las cuestiones que a juicio de Gilman es necesario desentrañar desde un análisis materialista. Según Gilman durante el Paleolítico superior aparecerían ya toda una serie de contradicciones internas entre los grupos humanos que darían lugar a

⁹⁸ FARIS, C. J. "From form to content in the structural study of aesthetic systems". D. K. WASHBURN (Ed.). *Structure and cognition in art*. Cambridge 1983, pp. 90 ss.

⁹⁹ FARIS, C. J. *Ibid.*

cambios que se ven reflejados en el estilo de la cultura material y en la ideología en general. Para Gilman, el gran auge que adquieren las representaciones artísticas y la misma cuidadosa elaboración que se observa en la fabricación de herramientas, junto a la aparición de un aumento de agrupaciones regionales de dichos objetos pueden ser reflejos de cambios sociales¹⁰⁰.

Si partimos de la concepción del registro arqueológico como un producto social tendremos que admitir que existe una relación clara entre los denominados aspectos culturales materiales y los intelectuales. Carandini sostiene que existen pocos y acertados estudios sobre los objetos de amplio consumo desde un punto de vista crítico, ya que generalmente la investigación se ha centrado en los llamados componentes superestructurales.

Para Carandini, las actividades productivas no son exclusivamente económicas, sino que también contienen otros elementos de claro carácter ritual. Así, el término producción quedaría extendido a ambas esferas, poniendo de manifiesto la necesidad de transcender la ya vieja dicotomía

¹⁰⁰ GILMAN, A. "Explaining the Upper Paleolithic Revolution". M. SPRIGGS (Ed.). *Marxist Perspectives in Archaeology*. Cambridge 1984, p. 121.

entre infraestructura y superestructura, desde el momento que el hombre es productor en todos los ámbitos¹⁰¹.

Los objetos y las cosas están llenas de significados e indican una ideología, además de la materialidad inmediata. Por ello, sus implicaciones simbólicas son de gran utilidad, tanto o más que las manifestaciones puramente funcionales; se trataría de formas de comunicación de masas. El aspecto funcional y el ceremonial o ideológico serían para Carandini como las dos caras de una misma moneda¹⁰².

Otros autores como Rowlands y Gledhill siguen manteniendo su idea de que las circunstancias económicas, sociales y políticas se encuentran íntimamente entrelazadas, por lo que resultaría imposible hacer compartimentaciones entre las mismas. Ponen especial énfasis en el análisis de la contradicción dentro de la sociedad, y afirman que es posible ver en la cultura material los aspectos políticos e ideológicos¹⁰³.

¹⁰¹ CARANDINI, A. *Arqueología y Cultura Material*. Barcelona 1984, pp. 54-56.

¹⁰² CARANDINI, A. *Ibid.* pp. 81-87.

¹⁰³ GLEDHILL, J. - ROWLANDS, M. "Materialism and socio-economic process in multilinear evolution". C. RENFREW - S. SHENNAN (Eds.) *Ranking, resources and exchange. Aspects of the archaeology of Early European society.* Cambridge 1982, pp. 161-164.

Según Shanks y Tilley esta aproximación podría denominarse como arqueología social¹⁰⁴.

Con anterioridad habíamos reconocido que uno de los puntos más frágiles de la teoría materialista es el análisis de las ideas. Según Godelier, las ideas no son sólo sistemas de pensamiento más o menos abstractos, sino que forman parte de las condiciones de la producción de la realidad social¹⁰⁵. En este sentido, Godelier plantea la necesidad de desarrollar un verdadero análisis científico sobre el papel de la ideología, de la religión y del lugar que ocupan las manifestaciones o representaciones simbólicas en las sociedades.

La religión y las representaciones pueden ser utilizadas para la acción social como "una forma no violenta de violencia". Godelier sostiene también que, mediante la legitimación religiosa pueden hallarse las pautas materiales para una explotación social. La ideología religiosa sería un importante factor interno de las relaciones político-sociales-ideológicas

¹⁰⁴ SHANKS, M. - TILLEY, C. *Social theory and Archaeology*. Cambridge-Oxford 1987, p. 45-46.

¹⁰⁵ GODELIER, M. "To be a Marxist in Anthropology". J. MAQUET - N. DANIEL (Eds.). *On Marxian perspectives in Anthropology. Essays in honor in Harry Hoijer*. Other realities 5, 1984, pp. 49-51.

de coerción.¹⁰⁶ En cuanto a los objetos y artefactos, debemos tener claro ante todo que se trata de productos fabricados a costa de un trabajo humano¹⁰⁷.

Por medio del análisis y el estudio de las representaciones ideológicas y considerandolas como fuerzas productivas pertenecientes a los diferentes grados que componen la sociedad, podremos dejar de ver la ideología como un ente reducido y específico, separado del resto de la sociedad. De acuerdo con Godelier es necesario elaborar una teoría materialista de la religión, aunque para ello se hace imprescindible una teoría de las circunstancias, mecanismos y condiciones que dirigen estas denominadas por él idealidades¹⁰⁸.

El antropólogo francés sostiene que un paso importante es cuestionarnos que existen las prácticas simbólicas, pero que lo realmente productivo es preguntarnos qué significado tuvieron, o que nos sugiere

¹⁰⁶ GODELIER, M. "Economy and religion: an evolutionary optical illusion". J. FRIEDMAN-M. J. ROWLANDS (Eds). *The Evolution of social systems*. Liverpool 1977, p. 8.

¹⁰⁷ GODELIER, M. *Instituciones económicas*. Barcelona 1981, pp. 102-104.

¹⁰⁸ Cfr. GODELIER, M. "The emergence and development of marxism in Anthropology in France". E. GELLNER (Ed.). *Soviet and Western Anthropology*. London 1980, pp. 5-16.

su interpretación¹⁰⁹. Así, en las sociedades primitivas existiría un "auténtico trabajo ideológico", no como simples "gestos simbólicos", sino constituyendo elementos dotados de capacidad de acción¹¹⁰.

En la última década una serie de investigadores se han aproximado al estudio de la cultura material desde una aproximación marxista estructural y neo-marxista. Autores como Shanks, Tilley, Miller y Leone son algunos de sus representantes más destacados. Para Shanks y Tilley, no puede existir una estructura general de las sociedades con subsistemas establecidos, tales como el económico o el social, o como sucede con la conocida dicotomía marxista, base/superestructura, ya que tales aproximaciones pueden calificarse según ellos, como "mecanicamente deterministas"¹¹¹.

De acuerdo con Shanks y Tilley, la cultura material no puede contemplarse pasivamente, de una manera no actuante, sino constantemente implicada en la formación y estructuración de las

¹⁰⁹ GODELIER, M. "Modos de producción, relaciones de parentesco y estructuras demográficas". *Análisis Marxistas y Antropología social*. Barcelona 1977, pp. 13-40.

¹¹⁰ GODELIER, M. *La Producción de Grandes Hombres*. Madrid 1986.

¹¹¹ Las propuestas de estos autores están expresadas en sus obras SHANKS, M. - TILLEY, C. Op. cit. nota 104, pp. 115-116. Op. cit. nota 14. "Archaeology into the 90's". *Norwegian Archaeological Review* 22, 1989, pp. 1-12.

prácticas sociales. Para estos autores, la cultura material podría ser definida como un sistema estructurado de signos¹¹². Ambos comparten algunas de las ideas fundamentales de la teoría materialista, como son las de la existencia de conflictos y de contradicción, control, coerción, poder, etc., pero su principal punto de interés lo constituye el estudio de la ideología y de la estructura como principio organizativo.

De todas formas, reconocen que la aproximación estructuralista tiene problemas desde el momento que implica un alejamiento de la Historia y un ensalzamiento del lenguaje y de los códigos. Por ello, lo que habría que tratar de averiguar es lo que realmente reside bajo lo observable¹¹³. La cultura material se entiende en su relación con otros elementos, en un movimiento dialéctico y dentro de las estrategias sociales con las que conecta. La ideología es entendida como un especie de "teoría", como una práctica social y como una representación de la totalidad social. El concepto de ideología tendría dos sentidos para Shanks y Tilley: la ideología necesaria y positiva, y su opónimo, la ideología con un carácter negativo, represivo y de control social¹¹⁴.

¹¹² SHANKS, M. - TILLEY, C. Op. cit. nota 104, pp. 116 ss.

¹¹³ SHANKS.M-TILLEY.C. Op. cit. nota 104, pp. 79-103.

¹¹⁴ TILLEY, C. "Ideology and the legitimation of power in the Middle Neolithic of Southern Sweden". D. MILLER - C. TILLEY (Eds.). *Ideology, power and prehistory*. Cambridge 1984, p. 116. SHANKS, M. - TILLEY, C. Op. cit. nota 14, pp. 130 ss. Op. cit. nota 104, pp. 75 ss.

La ideología nunca sería así una falsa conciencia a la que sucumben los agentes sociales. Los autores definen explícitamente el término ideología como "una práctica que opera para asegurar la reproducción de las relaciones de dominio y para encubrir contradicciones entre principio estructurales que orientan las acciones de los individuos y los grupos en el interior de una formación social"¹¹⁵. En este sentido, estamos de acuerdo con el concepto de ideología sostenida por ambos autores, y también en que se piense al mismo tiempo en ésta como en una práctica o forma de intervención en las relaciones sociales. Pero en lo que discrepamos es en hacer de ella una teoría en la que los aspectos económicos-políticos quedan simplemente soslayados, disminuídos y reducidos.

Según Shanks y Tilley, el contexto arqueológico no puede intentar reducirse a la simple búsqueda de los significados originarios que la cultura material pudo tener, pues esta empresa resultaría infructuosa, ya que las interpretaciones que realicemos del mismo nunca pueden ser completas. Es decir, no podremos afirmar nunca que hemos conseguido el significado originario, porque a juicio de los autores, las series estructuradas de signos que componen el registro arqueológico, se caracterizan fundamentalmente por su carácter polisémico.

¹¹⁵ SHANKS, M.- TILLEY, C. Op. cit. nota 74, p. 130

Según los autores, la existencia de una teoría materialista de la cultura material, llevaría consigo un análisis de los procesos en las que las relaciones de significado tienen lugar en un "campo simbólico". La cultura material formaría una fuente de recursos, un sistema simbólico actuante. Las representaciones ideológicas enmascararían las relaciones sociales, constituyéndose en auténticas prácticas sociales y éstas se encontrarían relacionadas con los aspectos simbólicos; según Shanks y Tilley "forma ideológica y forma simbólica estarán estrechamente ligadas"¹¹⁶.

En una de sus últimas publicaciones Shanks y Tilley llaman la atención sobre una serie de cuestiones importantes a su juicio, para impulsar un desarrollo fructífero de la Arqueología. Según éstos se debe otorgar una nueva y más solícita atención al contexto ecológico y a las prácticas económicas, que ellos mismos reconocen haber omitido en sus anteriores publicaciones¹¹⁷.

Junto a esto señalan, además, la necesidad de contar con una mayor relación entre teoría y práctica, una revaloración de lo subjetivo, la consideración y realización de la Arqueología, "como una intervención estratégica en el presente mediante un enfoque en -la Arqueología misma

¹¹⁶ SHANKS, M. - TILLEY, C. *Ibid.* p. 132.

¹¹⁷ SHANKS, M. - TILLEY, C. "Archaeology into the 1990s", *cit.* nota 111, pp. 6 ss.

como constituyente de un campo micropolítico; una adecuada teorización de la relación entre cultura material y estructuras sociales dentro a la vez de la sociedad contemporánea y en el pasado; -usar la diferencia del pasado para desafiar las estrategias económicas y sociales establecidas, modos de vida ..."¹¹⁵.

Por su parte, Miller en colaboración con el propio Tilley se centran en la noción de poder, diferenciando dos clases, "power to" y "power over". La primero de ellas se define como un rasgo propio y estructural de los sistemas sociales, mientras que el "power over" puede explicitarse ya como una forma de control social. Aunque estos autores parten de la concepción de poder de Foucault, no aceptan la totalidad de las posiciones de éste¹¹⁹.

Miller también introduce la cuestión de las emulaciones como mecanismos compensatorios o destinados a elevar el status social de determinados grupos de individuos. La emulación es vista entonces como una forma de estrategia social. Los grupos menos privilegiados podrían adoptar algunos elementos, determinados estilos o productos, para emular

¹¹⁵ SHANKS, M. - TILLEY, C. *Ibid.* pp. 6-7.

¹¹⁹ MILLER, D. - TILLEY, C. "Ideology, power and Prehistory: an introduction". D. MILLER - C. TILLEY (Eds.). *Ideology, power and Prehistory*. Cambridge 1984, pp. 5-8.

a los grupos más privilegiados, lo cual podría a su vez obligar a estos últimos a buscar nuevos símbolos representativos de diferenciación. Pero el problema con esta interesante idea de Miller es cómo verificar esto en el registro arqueológico¹²⁰.

Tilley ha insistido también en que, aunque la cultura material es producida por individuos, siempre debe ser considerada como un producto social. Este autor sostiene que existe inevitablemente una relación entre la cultura material y su transformación en términos lingüísticos, pero que se debería intentar huir de la misma, pues puede resultar una empresa imposible¹²¹.

¹²⁰ MILLER, D. "Structures and strategies: an aspect of the relationship between social hierarchy and cultural change". I. HODDER (Ed.). *Symbolic and Structural Archaeology*. Cambridge 1982, p. 89 ss.

¹²¹ TILLEY, C. "Interpreting material culture". I. HODDER (Ed.). *The meaning of Things. Material Culture and Symbolic Expression*. One World Archaeology vol. 6. Londres 1989, pp. 190 ss.

6. ESTILO Y FUNCION

Como cualquier producto social, las representaciones ideológicas tienen un significado, un medio donde actuar y una acción a ejercer, que son en mayor o menor medida perceptibles a los arqueólogos. En su configuración se ven envueltos múltiples mecanismos y estrategias que son utilizadas de forma consciente por los agentes sociales. Dichos mecanismos, considerados por nosotros como resultados del trabajo humano, dependerán en cuanto a sus características de las diferentes esferas de las actividades productivas a las que se encuentren vinculados. En los diferentes procesos de trabajo son utilizadas distintas variables respecto a las materias primas empleadas, la ejecución de las formas, la composición de diseños y dibujos, etc. Todos estos elementos pueden hacernos hablar de series determinadas de productos que comparten, o que bien tienen rasgos propios y distintivos, pudiéndose hablar de estilos.

Las cuestiones referentes al estilo y su relación con la cultura material han llamado desde siempre la atención de los historiadores en general. La variabilidad que presentan los estilos, sus posibles funciones como

comunicadores sociales y como elementos de carácter integrador, la denominada conducta estilística y su relación con los procesos de simbolización han cobrado un gran auge en las últimas décadas. Desde diferentes posiciones teóricas el estilo ha sido visto como un elemento polisémico y algo escurridizo al abordar su sistematización y definición.

En un primer momento el estilo fue considerado como una forma de clasificación y de datación, basado en un enfoque claramente atributual. Incluso se llegó a hablar del estilo como característica definitoria de determinados grupos étnicos. El estilo fue contemplado como una categoría o elemento menor, como algo, en definitiva, no precisable y a veces hasta como una moda¹²².

Es a partir de la década de los sesenta cuando se va a producir un cambio importante en la consideración del estilo y sus repercusiones en los estudios arqueológicos. El estilo comenzó a ser visto en términos de interacción social e identidad cultural. Así, el grado de similaridad estilística de la cultura material podría reflejar los diferentes grados de interacción social¹²³.

¹²² RICE, M. P. *Pottery analysis*. London 1987, p. 245.

¹²³ SHANKS, M. - TILLEY, C. *Op. cit.* nota 104, p. 89.

Según Binford, la aparición de determinados atributos estilísticos no tenía una importancia especial en relación a los grupos sociales, por la sencilla razón de que no tenía una importancia adaptativa o un significado funcional¹²⁴. El estilo era algo marginal en relación a la función, la cual sí tendría una importancia real. Esta visión negativa del estilo fomentó la imposibilidad de acceder a los mecanismos generadores del cambio estilístico y sobre todo a contemplar más de cerca la relación entre función, estilo y sociedad. Así, desde una óptica funcionalista el estilo fue visto, al igual que el resto de la cultura material, como una variable adaptativa, marcado por una tendencia claramente reduccionista en lo referente a la preponderancia e importancia de la función sobre el estilo.

Desde esta perspectiva Wobst ve el estilo como una variable que necesita ser incorporada al resto del sistema del cual forma parte. Para este autor, el estilo es una forma de intercambio de información, que tiene un significado funcional y adaptativo. Es por ello por lo que no considera adecuada su falta de articulación con el resto del sistema. El estilo es

¹²⁴ BINFORD, L. "Red ochre caches from Michigan area: a possible case of cultural drift". *South-western Journal of Anthropology* 19, 1963, pp. 89-108.

visto como un transmisor de información social con diversos elementos constitutivos y dotados de acción¹²⁵.

Según Shanks y Tilley, esta aproximación, aunque valore la importancia del estilo, en cualquier caso se muestra incapaz de dar respuesta a cuestiones referentes al porqué de un determinado diseño, de unas agrupaciones con respecto a otras¹²⁶. Para Hodder, el principal problema con respecto a los trabajos de Wobst es que la conducta simbólica aparece reducida a simple utilidad y adaptación. Junto a esto, existe una gran limitación derivada de la inoperancia para intentar explicar la esfera ideológica y la cultural¹²⁷. En definitiva, se trataría simplemente de argumentaciones que tratan de explicar la cultura material en términos ecológicos¹²⁸.

Desde una perspectiva parecida a la de Wobst, Weissner aplica parte de la teoría de la información, al tiempo que plantea la necesidad de

¹²⁵ WOBST, M. "Stylistic behaviour and information exchange". University of Michigan. Museum of Anthropology. Anthropological Papers 61, 1977, 327-335.

¹²⁶ SHANKS, M. - TILLEY, C. Op. cit. nota 104, p. 92.

¹²⁷ HODDER, I. Interpretación ..., cit. nota 17, p. 36.

¹²⁸ GILMAN, A. Op. cit. nota 7, p. 51.

construir una teoría del estilo¹²⁹. Para Weissner, el estilo podría definirse como un medio de comunicación no verbal que se ha visto tradicionalmente limitado en sus posibilidades; en el estilo es claramente perceptible una base conductual para explicar las variaciones de la cultura material¹³⁰.

Pero el estilo puede ser también un mecanismo social mediante el cual los individuos actúan individualmente exponiendo sus íntimas inquietudes y proyectando sus posiciones sociales, es decir, transmitiendo información sobre la identidad personal y social. El estilo puede ser un agente negociador, un indicador de las diferentes relaciones entre los intereses de los agentes sociales y la sociedad. No obstante Weissner sostiene que es necesario ir más allá de los límites puestos tradicionalmente al estilo. Sería necesario buscar lo que él denomina "universal human cognitive processes" como una guía para la interpretación¹³¹.

¹²⁹ WEISSNER, P. "Style and changing relations between the individual and society". I. HODDER (Ed.). *The Meanings of Things. Material Culture and Symbolic Expression. One World Archaeology* vol 6, 1984, pp. 57-63.

¹³⁰ WEISSNER, P. "Reconsidering the behavioral basis for style: a case study among the Kalahari San". *Journal of Anthropological Archaeology* 3, 1984, pp. 190-234.

¹³¹ WEISSNER, P. "Style and social information in Kalahari San projectile points". *American Antiquity* 48, 1983, p. 256.

Para Shanks y Tilley, aunque los trabajos de Wobst y Wiessner, dan una mayor fuerza y capacidad de acción al estilo frente a las aproximaciones funcionalistas de la New Archaeology, y aunque exteriormente puedan mostrarse más refinadas en sus planteamientos, no llegan a proporcionar una adecuada metodología para acceder al auténtico entendimiento del estilo. Para esta afirmación se basan en que la cultura material es vista de una forma pasiva que asumiría las identidades sociales y las reflejaría sistemáticamente, cuando es del todo evidente que pueden existir mecanismos de manipulación que desfiguren la realidad.

Es por ello que no debe considerarse el estilo como un fiel reflejo de las diferentes estrategias sociales desarrolladas, ya que en ese caso negamos la oportunidad que tiene el estilo de organizar y reorientar las actividades sociales. Shanks y Tilley argumentan también que no se da una explicación racional de porqué un mensaje determinado se debe relacionar con un grupo de rasgos estilísticos más que con otros. Una tercera crítica se explicita en que no necesariamente existen argumentaciones para sostener que las identidades étnicas, por ejemplo,

deberían ser señaladas con signos visibles marcados, o que se mostrasen como obvias¹³².

Desde una perspectiva marxista estructuralista Leone sostiene que la ausencia de una dimensión histórica es uno de los principales problemas que encontramos en los análisis estilísticos. El estilo de los artefactos no debe reducirse a una visión de su forma y sus principios de significación; en este sentido, debe prestarse una atención exclusiva al contexto social, pues pueden existir múltiples mecanismos de manipulación. Los estilos, según este autor, pueden tener sentido como parte de la negociación del poder, acentuando diferenciaciones sociales, marcando límites, etc. Desde esta óptica el concepto de estilo cambia de perspectiva y se muestra de crucial importancia para la investigación arqueológica.

También desde una aproximación marxista estructuralista Shanks y Tilley consideran que el estilo desempeña un papel activo en las relaciones que se establecen entre los diferentes agentes sociales y la sociedad. El estilo debería ser explicado en el contexto de las condiciones

¹³² SHANKS, M. - TILLEY, C. Op. cit. nota 14, pp. 141-142. En este sentido los autores declaran que, con respecto a la denominada perspectiva de la interacción, existen estudios como los de Hodder que demuestran que el grado de interacción social entre individuos y grupos no tiene una correlación fiel y directa con los patrones estilísticos. Podrían existir grupos sociales con formas específicas en una situación donde la interacción entre grupos es usual. Vid. así mismo SHANKS, M.-TILLEY, C. Op. cit. nota 104, pp. 79-97.

sociales de producción que residirían en las relaciones de poder y en las estrategias sociales.

El estilo se contemplaría como una forma de práctica social más que individual, y que podría tener, por tanto, poder para manipular y ser considerado como una estrategia social activa. Para Shanks y Tilley, el estilo puede incluso llegar a ser una forma material de ideología, contribuyendo así a desempeñar una función en el mantenimiento y reproducción del orden social social¹³³.

Se ha señalado la idea de buscar los conflictos y las tensiones sociales en la cultura material y relacionarlos más tarde, si es posible, con los patrones estilísticos. De este modo, las diferencias y variaciones para Hodder, pueden utilizarse simbólicamente para marcar categorías, límites y crear contrastes entre grupos sociales. En este sentido, la decoración puede desempeñar una importante función simbólica y estar envuelta en múltiples mecanismos de acción¹³⁴.

¹³³ SHANKS, M. - TILLEY, C. Op. cit. 14, pp. 155-171.

¹³⁴ HODDER, I. "Sequences of structural change in the Dutch Neolithic". I. HODDER (Ed.). *Symbolic and structural Archaeology*. Cambridge 1982, pp. 162-177.

Braithwaite, al igual que Hodder, se ha interesado en buscar la relación entre el uso de la decoración y la acción social. Así, contempla la decoración como una forma de discurso que enviaría un mensaje. Esta autora realizó un estudio sobre la sociedad Azande concentrándose en las diferentes estrategias rituales empleadas como mecanismos ideológicos. A través de éstos, según Braithwaite, se puede contribuir tanto a mantener el orden social como a transformarlo y hace especial hincapié en el carácter simbólico y semántico de dichas manifestaciones¹³⁵.

Según otros autores como Trigger, la realización de un estudio sistemático de los rasgos estilísticos puede y debe ser incorporado como un complemento en el intento de realizar una representación de la totalidad social¹³⁶.

Hay autores que se han centrado como Sackett en buscar el campo específico o área de variabilidad donde reside el estilo en el registro arqueológico y en cuestionarse en qué circunstancias determinadas es manipulado, ordenado, controlado, es decir dirigido para desencadenar determinadas acciones. Presta especial atención al problema de la

¹³⁵ BRAITHWAITE, M. "Decoration ...", cit. nota 71. "Ritual and prestige in ...", cit. nota 71.

¹³⁶ TRIGGER, G. B. "Marxism and Archaeology". On Marxian perspectives in Anthropology. Essays in honor of Harry Hoijer. J. MAQUET - N. DANIELS (Eds.). Other realities 5, 1984, pp. 60-68.

variabilidad, en el sentido de cómo la etnicidad y las actividades sociales están reflejadas en la cultura material. Este autor introduce el término "isocretismo", con el cual se refiere, no solo al aspecto formal de los objetos, sino a la esfera en que éstos, como entes materiales, son capaces de poner de manifiesto diferentes actividades sociales¹³⁷.

Sackett ha manifestado su oposición a la idea de la separación entre estilo y la función. Tanto estilo como función se encontrarían reflejados en la totalidad de los artefactos, por lo que separarlos se muestra inoperante. Según este autor, los items tendrían dos elementos característicos, una parte activa y otra pasiva. La voz activa connotaría función, mientras que la pasiva connotaría estilo. En la primera de éstas habría una clara intencionalidad por medio de la cual se transmitiría una información, una acción manipuladora, etc.

Su opuesto, el estilo pasivo, reflejaría diversos aspectos del mundo social como hábitos y costumbres; en este caso lo que se pondría en duda es que los diferentes diseños, o estilos fueran conscientemente enviados por el agente social para promover alguna determinada acción;

¹³⁷ SACKETT, J. R. "Isochrestism and Style: a clarification". *Journal of Anthropological Archaeology* 5, 1986, p. 226. Vid. además "Style and ethnicity in the Kalahari: a reply to Wiessner". *American Antiquity* 50, 1985, pp. 154-166.

con ello Sackett no se refiere a que la cultura aparezca vacía de mensajes, sino a cuestiones de intencionalidad¹³⁸.

Una de las críticas que se han realizado a los trabajos de Sackett, es que el estilo aparece reducido a una mera expresión de etnicidad, fuera de la cual el autor no parece darle ninguna explicación. Su postura, aunque atenta al estilo implícito en los artefactos, hace que aquel aparezca relegado a la expresión de función, al mismo tiempo que no se cuestiona el problema de la variabilidad y el cambio estilístico.

Por otra parte, la diferenciación entre voz pasiva y activa se ha visto como un criterio arbitrario y no justificado en ningún aspecto. Sackett no analiza en definitiva, la actividad estilística como una producción social ni los diferentes agentes que se ven envueltos en la misma¹³⁹. Desde esta perspectiva sus análisis pueden ser en cierta manera considerados como no históricos y en cierta forma estáticos.

Podríamos seguir enumerando diferentes propuestas y análisis estilísticos que han sido empleados para estudiar la cultura material a lo

¹³⁸ SACKETT, J. R. "The meaning of style in Archaeology: a general model". *American Antiquity* 42, 1977, pp. 369-380.

¹³⁹ Una amplia labor crítica sobre este autor en SHANKS, M.- TILLEY, C. Op. cit. nota 14, pp. 142-145.

largo de las últimas décadas, tales como los de Hardin¹⁴⁰, Plog¹⁴¹, Washburn¹⁴², Hill¹⁴³, etc., pero no es esa nuestra intención. Nuestro objetivo es intentar reivindicar la necesidad de penetrar en el contexto de la producción estilística.

¹⁴⁰ HARDIN, A. M. "The structure of Tarasca pottery painting". D. W. WASHBURN (Ed.). *Structure and cognition in art*. Cambridge 1983, pp. 8-24.

¹⁴¹ PLOG, S. *Stylistic Variation in Prehistoric Ceramic*. Cambridge 1980. "Analysis of style in artifacts". *Annual Review of Anthropology* 12, 1983, pp. 125-143.

¹⁴² WASHBURN, D. W. "Symmetry analysis of ceramic design: two tests of the method on Neolithic material from Greece and the Aegean". D. W. WASHBURN (Ed.). *Structure and cognition in art*. Cambridge 1983, pp. 138-164.

¹⁴³ HILL, J. "Individuals and their artifacts: an experimental study in archaeology". *American Antiquity* 43, 1978, pp. 245-257.

7. UNA PROPUESTA METODOLOGICA PARA EL ESTUDIO DE LAS FORMAS DE REPRESENTACION IDEOLOGICO-SIMBOLICAS

Durante todo el apartado anterior hemos mencionado algunas de las aportaciones más relevantes que se han utilizado para acceder al significado de la cultura material y concretamente al del estilo, pero la gran mayoría de éstas no nos resultan satisfactorias. A nuestro juicio, el problema radica en la forma de acercarnos a ese concepto impreciso y difícil de definir que llamamos estilo.

Los diferentes tipos de análisis empleados, como por ejemplo la utilización del análisis formal, preocupado en la organización de los motivos decorativos teniendo en cuenta las relaciones de simetría, nos ofrece una visión estática de la realidad social, al tiempo que se muestra como una aproximación eminentemente positivista¹⁴⁴.

Pero tampoco los denominados análisis sociológicos parecen ofrecer una aproximación más adecuada. El intento de explicar la aparición de un

¹⁴⁴ HODDER, I. Interpretaciones ..., cit. nota 17, pp. 52-58.

determinado diseño o grupo de diseños no tiene porqué concretarse específicamente en términos conductuales. Los problemas con los que se encuentra este tipo de análisis son además difíciles de resolver. Por ejemplo, el cuestionarnos desde qué es un atributo, a qué elementos se escogen y se deciden como representativos o no representativos. La metodología empleada en este tipo de análisis es ambigua y presenta múltiples problemas en su aplicación.

En cuanto a los llamados análisis de simetrías ocurre algo semejante. La búsqueda de la unidad básica y las diferentes variables empleadas para formar las composiciones, la determinación de las operaciones y movimientos realizados y su contrastación con la sociedad en la que se producen pueden resultar útiles si nos encontramos inmersos en un conocimiento más amplio de la dialéctica histórica. Pero por sí mismos, aislados, pueden resultar estáticos e incapaces de explicar el contexto de la producción estilística. Este tipo de análisis pueden resultar útiles desde el punto de vista etnográfico y antropológico. Así, combinados con los análisis de estructuras del diseño son adecuados para sociedades con las cuales podemos entablar una comunicación verbal y que puedan informarnos al respecto; en el caso contrario podríamos llegar a las más puras abstracciones y especulaciones¹⁴⁵.

¹⁴⁵ WASHBURN, D. W. Op. cit. nota 142, pp. 138-163. RICE, M. P. Op. cit. nota 122, pp. 224-273.

Si intentamos aproximarnos al problema de la producción estilística desde una perspectiva materialista histórica, ello significa desde un primer momento que iniciamos una empresa difícil y, sobre todo, con escasos precedentes. El principal obstáculo no se encuentra, como muchos pensarían, en la propia teoría materialista sino más bien en la forma de interpretarla y desarrollarla. Si nos centramos en el contexto de la producción estilística como una actividad-trabajo realizado por unos determinados agentes sociales en un espacio-tiempo concretos, deberemos empezar cuestionándonos dónde se produce esa actividad; cómo es llevada a cabo; quien se ve involucrado en ella; cómo se estructuran y configuran posteriormente variables tales como, distribución, intercambio, etc. Es decir, cómo es usada socialmente dicha producción en su totalidad. Todas las argumentaciones expuestas, no significan que no contemplemos o que neguemos el papel ideológico-simbólico que la producción estilística y la cultura material en general pudieron tener, sino simplemente, que desde un primer momento nos mostramos cautos.

Debemos tener en cuenta que tras ese producto, ya sea cerámica, hueso, piedra o metal, diseñado con unos determinados patrones decorativos, existe una sociedad que los genera y que está inmersa en unas condiciones económico-sociales específicas, las cuales nos son imprescindibles como herramientas si queremos adentrarnos en el resbaladizo camino de intentar acercarnos a su significado ideológico.

Partiendo de la base de que analizamos sociedades prehistóricas y no etnográficas, algunas de las aproximaciones antes expuestas no nos son de utilidad metodológicamente, desde el momento en que no podemos establecer una conversación con los agentes que decoraron algunas de nuestras cerámicas, como sí pudo hacer, por ejemplo, Hodder con sus calabazas en Baringo.

Si aceptamos el término estilo como un exponente de la representación por medio de determinados diseños y juegos de composiciones, nuestra actitud hacia su significado en relación a la sociedad en la que se han producido, deberá cuestionarse en primer lugar el proceso productivo en el que se generó. Tendremos que intentar verificar si se trata de una producción a gran escala, o si por el contrario se trata de un escaso número de productos los que presentan algún tipo de decoración. Tendremos también que intentar buscar los indicadores arqueológicos que nos evidencien si estamos ante una producción especializada, con un volumen de inversión, producción y demanda determinados o si, por el contrario, se trata de una producción que muestra signos de estandarización.

Incluso podemos intentar desentrañar si existen diferencias en las actividades productivas a mayor escala que requiriesen un dispositivo tecnológico y humano más elevado frente a otras de menor envergadura.

Si esto fuera factible sería muy interesante igualmente el poder determinar la presencia de productos de emulación o copias.

El segundo paso será comprobar donde aparece distribuída espacialmente esa producción en cuanto a su localización respecto a la organización general del asentamiento: si aparece en unidades espaciales con características constructivas diferenciadas de las zonas de carácter doméstico, si aparece también en las zonas productivas o en las de enterramiento, o si solamente se localiza en espacios dedicados al consumo y descanso.

Esta información nos podrá dar una idea del ordenamiento espacial que desde el punto de vista de las actividades productivas caracterizaría dicha sociedad, al tiempo que evidenciaría el posible papel que desempeñarían estos productos decorados con respecto al resto de las producciones. Quizás con las propuestas enumeradas hasta el momento podamos comprobar si se trata de productos que lleven implícitos algún tipo de diferenciación social que nos hagan pensar en demarcaciones de estatus o rango, o que por el contrario no suceda así.

Una vez que conozcamos las características productivas y la distribución y posible uso social de las mismas, es el momento de cuestionarnos las relaciones sociales involucradas en dicho proceso.

Tendremos que preguntarnos si dichas manifestaciones estilísticas pudieron deberse a la existencia de unos individuos especializados o artesanos dedicados a la realización de estos productos, bien a tiempo parcial o total, o si no sucede así.

Un número diferenciado de áreas, tanto zonas de trabajo, vivienda y de enterramientos, relacionadas a productos con patrones decorativos específicos quizás nos esté reflejando una agrupación social determinada que comparte un marco económico social definido y que ideológicamente tiene sus propias reglas de representación.

La diferenciación sexual y la edad pueden ser otros condicionantes que, contextualizados, nos aporten más información al respecto. También será interesante centrarnos en las diferentes calidades posibles que presentan estos productos en su globalidad, es decir considerando la función y el estilo como propiedades inseparables si queremos obtener así una visión totalizadora del producto y de sus relaciones con otro tipo de producciones.

En cuanto a la posibilidad de verificar o no la existencia de una centralización y control sobre dichas producciones será útil intentar comprobar la existencia o no de acumulaciones de dichos productos, lo que pudiera hacernos pensar en un posible carácter excedentario del mismo, o bien la de una producción con carácter estacional. Se trataría

en definitiva de acceder en lo posible a la esfera política de la producción y sobre todo al grado de complejidad que presenta la sociedad estudiada.

Solamente después de haber contemplado y analizado todas las variables antes expuestas podremos empezar a comprender algo las representaciones ideológico-simbólicas. Esto no significa que caigamos en una posición determinista, ni que nos olvidemos del papel importante que las representaciones simbólicas-ideológicas juegan en cualquier sociedad. En este sentido, basta con mirar atentamente con una actitud interrogante a nuestra sociedad actual, donde podríamos ver la gran cantidad y relevancia que los mecanismos de acción simbólica desempeñan en todos los ámbitos sociales.

Otro aspecto que consideramos de crucial importancia y que generalmente no está muy atendido por la investigación es el intentar obtener, siempre que sea posible, una visión amplia de estas actividades productivas y de la cultura material en general desde la perspectiva de no reducirnos a lo cercano y limitado, al asentamiento y a su relación con la necrópolis. Es necesaria la interacción entre las diferentes comunidades espacial y cronológicamente relacionadas y adquirir con ello una visión más completa del proceso social en su totalidad.

De qué forma se relacionan las diferentes comunidades, qué mecanismos económicos, sociales e ideológicos se ven envueltos en este proceso y cómo se articulan; la existencia de jerarquizaciones y dependencias de unas comunidades con respecto a otras, etc. Todas estas serán variables imprescindibles y necesarias de investigar como punto de partida para poder acceder a la esfera ideológico-simbólica y al modo de sus representaciones culturales.

CAPITULO VII

EL ESPACIO FUNERARIO COMO FORMA DE REPRESENTACION IDEOLOGICA.

1. LA INVESTIGACION SOBRE LOS ESPACIOS FUNERARIOS

El estudio de los espacios funerarios y de las prácticas mortuorias, en general, es un tema que siempre ha sido objeto de interés de una forma especial por parte de los arqueólogos y de los historiadores. Los primeros estudios sobre los espacios funerarios y las prácticas mortuorias podemos situarlos a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX y relacionarlos con el campo de la Antropología. Desde finales del siglo XIX se manifiesta una creciente preocupación en el estudio de las religiones primitivas; las obras de autores como Tylor, Frazer o Levy-Bruhl marcan estos momentos iniciales de la investigación. Pero si hay algo que pudiera definir estos primeros trabajos es su gran carga idealista¹.

Un enfoque diferente podemos apreciarlo en autores como Durkheim, Hertz y V. Gennep, con quienes la investigación se fue centrando en los aspectos concernientes a la organización social como vehículo para entender las prácticas mortuorias. Para Durkheim la religión emana de la propia vida social y no es un engaño, como Tylor quería hacernos creer

¹ EVANS-PRITCHARD, E. *Historia del pensamiento antropológico*. Madrid 1987, pp. 134-138; 164-200;

con su teoría animista. La religión es otro aspecto de la sociedad. Las formas religiosas son para ésta únicamente símbolos de estructuras sociales².

Pero tanto en estas obras como en las inmediatamente anteriores, aún puede apreciarse un énfasis especial sobre el ritual mortuorio en abstracto y una atención particular sobre las características concretas de estas prácticas, más que sobre la variabilidad dentro y entre sociedades³.

Durante el siglo XX, y hasta la aportación teórica de la New Archaeology, la mayoría de los intentos de analizar los espacios funerarios estaban enfocados teniendo meramente en cuenta los aspectos formales; se elaboraron clasificaciones y tipologías descriptivas más o menos detalladas sobre las tumbas, sus deposiciones y contenidos, en las que apenas podíamos apreciar una preocupación por establecer y delimitar los aspectos sociales.

² EVANS PRITCHARD, E. *Ibid.* pp. 134-138; 200-2218 y ss. 239-240;

³ BROWN, J. A. "The search for rank in prehistoric burials". R. CHAPMAN - I. KINNOS - K. RANDSBORG. *For rank in prehistoric burials. The archaeology of death.* Cambridge 1981, pp. 25-38.

Estos trabajos sobre los diferentes patrones de enterramiento se centraban en las clasificaciones de los sitios mortuorios en tipos evolutivos. Así, podríamos decir que el uso de las tipologías era dominante. Dichos trabajos ponían de manifiesto, entre otras cosas, los objetivos de la investigación y la falta de una auténtica teoría que guiase la práctica. Según Tainter, los autores que desarrollaron las evoluciones tipológicas habían conceptualizado las variables sociales como dicotomías y habían usado éstas como base para resumir o aislar tipos sociales⁴.

Esto queda reflejado en trabajos como los de Service y Fried, para quienes el análisis funerario es una parte de un modelo evolutivo general. Diferentes estados de la organización social quedarían reflejados en los espacios funerarios por determinados conjuntos de deposiciones y tratamientos. Habría diferentes planos de complejidad que se corresponderían, o estarían claramente diferenciados sobre la base de formas de organización concretas.

Como afirma Goldestein, el problema con las clasificaciones evolutivas está en que son ante todo relativas y tienen como resultado una acentuación de los rasgos artefactuales, que da lugar a elaboradas lista

⁴ TAINTER, J. A. "Mortuary practices and the study of prehistoric social systems". M. B. SCHIFFER (Ed.). *Advances in archaeological Method and theory*. 1. London 1978, p. 114.

de rasgos, que se paralelizan en un proceso clasificativo de culturas en función de su complejidad organizativa; así, se hablaría de sociedades igualitarias, sociedades tribales, de rango, jefaturas, etc.⁵.

Pero en cualquier caso, no es hasta la propuesta teórica de la New Archaeology y la llamada Arqueología de la Muerte cuando vamos a poder apreciar un cambio sustancial con respecto a los presupuestos metodológicos evolutivos tradicionales que venían dominando la investigación de las prácticas funerarias y de la llamada "conducta mortuoria".

Con una concepción de la cultura sistémica y la adopción de postulados neo-positivistas en cuanto al método y la naturaleza de la explicación científica, las prácticas funerarias para la New Archaeology podían ser analizadas dentro del contexto de un sistema social. Los sistemas de enterramiento pondrían de manifiesto la realidad social de una manera más o menos "simbólica". Una de las afirmaciones más tajantes de la New Archaeology estaba en la negación de las limitaciones tradicionales que se venían sosteniendo acerca de la posibilidad de un conocimiento real del pasado.

⁵ GOLDESTEN, L. "One-dimensional archaeology and multidimensional people: spatial organisation and mortuary analysis". R. CHAPMAN - I. KINNES - K. RANDSBORG (Eds.). *The archaeology of death*. Cambridge 1981, pp. 53-71.

Para Binford la adopción de presupuestos sistémicos y la búsqueda de una base teórica para construir las relaciones entre la cultura material y el resto de las partes del sistema cultural era la solución idónea. Binford incluso rebatió la idea de Kroeber acerca de la inestabilidad de la reconstrucción de las prácticas mortuorias y afirma que no debemos confundir las formas características que adquieren los símbolos en las prácticas mortuorias con lo que realmente está siendo simbolizado: los distintos depósitos de la muerte pueden tener diferentes significados en diferentes sociedades y la acción de comparar estos símbolos sin más y deducir relaciones no tiene valor histórico⁶.

Para este autor hay dos componentes del sistema social que hay que tener en cuenta a la hora de aprehender el significado de la simbolización representada: la posición social del difunto y la composición y tamaño del grupo de personas que tienen obligaciones con aquel. Binford llega así a proponer la existencia de una posible correlación entre el rango de la posición social del muerto y el del grupo social que expresa obligación con él mediante el ritual. Es decir, Binford plantearía una dependencia

⁶ CHAPMAN, R. - RANDSBORG, K. "Approaches to the archaeology of death". R. CHAPMAN - I. KINNES - K. RANDSBORG (Eds.). *The archaeology of death*. Cambridge 1981, pp. 6 ss.

entre la forma de los ritos mortuorios y los rasgos de la organización social⁷.

Estos trabajos de Binford, junto con los que más adelante analizaremos de autores como Saxe y Tainter, entre otros, desarrollan fundamentalmente la idea de que las prácticas mortuorias necesitan ser examinadas en el contexto de las variaciones en los tipos de sociedad y complejidad social. Para Binford, cuestiones acerca del tipo de organización representada y su grado de complejidad son fundamentales. Las dimensiones principales a considerar serían así, la edad, el sexo, la posición social de los individuos enterrados y también la disposición y localización del cadáver.

Con este tipo de aproximaciones el interés se ha dirigido fundamentalmente hacia la búsqueda e identificación del "ranking" social. Así, desde esta perspectiva la atención se centra en los artefactos y su forma y articulación con los individuos enterrados, ya que se parte de que pueden simbolizar un determinado orden de status.

⁷ CHAPMAN, R. - RANDBORG, K. Ibid.

La primera objeción que hacemos a los trabajos de Binford es que el tan buscado status, puede estar directamente suprimido, manipulado o no necesita estar fielmente reflejado en el contexto funerario.

Como sostienen Shanks y Tilley el principal objetivo de estos estudios se reduce a identificar patrones y modelos para más tarde correlacionarlos con los diferentes grados de complejidad social. Estos análisis son, según éstos autores, de dudoso valor, ya que una correlación es algo muy diferente a una explicación, y no hay razón para suponer que los casos que se presentan proporcionen un ejemplo representativo de las formas de organización social existentes, utilizando además para ello ejemplos etnográficos. El status puede ser suprimido como una forma más de práctica ideológica⁸.

En segundo lugar, los trabajos de Binford obvian una cuestión fundamental, las relaciones sociales de producción, sin las cuales la transformación que tiene lugar en los asentamientos y en los espacios funerarios carece de una contextualización histórica adecuada.

Como sostiene Lull, Binford, al no tener en cuenta la dinámica de las relaciones sociales de producción y reducir el desarrollo de las fuerzas

⁸ SHANKS, M. - TILLEY, C. *Social theory and archaeology*. Cambridge-Oxford 1987, pp. 42 ss.

productivas a las formas de producción, "obvia la base real de la diferenciación social que es la que implica distintos tratamientos a sujetos de la misma edad y sexo y la que define relaciones de clase más que de status"⁹.

Junto a Binford, Tainter y Saxe adoptan la premisa de que las prácticas mortuorias pueden ser analizadas dentro del contexto de un sistema social, desarrollando una teoría sistémica en la que consideran que las variaciones en la esfera social y política puedan ser adecuadamente registradas; junto a esta idea la comprobación de la complejidad social sigue siendo el objetivo fundamental.

En Saxe la problemática puede quedar definida de la siguiente forma: definir una serie de rasgos y dimensiones de la personalidad social que se darán a conocer en la conducta mortuoria de esa sociedad y que dependerán y variarán según la complejidad organizativa de dicho sistema¹⁰.

⁹ LULL, V. - PICAZO, M. LULL, V. - PICAZO, M. "Arqueología de la muerte y estructura social". *Archivo Español de Arqueología* 62, 1989, p. 12.

¹⁰ SAXE, A. A. *Social dimension of mortuary practices*. Ph.D. Dissertation. University of Michigan 1970. (University Microfilms Ann Arbor)

Saxe ha utilizado las técnicas del análisis formal y ha desarrollado un sistema de hipótesis interrelacionadas concernientes a las dimensiones sociales que adquieren las prácticas mortuorias¹¹. Para Saxe la condición social del difunto puede estar simbolizada en una conducta mortuoria o funeraria. Así, Saxe sugiere que puede obtenerse una información importante de la disposición y orientación de las sepulturas, afirmando que la variación en la distribución de las tumbas puede ser considerada como un factor social, y que consecuentemente podemos utilizar tales variaciones distributivas para obtener ciertos tipos de información social.

Autores como Goldestein, afirman que unos de los principales problemas que se dan en las investigaciones sobre las prácticas mortuorias, es que éstas se centran sobre aspectos casi exclusivamente formales y obvian el examen de sus componentes espaciales. Propone que hay que ir más allá de la simple investigación de las asociaciones de tumbas, ya que el sistema mortuorio es multidimensional. Los espacios mortuorios reflejarían una completa estructura formal-espacial. Si nosotros examinamos los componentes del espacio podremos obtener información sobre la organización social como un todo y sobre las diferenciaciones de status, grupos familiares, clases, etc. La ubicación de

¹¹ LULL, V. - PICAZO, M. Op. cit. nota 9, p. 17.

los objetos en el espacio puede según el autor ser descrita en un lenguaje espacio-tiempo.

Saxe junto con Tainter han aplicado las denominadas medidas de entropía como "una medida inversa de organización", o grado de desorganización intencional¹². Según las hipótesis de Saxe, la entropía relativa mediría el grado de organización, y su cálculo nos permitiría así comparar los distintos dispositivos de tumbas en términos de entropía relativa y grado de jerarquización.

El ritual mortuario sería fundamentalmente un proceso de simbolización. El gasto de energía invertido en el ritual funerario se relacionaría directamente con el patrón social de los vivos. El principio del esfuerzo gastado sería otro de los argumentos utilizados por la concepción sistémica como discriminatorio del "rank"; junto a éste se encontrarían los argumentos de los símbolos de autoridad y de la estructura demográfica, que contemplaremos más adelante¹³.

El "uso de energía gastada" puede resultar útil a los arqueólogos para determinar el grado de "rank" o rango, existente. Tras una serie de

¹² GOLDESTEIN, L. Op. cit. nota 5, pp. 54 ss.

¹³ TAINTER, J. Op. cit. nota 4.

productivas, por lo que dicha complejidad en ningún caso puede sólo definirse en base a las formas subsistenciales de reproducción del grupo¹⁵.

Para Hodder, las hipótesis de Saxe, representan un criterio pasivo sobre la sociedad, al tiempo que desatienden por completo el contexto cultural, el cual es central para comprender la ideología y la función ideológica. Según este autor, el individuo actúa dentro de un esquema de significación, y este esquema está históricamente construido, por lo que si no tenemos en cuenta el contexto cultural no podremos acceder al significado real de las acciones pasadas¹⁶.

Pensamos que uno de los principales problemas que se plantean al analizar la propuesta teórica de la New Archaeology es la excesiva atención prestada al artefacto, como elemento que en un contexto de deposición determinado, sirve para correlacionarse más tarde con un grado específico de complejidad social. El esfuerzo se ha dirigido hacia la búsqueda de la variedad tanto de las tumbas como de los artefactos,

¹⁵ LULL, V. - PICAZO, M. Op. cit. nota 9, p. 13.

¹⁶ HODDER, I. "Burials, houses, women and men in the European Neolithic". D. MILLER - C. TILLEY (Eds.). *Ideology, power and prehistory*. Cambridge 1984, pp. 52-62.

al reconocimiento de factores como el del esfuerzo gastado en el tratamiento del dispositivo.

Algunos autores como Rathje han realizado nuevas aproximaciones al modelo del esfuerzo gastado, proponiendo que un sistema social con rígidos y marcados grados de status debería estar representado por claros indicadores de riqueza. Otros como Randsborg, llegan a hacer uso de las diferencias en el peso del oro y bronce de determinados artefactos para inferir un ordenamiento entre las tumbas, ya que estos metales son propuestos como distintivos de rango en relación a otros; así, Randsborg utiliza dichos productos para realizar un ordenamiento de las sepulturas¹⁷.

Stickel, entre otros, se centró en desarrollar un criterio para determinar si un conjunto de datos mortuorios reflejarían una sociedad de tipo igualitario o una sociedad jerarquizada. Pero en general todos estos trabajos conducen irremediabilmente a un funcionalismo estructural excesivo. Así, la estructura social es considerada como una serie de conductas entre agentes, con una concepción muy análoga a la ofrecida por la Biología.

¹⁷ BROWN, J. A. Op. cit. nota 3, p. 30.

Otros autores como Shennan han puntualizado que el estudio de las necrópolis y lugares mortuorios está muy mediatizado por valoraciones como las consideraciones sobre la diferenciación entre tumbas ricas y tumbas pobres y fundamentalmente sobre aspectos meramente formales. Shennan llama la atención sobre la gran importancia de los estudios multiespaciales y su aplicación a los diferentes lugares mortuorios, con toda la carga de implicaciones sociales que se pueden derivar de ello y que muy frecuentemente no es tenida en cuenta. Este autor propone que la atención debería dirigirse a comprobar si los incrementos en las distinciones entre momentos cronológicos diferentes se deben a cambios en la esfera ideológica¹⁵.

Ha sido señalado con anterioridad que no es correcto hablar de sociedades que simplemente están evolucionando hacia una determinada diferenciación social ya que la información no puede solo derivar del artefacto, pues es necesario reconstruir el proceso histórico total. El ritual en este sentido tendría un papel fundamental en el control social. Según Sherratt, aunque puede haber una ausencia explícita de símbolos

¹⁵ SHENAN, S. "From minimal to moderate ranking". C. RENFREW - S. SHENAN (Eds.). *Ranking, resource and exchange. Aspects of the archaeology of Early European society*. Cambridge 1982, p. 29.

de "rank", puede existir una elaboración de items diarios para ser usados como objetos de valor¹⁹.

Para Lull, el problema fundamental que puede verse en la llamada Arqueología de la Muerte, es que está desprovista de contenido fáctico. Se trataría de una aproximación que se alejaría del proceso histórico y por lo tanto de la teoría de la historia²⁰. Dentro de este "acercamiento social" a las prácticas mortuorias se ha argumentado que la disposición de los símbolos de autoridad podrían igualmente definirse como claros indicadores. Ciertos atributos y artefactos simbolizarían autoridad dentro de la sociedad y de éstos podría inferirse cierto grado de "ranking"²¹.

Creemos que las prácticas mortuorias pueden jugar un activo papel en la vida social y estar involucradas y condicionar la distribución y el uso del poder. Así, las relaciones entre la sociedad y las prácticas rituales de enterramiento deberían ser entendidas como las relaciones entre lo vivo y lo muerto. Para Pearson, las prácticas mortuorias y la relación existente

¹⁹ SHERRATT, A. "Mobile resource: settlement and exchange in early agricultura Europe" C. RENFREW - S. SHENAN (Eds.). *Ranking, resource and exchange. Aspects of the archaeology of Early European society.* Cambridge 1982, p. 24.

²⁰ LULL, V. - PICAZO, M. *Op. cit.* nota 9, p. 15-16.

²¹ BROWN, A. J. *Op. cit.* nota 3, p. 30. CHAPMAN, R. -RANDSBORG, K. *Op. cit.* nota 6, pp. 1-24.

entre vivos y muertos ha sido desarrollada como una fuerza con acción para la manipulación ideológica del poder en la esfera social de los vivos²².

Los presupuestos teóricos y metodológicos de la llamada Arqueología de la Muerte han sido también objeto de críticas por parte de la Arqueología Contextual. Para Hodder, los modelos de enterramiento no son un reflejo directo de los patrones sociales. La esfera funeraria forma un campo simbólico de gran fuerza que se encuentra estructurado a través de códigos simbólicamente significativos que pueden ser manipulados en diversas estrategias sociales²³.

Según este autor habría que tener en cuenta como está representado el "ranking" y cómo las creencias se encuentran manipuladas y negociadas. Para Hodder, el problema fundamental estaría en la consideración del contexto. Es necesario contemplar el papel que la cultura material desempeña como una representación ideológica de las relaciones sociales. Un mismo artefacto puede tener diferentes

²² PEARSON, P. P. "Social change, ideology and the archaeological record". M. SPRIGGS (Ed.) *Marxist perspectives in Archaeology*. Cambridge 1984, pp. 63-69.

²³ HODDER, I. "Theoretical archaeology: a reactionary view". I. HODDER (Ed.) *Symbolic and structural archaeology*. Cambridge 1982, p. 10.

significados según se encuentre en un contexto ritual o no. El contexto es siempre en cualquier caso determinante²⁴.

Según Hodder existen tres caminos o formas mediante las cuales la dominación llega a ser aceptada ideológicamente y que pueden ser empleadas en el ritual funerario:

- la ideología puede ser usada para negar el conflicto dentro de la sociedad.

- la ideología puede representar los intereses particulares de un grupo como universales a toda la sociedad. Así las ideas de la clase dominante llegan a ser las ideas dominantes.

- la denominada "naturalizing strategy", se manifiesta ideológicamente cuando el sistema de relaciones existente se presenta como fijo e inmutable, como si se tratase de leyes naturales²⁵.

²⁴ HODDER, I. Op. cit. nota 16, pp. 51-68.

²⁵ HODDER, I. "The identification and interpretation of ranking in prehistory: a contextual perspective". C. RENFREW - S. SHENAN. *Ranking, resource and exchange. Aspects of the archaeology of Early European society*. Cambridge 1982 p. 152.

Para Hodder, dependiendo de la ideología, los símbolos materiales podrían ser usados en las prácticas mortuorias para expresar el "ranking" social en varias formas. La relación entre los modelos en vida y los de la muerte depende del contexto cultural. Las estrategias y reglas usadas en las prácticas mortuorias deben ser analizadas en relación a otras esferas de la actividad, a otros lugares rituales, a la organización del asentamiento y a los tipos y distribución de los artefactos²⁶.

En un estudio que Hodder realiza sobre los monumentos megalíticos en Europa sostiene que generalmente las investigaciones que se han realizado no consideran dichas manifestaciones rituales en su propia dinámica histórica, es decir, dentro de un específico contexto histórico, siendo éste un aspecto fundamental si queremos comprender como se articulaban dentro del proceso social²⁷.

Desde una perspectiva marxista-estructural autores como Shanks y Tilley sostienen que la interpretación del ritual de enterramiento es un caso particular dentro de un problema más amplio de legitimación ideológica del orden social. El ritual y las prácticas mortuorias son un campo particular para la acción social. La complejidad social y el status

²⁶ HODDER, I. Ibid. p. 153.

²⁷ HODDER, I. Op. cit. nota 16, p. 66.

no tienen porqué estar directamente reflejados en las tumbas, ya que éste puede estar deliberadamente suprimido como una forma de ideología²⁵.

La comunicación ritual se efectuaría así, mediante lo que ellos denominan tipos esenciales de comunicación, con múltiples componentes, entre ellos los símbolos. Los símbolos serían elementos complejos que se encontrarían estructurados y que podrían construir y manipular el orden social²⁹.

En un estudio que los autores realizan de los túmulos neolíticos de Wessex y Cotswolds, en el Suroeste de Inglaterra y en el Suroeste de Suecia, llegan a la conclusión de que existen una serie de principios estructurales que actúan en la forma de organización de los restos mortuorios. Plantean que los principios que regulaban y determinaban la colocación de los restos en el interior de las tumbas formarían parte de la reproducción de las relaciones de poder y tenderían más bien a asegurar su reproducción, que a transformar el orden social existente. En definitiva, las prácticas mortuorias podrían así, invertir y falsear la

²⁵ SHANKS, M. - TILLEY, Op. cit. nota 8, pp. 42-45.

²⁹ SHANKS, M. - TILLEY, C. "Ideology, symbolic power and ritual communication: a reinterpretation of Neolithic mortuary practises". I. HODDER (Ed.). *Symbolic and Structural Archaeology*. Cambridge 1982, pp. 129-154.

realidad y podrían también actuar como un fuerte medio para reproducir y legitimar el orden social establecido³⁰.

Por nuestra parte, creemos que es un grave error centrar el estudio del proceso histórico que tiene lugar en una formación social con un especial foco de atención en la cultura material y en el contexto arqueológico como expresión simbólica de una determinada concepción ideológica, eludiendo el análisis de las diferentes fuerza productivas, su grado de desarrollo y las relaciones sociales de producción involucradas.

El campo simbólico en sí mismo y aisladamente connota muy poco y sólo cobra sentido dentro de una teoría que lo articule y lo defina en la formación social, pero en ningún caso bajo concepciones históricas relativistas.

La preocupación por el individuo, casi una reivindicación, queda carente de valor si no consideramos las prácticas rituales como un proceso de producción y el contexto material como el trabajo resultante de una determinada práctica social. El trabajo ideológico-simbólico es un producto social y como tal hay que considerarlo inmerso en las relaciones sociales de producción.

³⁰ SHANKS, M. - TILLEY, C. Ibid. p. 152.

En este sentido estamos de acuerdo con Lull y Picazo en que los presupuestos de Hodder "representan para la arqueología la instauración del viejo debate entre funcionalistas y estructuralistas"³¹.

El ritual y la religión se encuentran estrechamente relacionadas a la legitimación ideológica de las tendencias dominantes en determinadas organizaciones sociales³². Para algunos investigadores es necesario considerar las prácticas mortuorias dentro del gran esquema de la producción y reproducción material, en orden a determinar como tales formas y normas ideológico-culturales corresponden a sus funciones materiales de reproducción. Los estudios mortuorios nunca podrían por si solos explicar significativamente la evolución social³³.

³¹ LULL, V. - PICAZO, M. *Op. cit.* nota. 9, p. 8.

³² KRISTIANSEN, K. "From stone to bronze: the evolution of social complexity in Northern Europe. 2300-1200 B.C.". E. M. BRUMFIEL - T. K. EARLE. (Eds.) *Specialization, exchange and complex societies*. Cambridge 1987, p. 43.

³³ KRISTIANSEN, K. "Ideology and material culture: an archaeological perspective". M. SPRIGGS (Ed.). *Marxist perspectives in Archaeology*. Cambridge 1984, p. 77.

2. ASPECTOS METODOLOGICOS. UNA PROPUESTA PARA EL ESTUDIO DE LOS ESPACIOS FUNERARIOS

Creemos que es necesario contemplar los espacios funerarios dentro del amplio esquema de la producción y reproducción de la formación social, considerando éstos no como algo disgregado de la misma, sino por el contrario funcionando activamente como un producto resultante de la dialéctica generada por la propia dinámica histórica.

La investigación de dichos espacios y sus diversos grados de representación basados sobre una metodología marxista, significa que nosotros nos aproximamos a la esfera de las representaciones ideológicas desde una posición materialista. En este sentido como apunta Basilov³⁴, el marxismo define con precisión el lugar de la religión como un fenómeno más conectado con la actividad humana: la religión es una forma de conciencia social. Por ello es necesaria la construcción de una teoría materialista de la religión que contemple las condiciones y mecanismos

³⁴ BASILOV, V. "The study of religions in Soviet ethnography". GELLNER, E. (ED). *Soviet and Western Anthropology*. London 1980, pp. 231-242.

que gobiernan la producción de este campo, y para ello se hace necesario reconstruir las prácticas rituales como una práctica social más, como un proceso productivo y como un trabajo ideológico activo.

Las representaciones ideológicas de los espacios funerarios, por sí mismas, aisladas de la información derivada de los asentamientos no nos son de utilidad. El estudio de la mal llamada "norma funeraria", de sus diferentes manifestaciones y cambios en un marco espacio-tiempo determinado, debe relacionarse con los cambios sufridos, a su vez, en la formación social.

El proceso histórico registrado en los asentamientos estará reflejado de una manera más o menos solapada por medio de determinados rituales y prácticas de enterramiento. Sin embargo, la forma de representación ideológica puede resultar en ocasiones no concordante con la dinámica histórica conocida de los diferentes asentamientos. Este hecho puede interpretarse en ocasiones como una práctica de manipulación ideológica.

Por ello, en ningún caso consideramos los espacios funerarios como autosuficientes y determinantes por sí mismos, sino que éstos nos ayudarán a obtener una información que deberemos contrastar más tarde a manera de hipótesis, con la información derivada de los diferentes asentamientos. La investigación de las diversas actividades productivas,

su articulación, las condiciones sociales de dicha producción y reproducción, la forma de representación espacial y desarrollo diacrónico, junto al resto de informaciones necesarias y complementarias sobre las mismas, nos darán una visión más amplia de todo el proceso histórico.

La ideología religiosa, como sostiene Godelier, no es solamente un aspecto superficial, un reflejo mecánico de las relaciones sociales; es un elemento interno a las relaciones sociales de producción y funciona como un componente de las relaciones políticas y económicas de explotación³⁵.

La ideología las prácticas sociales resultantes son el producto de relaciones sociales específicas. Estamos de acuerdo con Lull en considerar "los enterramientos como depósitos de trabajo socialmente necesario". Así mismo, coincidimos en que "presuponer que se invierte trabajo social sólo para recuperar valores éticos y morales de identificación social, es pensar que la reproducción ideológica poco o nada tiene que ver con los procesos productivos y con las relaciones sociales que la ordenan"; "los diversos valores que se otorgan en los asentamientos a las diferentes personas o grupos serán directamente proporcionales a las posibilidades

³⁵ GODELIER, M. "Economy and religion: an evolutionary optical illusion". J. FRIEDMAN - M. J. ROWLANDS (Eds.). *The evolution of social systems*. Liverpool 1977. p. 8.

de la comunidad, expresadas en términos de desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales de producción"³⁶.

El espacio funerario aún en sí mismo un valor de trabajo materializado, trabajo que de una manera u otra revierte en la totalidad de la comunidad. La elaboración de dicho espacio requiere de la cooperación e inversión de las diferentes fuerzas productivas. En el caso de los enterramientos colectivos las estrategias de representación de las diferentes prácticas sociales pueden estar involucradas en cuestiones de legitimación y de poder, en mayor o menor escala, pero que siempre, en cualquier caso, serían el resultado encubierto de una pugna de intereses, donde tendremos que intentar averiguar qué formas funerarias se articulan y entremezclan y en qué grado son representativas de las diferentes fuerzas sociales.

Partimos de considerar como imprescindible contar con una teoría, en este caso la materialista, como elemento de análisis del producto ideológico y de las diversas representaciones que como resultado de la práctica social se derivan. Consideramos así que el espacio funerario y sus diversas representaciones desempeñan un papel fundamental en los

³⁶ LULL, V. - PICAZO, M. Op. cit. nota 9, p. 8.

mecanismos reproductivos de la formación social. Mediante éstos se pueden manipular, tergiversar, y ocultar conflictos latentes entre los diferentes agentes y grupos sociales, al tiempo que fortalecen determinadas posiciones y rangos.

La estrategia de trabajo empleada en el estudio del espacio funerario contemplaría, a nuestro juicio, dos grandes campos representativos:

- La tumba en cuanto marco o conjunto definitorio.
- Los elementos que conforman su contenido.

En el primero de éstos, tendremos que tener en cuenta consideraciones referentes a las dimensiones de la tumba, forma, características y técnicas constructivas, materias primas empleadas, procedencia de dichas materias primas, si se encuentran en las cercanías del asentamiento o por el contrario provienen de otra zona distante; en ese caso habría que considerar qué elementos secundarios se encuentran involucrados en la obtención de dichas materias, como pueden ser el transporte, comercio, intercambios, etc.

Un estudio de la distribución espacial de las tumbas nos aportará información sobre la existencia o no de una posible jerarquización del espacio. Así, podremos verificar si existen áreas especiales o centralizadas

donde se concentren un número determinado de tumbas, o si por el contrario, éstas aparecen en lugares periféricos o marginales, en agrupaciones menos marcadas, no definiendo grupos o subespacios.

El análisis del proceso secuencial diacrónico será una herramienta imprescindible para comprender los cambios que han tenido lugar en los espacios funerarios para su posterior contrastación con los acaecidos en los asentamientos. Con ello, en ningún momento nos alejaremos peligrosamente del proceso histórico que tiene lugar en la formación social y que es en definitiva lo que pretendemos estudiar.

Los conceptos de inversión tanto de fuerza de trabajo, como de tiempo serán aspectos a valorar y de éstos deduciremos el costo social, al tiempo que el valor social del trabajo realizado, el cual solo tendrá sentido si lo contemplamos dentro de la dinámica de las relaciones sociales de producción.

La práctica funeraria requiere de la inversión de un esfuerzo y del empleo de un tiempo determinado; es posible que no todos los segmentos sociales se vean involucrados de igual forma en dicho proceso, a que podrían apreciarse desfases en base a los diferentes status sociales existentes. De igual forma pueden haber diferencias marcadas en las deposiciones y articulaciones en el interior de la tumba que pongan de

manifiesto diferentes tipos de acceso a los recursos disponibles y a los medios de producción y reproducción, tanto materiales como ideológicos.

Creemos que no es adecuado dejarnos atrapar por el significado "simbólico" que estas prácticas rituales y productos sociales pudieron tener para sus productores directos, o la explícita función ideológica que envuelve su creación como elementos estructurados y estructurantes cargados de significación propia. Relegar solamente a estos fines las prácticas sociales y la cultura material en general, supone adentrarnos en un abstracto y poco fructífero camino que, de nuevo, nos pone de espaldas frente al proceso histórico.

En estos trabajos el campo ideológico cobra relevancia solamente como marco donde los significados simbólicos tienen y hallan su sentido³⁷. No creemos que sea adecuado quedarnos solamente en un análisis donde se intenten buscar y descubrir los códigos que rigen el sistema de significación de la cultura material. Es necesario ver el modo de articulación y las condiciones en las que se desarrollan y transforman las relaciones sociales de producción, pues sólo desde esta perspectiva teórica cobra sentido el llamado campo de las representaciones ideológicas y el estudio de las formas simbólicas.

³⁷ En este sentido son ilustrativos algunos de los trabajos realizados por la llamada Arqueología contextual.

La cultura material no tiene sólo un fin y un modo de representarse, los elementos y las formas rituales son productos sociales activamente constituidos y es absurdo tratar de delimitar de una forma rígida el campo estructural al cual pertenecen. Como afirma Carandini, es necesario superar la vieja dicotomía que considera y divide los productos en estructurales y superestructurales, considerando en la primera esfera a los medios de trabajo y sustento. Según este autor, el concepto de producción quedaría extendido a los dos campos, desde el momento que el hombre es un autoproductor a todos los niveles³⁸.

La existencia o no de una base excedentaria puede conferir al tratamiento mortuorio unas dimensiones determinadas. La existencia de un excedente comunitario real permitirá la inversión de cantidades determinadas de excedente, dependiendo de las regulaciones impuestas por las instituciones, o regular normas tendentes a eliminar tal inversión sin contraprestación, manteniendo el orden social por medio de otros mecanismos ideológicos³⁹.

Es por ello, que hay que profundizar en el conocimiento de los procesos económicos-ideológicos-sociales en su globalidad para así

³⁸ CARANDINI, A. *Arqueología y cultura material*. Barcelona 1984, pp. 56.

³⁹ LULL, V. - PICAZO, M. *Op. cit.* nota 9, p. 18.

entender las diversas variaciones que se reflejan por medio de las prácticas sociales en la cultura material en general. Sólo de esta forma se contribuirá significativamente a la explicación del cambio social. Deberemos intentar analizar el rango total de las variaciones que han tenido lugar en el binomio espacio-tiempo y considerarlas frente a la reproducción social.

En cuanto a los elementos que se articulan, es decir en cuanto al contenido, es necesario contemplar éstos desde su función social, y no considerarlos en ningún caso compartimentados en subesferas económicas, políticas o ideológicas desde una perspectiva funcionalista. En este sentido el contexto será determinante, debiéndose analizar el conjunto de las diversas deposiciones y la consideración de las mismas como un trabajo socialmente elaborado.

Será necesario realizar un estudio de los individuos desde un punto de vista antropológico y en relación al análisis de las diferentes deposiciones que acompañan a los cadáveres. El estudio antropológico de los individuos nos proporcionará una amplia base documental de la cual podremos inferir cuestiones acerca de estados patológicos, nutrición, distribución de la población, etc. Las posiciones y colocaciones de los enterramientos y las relaciones existentes o no entre los mismos, la

presencia de tumbas dobles o colectivas, con espacios claramente definidos en su interior, etc., serán rasgos a tener en cuenta.

Los cambios ocurridos en los hábitos deposicionales, tanto respecto a los incrementos en la elaboración del ritual, como a la posible aparición de periodos de decadencia o crisis serán analizados. Igualmente, la presencia de productos que indiquen algún grado de especialización, estandarización o variaciones en las prácticas sociales y en las representaciones de la cultura material en general, podrán sernos de utilidad en el momento de contrastar con la información derivada del asentamiento y en relación con otros cambios que definan una determinada sociedad.

En cuanto a los productos que constituyen el ajuar o aparecen acompañando a los enteramientos, tendremos en cuenta de qué clase de productos se trata, valorando en este caso los aspectos cualitativos y cuantitativos de los mismos, así como las materias primas empleadas en la elaboración y la procedencia de éstas. Igualmente analizaremos otros tipos de elementos que puedan verse involucrados, tales como el comercio, la redistribución o la reciprocidad entre diferentes comunidades. También si se trata de una producción a escala doméstica o artesanal con grados de especialización en los oficios, si existe una clara categorización y

delimitación de dichos productos en cuanto a sexo, edad o rango, o si puede apreciarse la existencia de una normalización del ritual.

En cuanto a los productos tradicionalmente denominados como simbólicos, habría que contemplarlos como el resultado de una inversión en costos de esfuerzo y tiempo empleados, y tratar de dilucidar si son el resultado de una producción exclusivamente de tipo doméstico, o si estamos ante una producción a una escala diferente, que requiriese la presencia de unidades especializadas y diferenciadas, donde se verían envueltos otros tipos de mecanismos. El interés reside en ver el trabajo materializado que existe en estos productos, no considerándolos al margen del resto de los productos sociales. La investigación tendería en definitiva a establecer el valor social de los productos depositados.

Con toda la información conocida y articulada teóricamente, procedente tanto del estudio de los individuos como de las deposiciones que le acompañan y de los datos de la tumba en sí, podremos plantearnos una serie de hipótesis a cerca del papel representativo de estos espacios en el marco de la formación social.

¿Estaríamos ante la representación de una cooperación social, de una movilización colectiva o corporativa, de un esfuerzo comunitario, o se trataría de una extensión ritualizada del poder y de la jerarquización

social?. ¿Las representaciones podrían significar instrumentos o medios de suprimir deliberadamente un conflicto social, o pondrían de relieve abiertamente la existencia de contradicciones internas en esa formación social?. ¿Se trataría de una forma efectiva de control político, esencialmente de un control político e ideológico?

En definitiva, lo que queremos poner de manifiesto es que la cultura material puede estar, en cualquier caso, contenida y manipulada a través de una categorización ideológica detentada por una minoría que controle, tanto los recursos subsistenciales, como las representaciones ideológico-simbólicas.

Para facilitar nuestra investigación hemos establecido las siguientes categorías y grupos que puedan relacionar unas determinadas variables.

Esta estructuración debe contemplarse como un intento de delimitar los condicionamientos sociales que envuelven las prácticas sociales desarrolladas y los productos hallados. En este sentido, un primer paso sería cuestionarnos qué elementos vamos a considerar como reveladores de status y valor social. Para ello tendremos en cuenta fundamentalmente aquellos elementos que evidenciando un tratamiento especial y una calidad en su fabricación, denoten un carácter distintivo. También se valoran en este sentido las materias primas utilizadas, en función de su naturaleza, procedencia, y el proceso de obtención y elaboración, como pueden ser

las cerámicas con representaciones simbólicas o cualquier otro tipo de representaciones sobre diferentes soportes, tales como ídolos en hueso o piedra, cerámicas campaniformes, elementos de hueso decorados, elementos de metal, etc.

1a Categoría.

Definiría tumbas que contienen ajuar sin la presencia de productos que denoten valor social y status.

2a Categoría.

Tumbas que contengan productos que denotan status en una proporción reducida, frente al resto de los elementos que componen el ajuar.

3a Categoría.

Tumbas conteniendo ajuar con elementos que denotan status en una proporción superior al resto de productos depositados.

4a Categoría.

Ajuar compuesto exclusivamente elementos que denoten status y valor social.

Por su parte, los grupos propuestos nos son útiles para establecer la relación grupo-individuo-ajuar dentro de la tumba colectiva. En este sentido diferenciaríamos:

1er Grupo.

Aquel en que la relación entre el número de enterramientos y la cantidad de elementos que denoten status es similar.

2º Grupo.

Aquel en que el número de enterramientos es superior al de los elementos de status.

3er Grupo.

El número de enterramientos es inferior al de los elemento que denoten status.

3. EL ESPACIO FUNERARIO EN LA FORMACION SOCIAL DE LOS MILLARES

Metodologicamente nuestro estudio se va a centrar en un primer momento, en el análisis de cada una de las diferentes necrópolis de las cuales tenemos referencias, para más tarde intentar aislar los elementos distintivos y específicos que caractericen a las mismas; esto nos permitirá poder vislumbrar mejor la relación existente entre los espacios funerarios y las formas de representación ideológica que adquieren.

Partimos de la hipótesis que considera la posible existencia en las comunidades de la formación social de Los Millares de un énfasis en lo colectivo que se manifestaría en el enterramiento y en las distintas prácticas rituales con la intencionalidad de reflejar a la comunidad como una colectividad no diferenciada. Este hecho significaría la utilización de toda una serie de prácticas activas deliberadas que tratarían de enmascarar situaciones definidas de dominio y coerción desde el punto de vista ideológico, por parte de ciertos grupos sociales sobre otros.

Como ya vimos con anterioridad los productos sociales y la cultura material en general pueden desempeñar determinadas funciones

ideológicas que tienen en las representaciones simbólicas un marco exponencial idóneo. En las comunidades objeto de estudio la forma habitual de enterramiento es en sepulturas de tipo colectivo, denominadas tholoi. Por ello consideramos que, en tales circunstancias, más que trabajar con individuos, lo estamos haciendo con grupos sociales.

Esto puede suponer en cierta manera una limitación en la investigación de la relación individuo-producto social, pero podemos intentar una aproximación al análisis de los componentes espaciales y a la distribución de las diferentes deposiciones en el interior de las sepulturas siempre que sea posible, en primer lugar dentro de una misma sepultura y más tarde entre sepulturas dentro de una misma necrópolis.

La existencia de límites entre unos determinados grupos sociales con respecto a otros puede no manifestarse abiertamente en el aspecto arquitectónico externo de la sepultura, o incluso en los diversos grados de articulación de los enterramientos en su interior. Puede existir una negación por parte de los grupos dominantes de tales índices, manifestándose por el contrario auténticas prácticas rituales de inversión. En las sepulturas pueden ser disimulados diversos medios de control, que en la realidad social de la vida diaria serían por el contrario efectivos. La existencia de contradicciones sociales y de conflictos entre los agentes

sociales quedarían así ocultos en la articulación de los enterramientos colectivos que reflejarían una aparente igualdad y homogeneidad social.

Dichas prácticas de colectivización podrían suponer auténticos mecanismos de tipo compensatorio ante las insatisfacciones cada vez más manifiestas del resto de los grupos sociales situados en unas condiciones menos favorables. En este sentido, podrían funcionar como elementos tendentes a calmar y mitigar las posibles oposiciones existentes, actuando al mismo tiempo como legitimadores de poder y dominio.

Si partimos de considerar los enterramientos colectivos como expresión de una totalidad, la introducción en los mismos de segmentaciones espaciales, divisiones en la cámara y en los distintos tramos de corredor, presencia de nichos, tratamientos constructivos y decorativos diferenciados en unas tumbas con respecto a otras, etc., pueden suponer una ruptura indirecta de la idea originaria de colectividad y un índice revelador de un paulatino desarrollo de la individualidad y de la jerarquización social.

El grado de desarrollo de las fuerzas productivas puede ser contemplado en los diferentes productos sociales depositados en los enterramientos. En este sentido, habría que apreciar si se trata de sepulturas donde ha habido una inversión grande de esfuerzo-trabajo-

tiempo, y donde la complejidad en la elaboración y articulación de los productos evidencia un elevado y diversificado grado de desarrollo de las relaciones sociales de producción, o si por el contrario, se trata de una sociedad caracterizada por una inversión de costes mínimos en dichas prácticas.

En cualquier caso, como ya mencionamos con anterioridad es arriesgado derivar parámetros referentes a la complejidad social, de la sola estimación de los productos depositados en las sepulturas, por lo que su contrastación con la información obtenida de los asentamientos se hace imprescindible.

El emplazamiento de las necrópolis, generalmente situadas frente a los asentamientos en las cercanías de los mismos, no sólo reflejaría la existencia de un espacio de habitabilidad que relacionaría la vida y la muerte de los miembros de una determinada comunidad desde la perspectiva de un análisis simbólico. Como ha sido señalado por algunos autores, si la tierra es un recurso importante, la ubicación de las necrópolis cercanas a los asentamientos debe ser explicada como algo más que en términos simbólicos⁴⁰.

⁴⁰ BRADLEY, R. "Various styles of urn'-cemeteries and settlement in southern England c. 1400-1000 b.c.". R. CHAPMAN - I. KINNES - K. RANDBORG (Eds.). *The archaeology of death*. Cambridge 1981, p. 103.

Realmente podemos decir que nos encontramos algo limitados al intentar acceder al estudio del marco representativo de los espacios funerarios de las comunidades de Los Millares. Dicha limitación se centraría, por una parte, en que algunas de las excavaciones realizadas pertenecen a los primeros momentos de la investigación prehistórica española, y por otra, al mal estado de conservación de los espacios funerarios. Pero sobre todo, el principal problema radica en los objetivos que guiaban la investigación y a la falta de necesidad de estudiar estos espacios desde una perspectiva social.

Nuestro estudio se centrará en las necrópolis del Cerro de las Canteras, El Barranquete, La Encantada, Los Millares y el tholos de El Chuche. Las necrópolis asociadas a los asentamientos de El Malagón, Las Angosturas, El Cerro de la Virgen, Ciavieja, Campos y Zájara no se presentan susceptibles de análisis ante la imprecisa y escasa documentación que poseemos al respecto de las mismas o por el hecho de no haber sido localizadas aún por la investigación. También contamos con una serie de sepulturas de tipo tholoi recopiladas por los Leisner de las que poseemos una documentación centrada casi exclusivamente en los elementos de ajuar y las características constructivas, que no obstante mencionaremos.

3.1. Necrópolis del Cerro de las Canteras.

Es muy escasa la información que poseemos sobre los espacios funerarios relacionados con el asentamiento del Cerro de las Canteras. Según Motos las sepulturas se encontraban situadas en la zona más prominente del cerro y aunque descubrió un total de doce, supone que debieron existir más. Parece ser por lo que nos cuenta su excavador que no existió una planificación en el emplazamiento de las sepulturas situándose estas, bien relativamente cerca de la zona de habitat, o por el contrario más alejadas⁴¹.

Dos son los tipos fundamentales que aparecen documentados desde el punto de vista constructivo. En primer lugar, las estructuras de fosa cubiertas por pequeños túmulos, en ocasiones delimitadas por un círculo exterior de piedras. Motos cree que serían las más antiguas, pertenecientes al Neolítico, y se caracterizarían por la ausencia de cobre. Otro conjunto de tumbas de edificación similar, pero que carecen del citado círculo serían más recientes y contendrían ya objetos metálicos. Se trataría de enterramientos individuales en los que, por lo que Motos nos relata al respecto, no parece que el difunto fuese objeto de un

⁴¹ MOTOS, F. DE. La Edad Neolítica en Vélez Blanco. Madrid 1918, p. 71 ss.

tratamiento determinado, aunque hay que considerar el mal estado de conservación en que se hallaban las sepulturas. No se hace ninguna referencia con respecto a la posición de los enterramientos, a excepción de señalar que parecen estar como "replegados"⁴².

En cuanto a los elementos depositados en el interior de las sepulturas, mayoritariamente parece tratarse de productos de carácter utilitario como cuchillos, puntas de flecha, cerámica común, etc. Motos señala que el segundo tipo de sepulturas, que él considera más recientes, son las más numerosas. Se señala la existencia de una sepultura que al parecer contenía el ajuar más rico y numeroso, contando con elementos de cobre, anillos y pulseras, pero no se especifica nada más al respecto sobre la misma, ni si formaba un grupo con otras o si se encontraba por el contrario diferenciada del resto.

Un hecho muy significativo apuntado por Motos es la existencia de otra sepultura perteneciente a la fase que él denomina más reciente, y que creemos cuenta ya con elementos que podríamos considerar como sintomáticos de una posible ruptura intencional de la colectividad. La cámara de esta sepultura se encuentra dividida por medio de una losa,

⁴² MOTOS, F. DE. Ibid. p. 74.

marcando dos espacios distintos⁴³. Junto a ello, se destaca el hecho de que el fondo de la cámara está enlosado con piedras, elementos éstos que no aparecen en las demás sepulturas.

En cuanto al ajuar, ambos espacios contienen dos pulseras realizadas con pectunculus, pero el de la izquierda contiene además un pequeño molino de roca micácea. El problema está en que no sabemos nada respecto a la articulación del enterramiento, pues no se encontraron restos de los cadáveres. El excavador no obstante apunta el hecho de que las tumbas son de reducidas dimensiones y que las pulseras tienen un diámetro pequeño, señalando que quizás pudiese tratarse de un enterramiento infantil. Se sabe también de la existencia, de una sepultura cubierta con una falsa cúpula, pero no se apunta ninguna información al respecto⁴⁴.

Es posible ver en los dos tipos diferentes de enterramiento, sobre todo en el último de ellos, una mayor articulación del ritual de enterramiento, apreciado en elementos que pueden denotar algún tipo de status como son los elementos de cobre y los rasgos constructivos diferenciados de las sepulturas antes mencionadas, que requerirían

⁴³ MOTOS, F. DE. Ibid. p. 79.

⁴⁴ MOTOS, F. DE. Ibid. p. 80.

quizás de una mayor inversión de trabajo y de un grado mayor de cooperación y articulación social.

En cualquier caso, hay que considerar también que la concentración en unas sepulturas concretas de elementos de cobre con respecto a otras que no lo poseen puede estar indicándonos la existencia de dos momentos cronológicos distintos o de diferencias sociales en base a la posesión de determinados elementos que denoten prestigio en un mismo marco de tiempo, pero esta es una cuestión que se presenta confusa de resolver por la falta de dataciones y por la naturaleza de la excavación realizada hace ya bastantes años desde otros presupuestos metodológicos.

3.2. Necrópolis de El Barranquete.

La necrópolis de El Barranquete se extiende a lo largo de una estrecha faja de terreno de tres kilómetros que bordea la Rambla de Morales, frente al poblado de El Tarajal, aunque según su excavadora pudiera tener una mayor extensión⁴⁵. Está compuesta por sepulturas de falsa cúpula, del tipo denominado *tholos*, de las que se han excavado once

⁴⁵ ALMAGRO GORBEA, Ma. J. El poblado y la necrópolis de El Barranquete (Almería). *Acta Arqueológica Hispánica* VI. Madrid 1973, p. 51.

tumbas en total, aunque se sabe de la existencia de otras aún sin documentar.

Según Ma J. Almagro puede dividirse la necrópolis en dos sectores, el A, que comprendería todas las tumbas que se situarían hacia la parte norte, donde se localizarían la mayoría de sepulturas excavadas, y el sector B, localizado hacia el lado Sur⁴⁶. Las once tumbas objeto de estudio presentan una orientación hacia el Sureste y fueron edificadas en piedra de procedencia local, de un tipo muy abundante en la zona, lo cual indica que no se requirió de ningún tipo especial de materia prima que llevase consigo la necesidad de un desplazamiento a otras zonas y la cooperación de un determinado grupo de agentes sociales para tal fin.

Desde el punto de vista constructivo parece existir en las tumbas una relación entre el diámetro de la cámara y los tramos de corredor que poseen. Así, las sepulturas de dos tramos de corredor de las tumbas 5, 9 y 10 parecen tener unas dimensiones de cámara más pequeñas, frente a los tres tramos que presentan las sepulturas 1, 2, 4, 7 y 8. A su vez la existencia de nichos puede relacionarse, así mismo, con las dimensiones de la cámara; en este caso solamente dos tumbas tienen nichos tanto en la cámara como en el corredor, concretamente las tumbas 4 y 9. Este

⁴⁶ ALMAGRO GORBEA, MA. J. Ibid. p. 51.

hecho coincide con un gran diámetro de cámara en la tumba 4 con 3,85 metros y la tumba 9 con 4,10 metros.

Las cámaras de diámetro más grande usualmente parecen tener tres tramos de corredor, como la T1 con 3,80 metros, la T2 con 3,40, la T4 con 3,85, la T7 con 3,25 y la T8 con 3,40. No obstante hay algunas de gran diámetro que sólo presentan uno o dos tramos, tal es el caso de la T11 con 3,75 metros, o la T9 con 4,10.

Según nuestro estudio no puede afirmarse tajantemente que no existan algunos índices de posibles asociaciones o agrupaciones de tumbas distribuídas espacialmente en función de variables de tipo constructivo, tales como tamaño y dimensiones de la cámara, existencia de nichos, vestibulos, etc. Así, existe una variedad constructiva presente en dos tumbas en las cuales se observa un tipo de cobertura doble, ya que poseen una parte construída con la técnica de falsa cúpula y al mismo tiempo se adintelá la otra mitad de la cámara con lajas de piedra. Ambas tumbas, la 7 y la 8 ,se encuentran separadas unos 100 metros, y podrían encuadrarse quizás en uno de los cuatro grupos que a simple vista podrían delimitarse sobre el terreno, sin tener en cuenta ningún otro tipo

de variable. Una de ellas, la número 7, ha sido fechada mediante datación radiocarbónica en el 2350-2330 a.C.⁴⁷.

Contamos con un reciente trabajo en el que se ha propuesto un análisis de la distribución espacial de las tumbas de El Barranquete. Según el estudio de Moñita, podríamos diferenciar cuatro grupos en esta necrópolis; el primero a unos 200 m. del poblado, hacia el SW; el segundo a 275 metros hacia el W; el tercero a 450 m. hacia el SW, donde puede apreciarse una mayor concentración de tumbas, de las que el autor considera que presentan un número de enterramientos superior al doble de los objetos de prestigio. Un último grupo se localizaría a unos 600 m. al S. del anterior⁴⁸. El autor no explicita en función de que criterios ha realizado y delimitado la existencia de tales grupos, pero creemos que se basa para ello simplemente en un reconocimiento visual. Moñita señala además que no parece existir ningún tipo de relación entre el grado de elaboración y complejidad que pueden representar por ejemplo los tramos y el número de objetos metálicos hallados en los ajuares⁴⁹.

⁴⁷ ALMAGRO GORBEA, Ma. J. *Ibid.* p. 245.

⁴⁸ MOÑITA GARCIA, R. ET ALII. "Espacios de habitación y funerarios en el Sureste durante el Calcolítico". *Arqueología Espacial* 8. Coloquio sobre el microespacio. vol. II. Del Paleolítico al Bronce Medio. Teruel 1986, p. 143.

⁴⁹ MOÑITA GRACIA, M. ET ALII. *Ibid.* p. 143.

Según las diferentes categorías y grupos elaborados por nosotros y en función de los materiales encontrados en los ajuares, todas las tumbas pertenecerían a la primera categoría y en particular a la segunda, es decir, se trataría de sepulturas que, o bien no presentan ningún producto que denote status, o bien la presencia de estos productos es esporádica o similar en una relación de proporción al restos de los elementos de los ajuares. En cualquier caso, el número de enterramientos es superior al de elementos de prestigio.

En casi todas las sepulturas puede destacarse la presencia de una laja de piedra de grandes dimensiones colocada verticalmente en el punto central del ábside de la circunferencia de la cámara, frente a la puerta de entrada, pero desconocemos cualquier tipo de posible significado o funcionalidad sobre la misma. Es muy significativo el hecho de que no aparezcan casi elementos de carácter ideológico-simbólico en los enterramientos, que, por el contrario si parecen documentarse en el poblado⁵⁰. Esto podríamos interpretarlo, según creemos, de dos formas: o bien las sepulturas se encontraban violadas con anterioridad a su excavación, o bien esta ausencia de objetos de prestigio pueda deberse a que han sido sustituidos por otros elementos de carácter utilitario-

⁵⁰ MARTINEZ MUÑOZ, J. "Idolos de Bronce en Barranquete (Almería)". Boletín del Instituto de Estudios Almerienses.7, Letras, 1987. pp. 129-141.

doméstico que adquirieran en un contexto de enterramiento un uso como objetos de valor.

Los enterramientos se suelen realizar en la cámara y en menos ocasiones en el corredor y en el túmulo. En dos casos los enterramientos llevados a cabo en el túmulo han dado lugar a una especie de zona especial o "nicho", que aparece documentado en la tumba 8, el cual contenía enterramientos juveniles a excepción de uno que parece pertenecer a un adulto.

Los elementos de cultura material que usualmente acompañan a los cadáveres son bastante homogéneos: están presentes los clásicos cuenquecillos cerámicos espatulados y bruñidos, junto a otros fragmentos cerámicos de color. Esto nos ha hecho pensar que quizás no podamos inferir la presencia de algún tipo de diferenciación o marcador de status en base exclusivamente a los elementos del ajuar, sino más bien teniendo en cuenta los aspectos espaciales y constructivos en relación con los diversos enterramientos.

En la tumba 9 nos encontramos con otra construcción parecida a la anteriormente citada, pero en este caso la puerta de acceso se encuentra bloqueada, formando claramente una zona aparte del resto de la sepultura. En cualquier caso, la excavadora no aporta ninguna

información más al respecto. La tumba 9 se encontrarían dentro de uno de los cuatro grupos espaciales que con anterioridad citábamos, concretamente en el mismo donde se encuentran las sepulturas 7 y 8, las cuales presentaban, como comentamos con anterioridad, un sistema especial de edificación en su cobertura, hecho significativo que no hay que olvidar.

Creemos apreciar una evolución o cambio desde las capas más profundas de enterramientos, en las cuales los cadáveres parecen ocupar la totalidad de la cámara sin ningún tipo de diferenciación espacial, a las capas más recientes donde ya aparecen, como ocurre en las tumbas 4 y 11, restos de un individuo que se encuentra claramente delimitado en el espacio, en un sector aparte del resto de la cámara.

Así, en el estrato III de la tumba 4 aparece un individuo en una posición diferenciada, completamente estirado, junto al resto de los cadáveres que ocupan la cámara, usualmente en posición fetal. Significativamente, este individuo no va acompañado por ningún tipo de ajuar, frente al resto de los siete cadáveres que aparecen en el mismo estrato asociados a un ajuar muy sencillo compuesto por los clásicos cuenquecillos⁵¹.

⁵¹ ALMAGRO GORBEA, Ma. J. Op. cit. nota 45, plano XII.

Si partimos de que las tumbas no se encontraron violadas podríamos inferir una serie de implicaciones sociales, tomadas no obstante con las evidentes reservas. Podríamos pensar que la posición diferenciada o "privilegiada" de dicho individuo, no replegado como el resto, sino ocupando un mayor espacio funerario, pudiera estar señalando un mayor status social, y que por lo tanto no se viese necesario que estuviese acompañado con ningún tipo especial de ajuar, porque sencillamente el status estaría implícito en la propia articulación y disposición anatómica que adquiere el cadáver en el espacio funerario.

En el nivel II de la tumba 11 aparecen igualmente restos de un individuo bastante bien delimitado en la totalidad de su cuerpo con bloques de piedras, marcando un espacio aparte dentro de la misma cámara. Según su excavadora dichos estratos pertenecerían ya a la Edad del Bronce. Contenía como ajuar una pulsera de cobre en uno de sus brazos y restos de un puñal también de cobre, junto a dos recipientes cerámicos carenados⁵².

En esta misma sepultura, pero en un estrato más profundo, en el IV, aparecen los restos de un individuo en buen estado de conservación y completamente estirado junto a otros enterramientos que aparecían

⁵² ALMAGRO GORBEA, Ma. J. Op. cit. nota 45, p. 168.

revueltos y adosados contra la pared. Según su excavadora quizás habría que considerar la posibilidad de que este cadáver perteneciese a un nivel superior, pero si no lo consideramos así, posiblemente se tratase como en el caso de tumba 4 de una práctica ritual diferenciadora.

Podría afirmarse en vista de la documentación disponible que el ritual de enterramiento y la disposición de los cadáveres es muy parecida en todas las sepulturas, con las excepciones antes señaladas. Generalmente el cadáver aparece en posición fetal, apoyando la cabeza contra la pared, la cual queda delimitada por un círculo de piedras siguiendo la curva de la cámara. El ajuar que acompaña a los enterramientos es casi siempre el mismo, esencialmente los pequeños cuenquecitos finamente espatulados, los cuales también aparecen en el poblado, algunas puntas de flecha, algún elemento de cobre, etc., no existiendo elementos que claramente denoten una condición de rango o status marcada.

Un hecho que nos ha llevado a confirmar, posiblemente, la existencia de uno de los denominados grupos corporativos definidos ya con anterioridad, es la presencia en las tumbas 3 y 6 de ajuares formados por una serie de guijarros ovalados, planos o pequeñas lajas de pizarra que se localizan junto a cada difunto. Algunos de los citados guijarros muestran una especie de muescas o retoques transversales en uno de sus extremos, lo que nos ha hecho pensar que pueda tratarse de

machacadores o algún otro tipo de herramienta de trabajo relacionada con una actividad determinada.

Lo más significativo es que en la tumba 6, junto a los restos de doce individuos acompañados del ajuar característico y compuesto de guijarros y cuenquecillos, aparece una piedra de moler grano claramente asociada a los mismos. Esto nos ha llevado a pensar en la posibilidad que se trate de un grupo corporativo que desempeñase una función determinada desde el punto de vista de la producción y que fuese enterrado con sus herramientas de trabajo⁵³. Los cadáveres parece que se encuentran individualizados unos respecto a otros en cuanto a su colocación en el espacio de la cámara, no formando grupos entre ellos.

Solamente contamos con dataciones pertenecientes a la tumba número 7 que arroja dos fechaciones, 2350 y 2330 a. C. Esta misma tumba, con casi una cincuentena de enterramientos, es la que presenta el sistema de abovedamiento doble que comentábamos con anterioridad. En ella aparecen elementos de cobre, vasos calcáreos, guijarros iguales a los anteriormente citados, etc.⁵⁴.

⁵³ ALMAGRO GORBEA, Ma. J. Op. cit. nota 45, pp. 99-107, plano XIX.

⁵⁴ ALMAGRO GORBEA, Ma. J. Op. cit. nota 45, pp. 108-118.

La sepultura número 10 presenta una serie de peculiaridades a destacar. Se trataría de una tumba más pequeña, de construcción más sencilla que las anteriores y que se encontraría asociada a abundantes restos de cerámica decorada con mamelones, trapecios y un cuchillo de sílex. Se sabe de restos de enterramientos en el corredor y cámara, de los cuales no se especifica nada en la publicación⁵⁵. Quizás pudiera tratarse, a juzgar por las características antes expuestas, de una sepultura fechable en un momento antiguo del Cobre o incluso anterior⁵⁶.

En cuanto a los restos aparecidos de metal sólo se constata su presencia en las tumbas 1, 4, 8, 9 y 11, pero éstas no parecen guardar entre sí ninguna especial relación en su distribución espacial. La cantidad de artefactos de metal aparecidos en relación a los enterramientos es siempre inferior al número de enterramientos.

Nuestras conclusiones sobre esta necrópolis, en cualquier caso, deben ser tomadas con las justas reservas. Por otra parte, la gran limitación radica en la imposibilidad de contrastar la información obtenida en los espacios funerarios con la procedente del asentamiento, debido a las pocas referencias que poseemos sobre el poblado de El Tarajal.

⁵⁵ ALMAGRO GORBEA, Ma. J. Op. cit. nota 45, pp. 156-166.

⁵⁶ ALMAGRO GORBEA, Ma. J. Op. cit. nota 45, p. 156.

3.3. Necrópolis de La Encantada.

La necrópolis se localiza en una serie de lomas cercanas al poblado de Almizaraque. Está formada por tres sepulturas tipo **tholos**, tradicionalmente conocidas como La Encantada I, II y III. No poseemos ninguna referencia sobre las características anatómicas y físicas de la población inhumada en la necrópolis, ni la forma que adquieren las deposiciones de los enterramientos en el interior de las sepulturas, por lo que en este aspecto nos encontramos bastante limitados. Planteamos a manera de hipótesis, con las reservas evidentes, la posible existencia de momentos cronológicos diferentes en la utilización de las tres sepulturas. Así, mientras que en La Encantada I y II, la construcción mediante la técnica de la falsa cúpula es evidente, no ocurre lo mismo, a nuestro juicio, con la sepultura de la Encantada III.

Basamos nuestra afirmación en que realmente no existen evidencias que nos indiquen que estamos ante una sepultura de tipo **tholos**, excepto si consideramos los dos nichos que posee, y sobre los que apenas tenemos referencias. Es por ello que no estamos del todo de acuerdo con la afirmación de Ma J. Almagro de que se trate de una sepultura cubierta con una falsa cúpula. Es más, como ella misma dice, no existen referencias que puedan hacernos pensar en la existencia del agujero central para

sostener la pilastra que soportaría el peso de la supuesta cúpula. La tumba presenta una forma ovalada que, junto con algunos elementos aparecidos en el ajuar, tales como microlitos de tradición neolítica y algunos tipos de cerámicas nos hacen pensar en la posibilidad de que esta sepultura estuviese ya en uso durante el Neolítico Final y fuese reutilizada en un momento más avanzado de la Edad del Cobre, apoyándonos además para esta suposición en la existencia en el asentamiento de Almizaraque de una fase perteneciente al Neolítico Final⁵⁷.

La Encantada III presenta unas dimensiones más reducidas que las otras dos sepulturas y un corredor más corto. Es por otra parte la más próxima al poblado y aunque somos conscientes de la escasa información al respecto, planteamos la hipótesis de que pueda ser la más antigua y menos evolucionada. La presencia de los nichos quizás pudiera deberse a su realización en un momento posterior, debido a las necesidades de ampliar el espacio de enterramiento de la cámara que quedase pequeño, ya que hay que pensar que ésta contiene un alto número de enterramientos, alrededor de unos sesenta.

⁵⁷ FERNANDEZ-POSSE, Ma. D. "El Neolítico en la Cuenca de Vera (Almería)". El origen de la metalurgia en la Península Ibérica. Actas del Seminario. Oviedo 1987. Madrid 1987, pp. 5-7.

Los nichos que presenta la Encantada III son de ejecución sencilla, excavados en el terreno virgen, contrastando con los de la Encantada I, que presentan una forma absidial, con paredes de forma abovedada, a base de hiladas de losas de pizarra, rematadas por una gran losa, quizás tratando de imitar la forma de la cámara. Este tipo de construcción del nicho podría quizás interpretarse como una forma de edificación con carácter diferenciador y representativo de cierto status.

Respecto a las deposiciones que contenían los nichos la información que tenemos es escasa y a veces contradictoria. Desconocemos si se trataba de enterramientos pertenecientes a individuos adultos o a niños, por lo que la posibilidad de realizar un análisis para ver posibles asociaciones, como la mayor complejidad de elaboración de las deposiciones o de la concepción espacial en relación a un segmento social determinado no se puede llevar a cabo.

Junto a lo anteriormente expuesto, hay que señalar que no contamos con un gráfico representativo de las diferentes disposiciones de los cadáveres en el interior de la sepultura, por lo que desconocemos cualquier posible agrupación o indicios de segmentación social. Igualmente nos encontramos limitados en la posibilidad de acceder al conocimiento de la relación individuo-producto, de la cual podríamos deducir el valor social de los productos depositados.

Por lo que respecta a La Encantada II, no hay duda de que se trata de una tumba de las denominadas de tipo tholos, teniendo además la constancia de la presencia del agujero de poste. Esta sepultura presenta una forma ligeramente ovoide, con unas dimensiones intermedias entre las de La Encantada I y III. A diferencia de La Encantada III, parte de las paredes de la cámara estaban construídas con bloques de piedra no muy grandes, y la parte restante de la cámara estaba excavada en el terreno. Cuenta con un nicho dentro del cual se abre otro menor, lo que conduciría a pensar en una doble segmentación del espacio. Por otra parte los suelos de la cámara y del primer nicho se encuentran enlosados, mientras que los del segundo nicho no, signo éste que podría entenderse como un elemento marcador de diferenciación.

Por lo que respecta a La Encantada I, posiblemente sea la tumba más tardía de esta necrópolis. Es la que presenta unas dimensiones más considerables y la que al mismo tiempo posee una mayor complejidad en su construcción. Pertenece al tipo tholos, y cuenta con un largo corredor compartimentado en tres tramos, separados por puertas horadadas. Se encuentra enlosada tanto la cámara como el corredor y sobre todo destaca el hecho de la complicada elaboración que presentan los nichos. Un primer rasgo de diferenciación y compartimentación puede apreciarse en el interior de la cámara mediante la presencia de dos escalones, que claramente marcan un espacio aparte.

Sin lugar a dudas la tumba de La Encantada I es la más compleja en ejecución y construcción; en cualquier caso hay que considerar que es la que se encuentra también en mejor estado de conservación. El ajuar estaba formado por elementos de carácter utilitario, tales como puntas de flecha y cuchillos de sílex, fragmentos de cerámica, cuentas de esteatita y calaita, conteniendo además hachas de cobre y un fragmento de cerámica simbólica. Podríamos encuadrar esta sepultura dentro de la 2a categoría y del 2o grupo elaborados por nosotros, es decir, entre aquellas sepulturas que presentan ajuares con presencia aislada de elementos que denoten status. Al mismo tiempo definiría sepulturas donde el número de enterramientos es superior al de elementos de prestigio.

3.4. Necrópolis de Los Millares.

La necrópolis de Los Millares se encuentra situada en una amplia meseta localizada delante del poblado del mismo nombre. Siret excavó al menos cien tumbas⁵⁵. El análisis de la necrópolis lo hemos realizado en

⁵⁵ ALMAGRO, M. - ARRIBAS, A. El poblado y la necrópolis megalíticas de Los Millares. Madrid 1963, p. 47. Agradecemos a D. Martín Socas y Ma D. Camalich su amabilidad al facilitarnos copia de los diarios de excavación de Pedro Flores, el capataz de Siret, actualmente conservados en el Museo Arqueológico Nacional los cuales nos han sido de inestimable ayuda.

base a los trabajos llevados a cabo por Siret, G. y V. Leisner, y por Almagro y Arribas⁵⁹.

Desde el punto de vista antropológico es muy poco lo que conocemos de las poblaciones enterradas en la necrópolis de Los Millares. Los datos aportados por Siret y Flores en sus cuadernos de campo se limitan a citar la presencia de más o menos individuos por tumba, pero no señalan ninguna característica definitoria sobre los mismos. Es decir, no se hacen apreciaciones referentes a la edad, el sexo o cualquier otra variable anatómica de interés. Nada se comenta sobre la disposición de los cadáveres y su articulación, tanto en relación a la tumba como entre ellos mismos. De esta forma, una reconstrucción social a partir de tales elementos es difícil de verificar; por otra parte, la relación difunto-ajuar también nos es desconocida.

Un intento de delimitar cronológicamente las diferentes fases de utilización y reutilización de las sepulturas resulta casi imposible, ya que no contamos con dataciones cronológicas a excepción de la procedente de la sepultura 19 que ofrece una fecha en torno al 2430-120 J.C. Por otra parte, la presencia de determinados productos que funcionaran como indicadores cronológicos, como por ejemplo la cerámica campaniforme nos

⁵⁹ LEISNER, G. - V. Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Süden. 2 vols. Berlín 1943. ALMAGRO, M. - ARRIBAS, A. Ibid. nota anterior.

son significativos, pero hay que utilizarlos con prudencia y son muy escasos.

Recientemente la necrópolis de Los Millares ha sido objeto de revisión por parte de R. Chapman. Según este autor la periodización realizada por los Leisner se muestra inconsistente, al tiempo que señala la necesidad de contemplar las variaciones existentes en las prácticas de enterramiento en términos de distinciones sociales. Así, supone que en cierto sentido las relaciones y articulaciones de las deposiciones que son observables en la necrópolis son un reflejo de las condiciones sociales existentes.

Para su análisis se basa en la localización de los ajuares de prestigio. De esta forma supone que sería la distribución de dichos ajuares de prestigio entre las diferentes tumbas que componen la necrópolis, lo que nos permitiría apreciar las evidencias más palpables acerca de las distinciones sociales existentes dentro de la comunidad⁶⁰. A raíz de su estudio Chapman concluye que parece ser que estamos ante una sociedad más bien jerarquizada que igualitaria, caracterizada por un incremento considerable en la complejidad social.

⁶⁰ CHAPMAN, R. "Los Millares y la cronología relativa de la Edad del Cobre en el Sudeste de España". Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 6, 1981, pp. 75-89. "Archaeology theory and communal burial in prehistoric Europe" I. HODDER - G. ISAAC - N. HAMMOND (Eds). Pattern of the past: studies in honour of David Clarke. Cambridge 1981, pp. 387-411.

El estudio realizado por Chapman se muestra, a nuestro juicio, como una clasificación de la complejidad que presentaría una sociedad, en función casi exclusivamente de la cultura material. Este tipo de análisis como "listas clasificatorias" se centran en un juego de presencias y ausencias de determinados productos y elementos que marcarían un determinado status-privilegio y de los que se inferiría un condicionamiento social determinado.

Nosotros partimos de considerar este tipo de argumentaciones erróneas, ya que la complejidad social no viene manifiesta exclusivamente en una mayor o menor estructuración de la cultura material, sino que es indicada por las condiciones específicas de las relaciones sociales de producción. Un análisis de los productos sociales, como en este caso el de los ajuares puede sernos indicativo y útil, pero no es suficiente.

Será necesario el que nos planteemos si realmente es posible observar tumbas que denoten que estamos ante determinadas agrupaciones sociales, definidas por un determinado status y poder, al tiempo que intentar averiguar en qué momento se producirían las segmentaciones y diferenciaciones espaciales que romperían la concepción de la comunidad como una colectividad, y por medio de qué elementos diferenciadores serían introducidos. El mismo cambio e insistencia en la representación de la concepción del espacio funerario como una totalidad no diferenciada

puede estar indicándonos la existencia de latentes principios de contradicción entre los grupos sociales.

No debemos olvidar que el producto social además de indicar una función de inmediatez, connota una ideología; en ese caso, ¿no sería la cultura material usada activamente dentro de un sistema de prácticas manipuladoras con una función específica?. Estas son algunas de las cuestiones desde las cuales creemos debe ser retomado el problema de un análisis social de las prácticas funerarias.

Quizás en un primer momento de la Edad del Cobre se enterrase sólo en la cámara, utilizándose más tarde el corredor y los nichos para nuevos enterramientos, aunque puede ser también que desde un primer momento se produjese una utilización y aprovechamiento de todo el espacio mortuorio. En cualquier caso, el tránsito hacia los enterramientos individualizados de la Edad del Bronce puede ser vislumbrado durante la Edad del Cobre por ciertas prácticas desarrolladas en el interior de la tumba, las cuales tenderían a romper la idea de colectividad que seguirían mostrando exteriormente las sepulturas a la comunidad.

Partimos de la hipótesis de que la condición social de los denominados por nosotros grupos corporativos no aparece siempre directamente reflejada en las sepulturas por medio de las prácticas mortuorias

empleadas, ya que contrariamente se tiende a subsumirlos bajo la apariencia de la totalidad que ofrece la noción de colectividad, intrínseca al propio monumento funerario. Solamente mediante ciertos indicadores arqueológicos hemos podido apreciar de forma relativa la presencia de diferenciaciones sociales entre unas tumbas y otras, y dentro de una misma sepultura. Es por ello que los indicadores de status son escasos y aparecen siempre diluidos dentro de la colectividad del grupo y dentro del mismo habrá que tratar de delimitarlos.

Posiblemente en un momento aún no muy avanzado de la Edad del Cobre los componentes de los grupos corporativos serían enterrados junto a los de su respectivos grupo parentales, pero quizás ya en un momento final de la Edad del Cobre podrían disponer de sus propios enterramientos, lo cual supondría, sin lugar a dudas, una ruptura aparente de las relaciones y lazos sociales dentro de los propios grupos parentales de cara a la comunidad.

Un primer síntoma de diferenciación y segmentación social lo encontramos en los enterramientos infantiles; realmente son pocos los hallados, aunque quizás debemos pensar que no fueron adecuadamente identificados. En cualquier caso, los restos conocidos solamente aparecen en los nichos, concretamente en la tumba 20 aparecen once niños y en la tumba 21, cinco niños. Significativamente estas tumbas no son de las que

contienen una cantidad más elevada de productos de prestigio, ni se distinguen por tener unos rasgos constructivos especiales, si exceptuamos la presencia de los nichos y la de los citados enterramientos.

Iniciamos nuestro análisis fijando nuestra atención en aquellas sepulturas que contenían un mayor número de enterramientos, para verificar si dichos índices respondían a algún tipo de variable determinada. Es muy probable que aquellos enterramientos que poseyeran un ajuar más abundante en cuanto a objetos de prestigio obedecieran simplemente a que fuese mayor el número de individuos enterrados en la sepultura, es decir, podríamos establecer una relación entre mayor número de enterramientos-mayor número de objetos de prestigio. Con ello queremos explicitar la hipótesis de que a un mayor número de individuos enterrados se correspondería una mayor aportación mediante elementos-productos-trabajo social. Los ajuares no habría que paralelizarlos con individuos determinados, sino que más bien podrían ser exponentes de la inversión de trabajo del grupo enterrado.

Así por ejemplo, la tumba (T) 40, con 114 individuos, la T5 con 70, la T13 con 50 y la T42 con 46, son las que presentan un índice más elevado de enterramientos. En la mayoría de éstas se trata de sepulturas que presentan grandes dimensiones, es decir, podríamos verificar una relación entre mayor número de enterramientos con tumbas de grandes

dimensiones, ya que también podría darse el caso de la existencia de una tumba de dimensiones más reducidas donde se amontonasen los cadáveres.

Es lógico pensar, pues, que estas tumbas con un mayor número de individuos poseyeran una más alta proporción de productos, tanto de carácter utilitario-doméstico como de aquellos que denotasen status. Pues como ya comentamos con anterioridad que al existir un mayor número de individuos la contribución material igualmente sería más elevada, pues habría más individuos que aportasen beneficio al grupo, en este caso productos para ser depositados en los enterramientos.

De las tumbas anteriormente citadas, todas excepto la T7 presentan tres tramos de corredor, y solamente una, la T13, tiene un nicho en la cámara. Todas las sepulturas pertenecerían a la 2a categoría y al 2o grupo, es decir, se trataría de sepulturas que contendrían ajuares con la presencia aislada de elementos que denoten status o en proporción similar a elementos que no fueran de prestigio. Por otra parte, son tumbas en las que el número de enterramientos es superior al de elementos de prestigio.

Los rasgos diferenciadores se van a concentrar en toda una serie de variables y características decorativas y constructivas centradas fundamentalmente en la concepción y posterior utilización del espacio

funerario como un campo representativo idóneo. Así, por ejemplo, la existencia de piedras a manera de marcas situadas una a cada lado de la entrada de la sepultura 40, las cuales guardan una distancia equidistante entre sí, puede ser sintomático y revelador de distinciones con respecto a otras sepulturas que no las poseen. A ello podíamos añadir que se trata de una de las sepulturas que contiene un mayor número de enterramientos y unas dimensiones más grandes, al tiempo que presenta abundantes elementos considerados como reveladores de status.

La T5 presenta así mismo rasgos igualmente diferenciadores centrados en la aparición de un enlucido en la cámara. Se trata de una decoración formada por bandas rectas y en zigzag, que en el momento de la excavación habían perdido bastante del primitivo color rojo que tuvo. Posee un corredor de tres tramos completamente enlosado y un ajuar abundante en cuanto a la presencia de elementos de prestigio. En este caso todo el conjunto funerario parece denotar rasgos diferenciadores, no solamente centrados en los productos depositados como ajuar. Posiblemente pudiera tratarse de un grupo social ya fuertemente cohesionado. Restos de revestimientos de yeso y enlucidos aparecen en otras tumbas como la 3, 58 y 23.

En la sepultura 3, se cita la presencia de motivos representativos. En la tumba 58, destaca un revestimiento de yeso sobre el muro de la

sepultura y en la 23, se documentaron restos igualmente de revestimiento y pintura roja en la cámara y en el nicho. Las tres sepulturas contienen además elementos que denotan status-rango, como son la presencia de cerámica campaniforme en la sepultura 3, y restos de cobre en las sepulturas 58 y 23.

Otras tumbas parecen mostrar un menor poder de representación ideológico-simbólica, como aparentemente ocurre en las tumbas números 7 y 13 donde, entre los elementos de carácter utilitario aparecen en menor proporción otros productos como ídolos, cerámica decorada y pintada, etc. Aunque si observamos con atención entre los elementos no pertenecientes al ajuar, podremos ver como la sepultura 7 contiene un recinto formado por doce betilos con un claro contenido ideológico-simbólico desconocido por el momento. Estos denominados betilos suelen aparecer en las cercanías o entradas de las tumbas, como ocurre también en la tumba 16 y en la 5. Esta última es la que igualmente contenía elementos distintivos como la decoración en color rojo aparecida en el interior de la cámara.

En cualquier caso hemos podido comprobar que no son las tumbas más grandes las que poseen los ajuares que denoten más prestigio, a excepción de las tumbas 40, 5 y 7. Especialmente parece como si las tumbas de mayores dimensiones guardaran relación entre sí. Así sucede

entre las tumbas 7 y 5, e igualmente entre la 40 y la 42 y solamente la sepultura número 13 se encuentra formando grupo con otras tumbas de menores dimensiones.

Si tenemos en cuenta las apreciaciones de Chapman acerca de que un número concreto de sepulturas contenían una mayor cantidad y frecuencia de elementos de prestigio que otras, en concreto las tumbas número 40, 12, 7, 8, 5, 9, 16 y 63, vemos que éstas en conjunto presentan también desde el punto de vista constructivo y decorativo, rasgos específicos y diferenciadores como vimos en las tumbas 5, 7 y 40.

Igualmente en la tumba 16 aparecía el citado recinto de betilos; en la 63, en el sector Sur hay tres losas en el centro de la cámara que parecen afirmar la existencia de un departamento cerrado por una especie de murete que se extiende desde el hoyo central hasta el fondo. En la sepultura 9, a unos 9,60 metros de la puerta de entrada se dispusieron tres piedras colocadas en sentido curvo, quizás marcando una ampliación del túmulo.

En todas estas tumbas existen pues indicadores ocultos y disimulados que marcan límites y distinciones entre unas y otras sepulturas, no solamente basados en la presencia o no de elementos de prestigio contenidos en el ajuar.

Algunas tumbas se distinguen por tener empedrados los tramos del corredor de acceso a la cámara, como mencionamos con anterioridad. Así ocurre en las tumbas 3, 5 y 17 o incluso en la cámara como en las sepulturas 59 y 17. Otras marcan claramente espacios diferenciados dentro de la misma cámara, delimitados por piedras, como ocurre con las tumbas 63, 19, 34 y 17. Así, en la sepultura 17, la cámara se encuentra empedrada o enlosada en su mitad, mientras que la otra mitad restante es de tierra apisonada. Colocados encima del sector enlosado aparecieron los restos de seis cadáveres.

En la tumba 19, también se muestra claramente delimitado un sector dentro de la cámara. En la sepultura 34, igualmente en la cámara aparecen una especie de losas, en concreto tres, que forman como un departamento o espacio diferenciado.

En algunas ocasiones, como ya mencionamos con anterioridad, aparecen marcas exteriores al enterramiento: así sucede en las tumbas número 20, 15, 25, 16, 5, 7 y 68. A veces incluso los enterramientos aparecen rodeados por un recinto mayor de piedras como sucede en las tumbas número 9, 22 y 6. De todo lo anteriormente expuesto podemos deducir que no es sólo en el ajuar o en base a la búsqueda de elementos que denoten privilegio-status donde podemos hallar indicios de segmentación social. Estos pueden ser encontrados en las diversas

prácticas sociales aprendidas y fundamentalmente en la manera de concebir la articulación y ordenamiento-espacio.

Todas estas variaciones y características constructivas y decorativas, antes mencionadas, que pueden interpretarse como un mayor esfuerzo en inversión de tiempo-trabajo y una mayor articulación del ritual funerario, desde el punto de vista ideológico y de la cooperación social, con toda probabilidad la situación que presenta la necrópolis de Los Millares sería la de una serie de grupos sociales algunos más fuertemente cohesionados que otros. Así, existen múltiples formas disimuladas y sutiles de prestigio, no solo reflejadas en los ajuares depositados en los enterramientos, sino en la misma articulación y estructuración de todo el ritual funerario.

3.5. Otras sepulturas tipo tholos de la provincia de Almería.

Cerca de la población de El Chuche, a unos 7 Km. de Almería se encuentra aislada una tumba de tipo tholos de pequeñas dimensiones formada por cámara y corredor y que presenta un estado deficiente de conservación.⁶¹

En cuanto al material aparecido se trata fundamentalmente de restos cerámicos y óseos, aunque hay que matizar que muchos de los restos cerámicos se encontraron fuera del enterramiento. Destacan los cuencos, algunos semiesféricos, globulares y de paredes rectas, vasos de cuerpo globular y vasijas con carena. Entre este material aparecen dos cuencos semiesféricos con motivos representativos en buen estado de conservación⁶². (FIG. 62). (FIG. 63).

Según Olaria, la presencia de fragmentos carenados pueda deberse a una posible reutilización posterior de la sepultura durante la Edad del

⁶¹ OLARIA DE GUSI, C. "Dos nuevas tumbas megalíticas en Almería: el ritual funerario en la Cultura de Los Millares y su problemática de interpretación". Estudios dedicados a Carlos Callejo Serrano. Cáceres 1979, pp. 511-532.

⁶² OLARIA DE GUSI, C. Ibid. p. 525-527.

Bronce. Los restos humanos pertenecerían a unos 17 individuos o quizás más, pero no se aporta ninguna documentación sobre su disposición en el interior del enterramiento, exceptuando el hecho de que al parecer se trata de 11 adultos, 1 adolescente y 5 niños. La autora destaca igualmente la presencia de restos de combustión ósea, pero reducida prácticamente a las calotas craneanas, afirmando que pueda tratarse de algún tipo de práctica ritual específica. Al parecer no existen lugares diferenciados para los enterramientos infantiles, ya que se hallan tanto en la cámara como en el corredor⁶².

Esta tumba podría encuadrarse dentro de la 2a categoría y del 2o grupo ya definidos, pero resulta prácticamente imposible realizar cualquier otro tipo de análisis social sobre la misma.

Los Leisner apuntan la existencia de un tholos en Las Peñicas I, con corredor segmentado en tres tramos y dos nichos en la cámara. Entre el ajuar destaca un hacha de cobre. Dos sepulturas más de esta misma tipología se localizan en la denominada Rambla de la Tejera, números 2 y 3 respectivamente. El primero de ellos posee un largo corredor que se encuentra destruido, no pudiéndose precisar los tramos que tendría; en la cámara aparecen dos nichos. La segunda sepultura, la número 3,

⁶² OLARIA DE GUSI, C. *Ibid.* p. 522-523.

tendría un largo corredor sin tramos. Ambas sepulturas parecen contener algún elemento aislado de cobre⁶⁴.

Igualmente en la zona de Tabernas, en la Loma de Los Liniales 9 aparece un tholos con corredor destruído y que conserva a una distancia de unos 6 metros un recinto de betilos. Entre las cerámicas aparece un fragmento decorado⁶⁵. También en la zona de Tabernas en la Loma de las Eras 2 aparece una nueva sepultura tipo tholos con corredor compartimentado en dos tramos, y un ajuar compuesto por cerámicas decoradas y un ídolo falange. En el llamado Cabecico de Aguilar de Mojacar se documenta una sepultura con dos tramos de corredor y un recinto de betilos a unos 14 metros de distancia de la sepultura; entre el ajuar destaca la presencia de cerámica decorada y un ídolo falange⁶⁶.

En el Grupo de Mojacar, en la Loma de Belmonte I, nos encontramos de nuevo con una sepultura al parecer tipo tholos con corredor compartimentado en dos tramos enlosados y con la presencia de un nicho

⁶⁴ LEISNER, G. - V. Op. cit. nota 59, tafel 31.

⁶⁵ LEISNER, G. - V. Op. cit. nota 59, tafel 30.

⁶⁶ LEISNER, G. - V. Op. cit. nota 59, tafel 29.

en la cámara. Entre el ajuar se documentan cerámicas decoradas y un vaso campaniforme⁶⁷.

En el Grupo de Purchena, se cita la presencia de un tholos con corredor corto no compartimentado y con abundantes restos de cerámica campaniforme. También en el Llano del Jautón 6 aparece una sepultura de esta misma tipología con corredor compartimentado en dos tramos y puertas horadadas; no se evidencia ningún tipo de cerámica decorada, pero sí la presencia de un ídolo falange⁶⁸.

En el denominado Grupo de Gádor, concretamente en la Loma de la Rambla de Huéchar 2, se constata la presencia de una sepultura tipo tholos, con corredor compartimentado en dos tramos y presencia de puertas oradadas. Entre su ajuar destacan las cerámicas decoradas y un ídolo falange⁶⁹.

En las diversas necrópolis y enterramientos analizados no se ha puesto de manifiesto claramente la existencia de una acusada división que pudiera corresponder a clases sociales. Si bien no se trata evidentemente

⁶⁷ LEISNER, G. - V. Op. cit. nota 59, tafel 27.

⁶⁸ LEISNER, G. - V. Op. cit. nota 59, tafel 7.

⁶⁹ LEISNER, G. - V. Op. cit. nota 59, tafel 25.

de una sociedad igualitaria la reflejada en los enterramientos, tampoco hay muestras evidentes que nos hablen acerca de distinciones de clase o de una estratificación fuertemente marcada. Las prácticas funerarias en este caso invertirían las relaciones sociales como una forma más de control ideológico.

También parece constatarse que no existe una correspondencia entre la articulación del ritual funerario y la información que tenemos referente a los asentamientos. Esta peculiaridad es más marcada en algunos asentamientos con respecto a otros. Una más acusada complejidad social parece evidenciarse en el asentamiento de Los Millares, donde parece existir un mayor desarrollo de las fuerzas productivas y consecuentemente una mayor complejidad en las relaciones sociales involucradas en la producción, y posiblemente como consecuencia de ello, un mayor grado de conflicto de intereses. Esto podría dar lugar en Los Millares a una necesidad más acusada de negar tales conflictos y diferenciaciones sociales por medio de un sistema más elaborado de representaciones ideológicas y por el empleo de unas prácticas sociales más complejas, si las comparamos con el resto de las necrópolis analizadas.

Plantear que dicha complejidad fuese mayor en este asentamiento y que disminuyera en la periferia del mismo, puede ser una hipótesis

mantenida en parte a la luz de las informaciones de que disponemos. En Los Millares se aprecia un mayor volumen, inversión y "tránsito" de productos que denotarían una más elevada jerarquía de intereses y que consecuentemente requeriría de un mayor aparato organizativo desde el punto de vista de la producción, en comparación con el resto de los asentamientos pertenecientes a la misma formación social, pero por el momento debemos ser prudentes, pues solo contamos con un yacimiento de las características de Los Millares y posiblemente deban existir más no documentados aún, y que nos permitirían explicar mejor las relaciones existentes entre las diferentes comunidades durante el III milenio a. C.

CAPITULO VIII

LAS REPRESENTACIONES IDEOLOGICO-SIMBOLICAS EN LA FORMACION
SOCIAL DE LOS MILLARES.

1. INTRODUCCION

En este capítulo pretendemos llevar a cabo un análisis de los diferentes modos de representación ideológico-simbólicos que aparecen asociados a determinados elementos materiales localizados tanto en los asentamientos como en las necrópolis en relación con aquellos. Con ello, intentaremos que nuestro conocimiento sobre las formas representativas no se centre en el producto social como factor aislado de la dinámica histórica que caracterizaría a dichas comunidades, sino que, por el contrario, se base en el contexto en el que aparezcan.

Metodológicamente nuestro objetivo se dirige a establecer una relación entre teoría y práctica, con toda la dificultad que ello lleva implícito, máxime si como en nuestro caso, la información obtenida de los diferentes asentamientos y necrópolis puede calificarse de escasa y a veces confusa.

La aceptación o no de los términos "simbólico", "representaciones simbólicas", etc., nos planteó en un primer momento una gran duda acerca de si podrían enmarcarse adecuadamente, por el significado que tradicionalmente han tenido, dentro de nuestro esquema teórico ya

presente más elaborada en su tratamiento técnico y en la proliferación de motivos representativos, aspecto éste en el que incidiremos más adelante.

Comenzaremos nuestro análisis observando las representaciones aparecidas en cada asentamiento, y siempre que sea posible, se contrastará con las halladas en los espacios funerarios. Este estudio tendrá en cuenta, no sólo la variedad de los motivos aparecidos en los respectivos espacios, sino, siempre que sea posible y tengamos fechaciones al respecto, se observará la evolución que se produce en los mismos a través del tiempo, para su posterior relación con los cambios socio-económicos acaecidos en dichas comunidades. Posteriormente intentaremos establecer una visión más globalizadora de las formas de representación, interrelacionando los diferentes asentamientos y necrópolis.

2. ANALISIS DE LAS REPRESENTACIONES IDEOLOGICO-SIMBOLICAS

2.1. Ciavieja

En este yacimiento durante la fase más antigua, premetalúrgica, los elementos que muestran representaciones de carácter ideológico-simbólico son muy escasos. Tal es así, que sólo se ha hallado un fragmento cerámico decorado perteneciente a un plato, que muestra una decoración a base de impresiones de puntos en su borde. Según sus excavadores esta fase se podría asignar a un periodo que se correspondería con un Neolítico Final-Cobre inicial, anterior a la ocupación del asentamiento próximo de Los Millares¹.

¹ SUÁREZ MARQUEZ, A. ET ALII. "Memoria de la excavación de urgencia realizada en Ciavieja, El Ejido (Almería), 1985". Anuario Arqueológico de Andalucía 1986, vol. III, pp. 20-25. SUÁREZ MARQUEZ, A. ET ALII. "Memoria de la excavación de urgencia realizada en el yacimiento de Ciavieja (El Ejido, Almería), 1985". Anuario Arqueológico de Andalucía 1985, vol. III, pp. 14-22. CARRILERO MILLAN, M. ET ALII. "Excavaciones arqueológicas en El Ejido (Almería). La secuencia prehistórica". Actas del XVIII Congreso nacional de Arqueología. Canarias 1985. Zaragoza 1987, pp. 301-315. CARRILERO MILLAN, M. - SUÁREZ MARQUEZ, A. "Excavaciones arqueológicas en Ciavieja (El Ejido, Almería). Nuevas aportaciones al comienzo de la metalurgia en el SE. de la P. Ibérica". Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada (en prensa).

Casi al final de esta fase I podría fecharse un vaso cerámico que muestra una serie de incisiones paralelas y curvas en toda su superficie, motivo que en un momento más avanzado del III milenio a.C. seguirá apareciendo en otros asentamientos. (fig. 6, A); (fig. 1, G) y (fig. 4, A). Igualmente perteneciente a esta fase tenemos un ídolo fragmentado de alabastro, hallado en el interior de un silo, similar a otro que se documenta en la fase siguiente y que describiremos más abajo.

No ocurre lo mismo durante la fase II, en la cual puede constatarse por primera vez la metalurgia. En este momento hacen también su aparición las cerámicas simbólicas que, no obstante, son muy escasas si las comparamos con el resto de la producción cerámica no decorada. Se trata de fragmentos cerámicos de cociones reductoras, pastas depuradas con desgrasantes finos y superficies bruñidas de tonos negros. Sólo se documentó un fragmento de un vasito con decoración incisa formando guirnaldas.

Contamos con tres fragmentos cerámicos con decoración simbólica, que se dispone al exterior de los muros. Estas cerámicas aparecen en la misma fase con otras no decoradas, pero que presentan una gran calidad en su técnica de fabricación. De esta fase II también procede un pequeño ídolo de alabastro fabricado sobre una plaquita alargada sin ningún tipo de decoración, que muestra escotaduras que marcarían la cabeza (fig. 6, E). Esta sería aún una fase donde la cerámica campaniforme no habría hecho

su aparición. Según las fechas de C14 de que disponemos el final de la fase II se situaría entre 2130 ± 100 y 2090 ± 100 a.C.

Durante esta fase, a juzgar por los escasos fragmentos con los que contamos, los motivos decorativos no muestran una gran complejidad, aunque existe un fragmento que combina dos motivos representativos a base de líneas largas incisas y triángulos invertidos delimitados por un puntillado y coincidentes en sus vértices, (fig. 4, A), (fig. 6, B) y (fig. 1, D). El siguiente fragmento representa un sol, quizás perteneciente a un motivo representativo de ojos soles, (fig. 6, C), (fig. 1, E) y (fig. 4, P), y el tercero se encuentra decorado a base de triángulos rellenos por puntos en su interior, (fig. 6, D), (fig. 1, B) y (fig. 4, N). La calidad que presentan las cerámicas es buena, pero desconocemos el contexto al que aparecen asociadas, pudiéndose decir solamente que se han hallado en el poblado.

La fase III, caracterizada por la introducción de la cerámica campaniforme no va a suponer un abandono de los motivos utilizados en la fase II, (fig. 7, B), (fig. 7, C) y (fig. 1, C). Bien al contrario, éstos se siguen utilizando y combinando con los motivos propios de la cerámica campaniforme, dando lugar a cerámicas de una elaboración representativa más compleja.

De los tres fragmentos que poseemos correspondientes a esta fase, dos de ellos combinan representaciones campaniformes en su exterior con una decoración simbólica en las superficies interiores. Quizás pudiera interpretarse este hecho como una asimilación de los patrones decorativos propios de las cerámicas simbólicas por las campaniformes, las cuales no van a desdeñar los anteriores motivos representativos utilizados anteriormente (fig. 7, A), (fig. 7, B) y (fig. 8, B).

El hecho de que la decoración campaniforme se aplique precisamente al exterior de los vasos, puede suponer también una innovación y una diferente forma de representación social. El que la decoración campaniforme se localice al exterior asociada a la simbólica en el interior, puede configurar un cambio de los patrones decorativos que reflejen de esta forma una mayor importancia social representativa, continuadora del status que las cerámicas simbólicas pudieron tener en momentos anteriores de la Edad del Cobre.

No obstante, en la fase III siguen existiendo cerámicas simbólicas no combinadas con campaniformes. La asociación de ambas aparece en cuencos y en fuentes de labio biselado. Este complejo campaniforme, según sus excavadores, se situaría entre el 2100-1900 a.C., atendiendo a las fechas procedentes de otros asentamientos como Orce.

En función de los restos que poseemos, no parece que las cerámicas con representaciones simbólico-ideológicas puedan constituir una producción a una escala considerable sino todo lo contrario. Más bien podría tratarse a juzgar por el reducido número hallado, de una producción ocasional y en función de las necesidades que se requiriesen de las mismas.

En cuanto a la existencia de una especialización en los motivos representados, éstos parecen ser bastante variados en la fase II, mientras que ya en la fase III, cuando se combinan con decoraciones campaniformes, quizás se pueda apreciar una mayor homogeneidad en las formas decorativas, no dándose en este caso el mismo tipo de patrones decorativos que en la fase II.

Puesto que desconocemos la distribución espacial concreta de estas cerámicas en relación a otras unidades del asentamiento que denotasen zonas de especialización desde el punto de vista productivo, ignoramos el papel de estas cerámicas en relación con otras producciones no decoradas.

La existencia de un segmento social involucrado en la elaboración de las mismas como especialistas y artesanos no lo creemos probable en la fase II, siendo quizás ya con la introducción del campaniforme cuando

podiera darse esta situación dentro de los propios grupos sociales ya formados. Durante la fase III, el grado de complejidad en la aplicación de la técnica de elaboración parece mayor, lo que podría requerir una inversión de tiempo-trabajo más elevada.

2.2. Cerro de la Virgen

La metalurgia aparece en el asentamiento desde la fase IA y antecede a la introducción del campaniforme. Los elementos de carácter ideológico-simbólico más antiguos en este asentamiento se corresponden con la fase IIA adscribible a un momento en el que se documenta ya la presencia de cerámica campaniforme. Se trata de un ídolo falange que no presenta ningún tipo de decoración, fechable en el Cobre Final². (fig. 9, A).

En la fase IIB, también campaniforme, es cuando se documenta la presencia de cerámicas con representaciones simbólicas. De los fragmentos que poseemos de la fase IIB, observamos que se trata de cerámicas que combinan motivos campaniformes en su exterior con otros propios de las cerámicas simbólicas en el interior, al igual que veíamos en Ciavieja. (Fig.

² SALVATIERRA, V. El hueso trabajado en Granada (del Neolítico al Bronce Final). Tesis Doctoral inédita. Universidad de Granada 1982.

10, C) y (fig. 5, I). Las decoraciones interiores muestran fundamentalmente motivos solares, (fig. 10, D) y (fig. 5, I), y uno de los fragmentos ofrece una decoración vegetal en forma de espiga, (fig. 10, B), (fig. 5, J) y (fig. 1, W). Los motivos decorativos pueden definirse como simples en su ejecución y raramente muestran complejidad en la combinación de motivos³.

En la fase IIB/IIC siguen apareciendo las clásicas representaciones exteriores de campaniforme combinadas con representaciones simbólicas al interior, utilizando casi exclusivamente motivos solares, (fig. 11, A) y (fig. 11, B). Sólo encontramos un fragmento con decoración interior a base de motivos incisos variados y alternantes donde no parece haber representación de soles, (fig. 11, C) y (fig. 1, V). Las cerámicas durante la fase II son de muy buena calidad y en ocasiones muestran las superficies cuidadas. El número de estas cerámicas es muy escaso, aunque no disponemos del porcentaje de piezas cerámicas decoradas en relación a las no decoradas.

Durante la fase IIIA, ya de transición al Argar, aparece una cerámica con decoración más esquematizada y empobrecida. Poseemos un fragmento de un cuenco decorado interiormente con una profusión de motivos muy

³ SCHULE, W. Orce und Galera. Mainz 1980, pp. 53-60.

variados, pero que muestra una ejecución de más baja calidad que combina motivos incisos, soles, puntos, incisiones en espiga, (fig. 12, A).

Durante la fase IIC de Orce puede observarse una tendencia hacia una calidad más baja en lo que respecta a la arquitectura y al material cerámico, disminuyendo los campaniformes. Este decaimiento de los motivos representativos quizás pueda interpretarse como que estos productos cumplieran una función social representativa y que en un momento determinado dejaran de ser de utilidad, cuando ya la individualidad y la estratificación social fuesen cada vez más marcadas y la ideología requiriese formas de representatividad de otro tipo, con un contenido ideológico diferente.

2.3. El Malagón.

Por lo publicado hasta ahora, a excepción de un fragmento cerámico con decoración incisa⁴ (fig.1,A) y de la introducción del campaniforme que solamente se documenta en un momento final del poblado, podríamos decir que el hecho que, desde el punto de vista de las representaciones simbólico-ideológicas, caracteriza este asentamiento, es la casi total ausencia de las mismas. Así mismo, a diferencia de asentamientos como El Cerro de la Virgen y Clavieja, el campaniforme no aparece en ningún momento en combinación con motivos propios de las cerámicas simbólicas.

La cerámica no decorada, no obstante, es de buena calidad con formas parecidas a las de Los Millares. Tenemos noticia del hallazgo de dos ídolos, pero sólo hemos podido acceder al estudio de uno de ellos por no encontrarse aún publicado el registrado en la campaña de excavaciones de 1986. La ausencia tan generalizada en El Malagón de elementos de carácter ideológico-simbólico, hecho que por otra parte se registra de una forma parecida en el vecino asentamiento de Orce, donde la ausencia de ídolos es casi total y donde las cerámicas decoradas sólo aparecen en

⁴ TORRE, F. DE LA, ET ALII. "Segunda campaña de excavaciones (1983) en el poblado de la Edad del Cobre de 'El Malagón' (Cullar-Baza, Granada)". Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 9, 1984, p. 139, fig. c.

combinación con los motivos campaniformes, hace pensar en la existencia de marcadas tradiciones culturales que difieren de unos asentamientos a otros. Asentamientos estos que no van a asimilar de igual forma los patrones decorativos que claramente se originan de la zona almeriense, donde se muestran más prolíficos y donde habrá quizás que ponerlos en relación con la existencia de un mayor grado de complejidad-segmentación y conflicto social.

Posiblemente en estos asentamientos existiesen otras formas representativas que por el momento desconocemos y que en futuras excavaciones se podrán documentar mejor.

El metal aparece documentado desde la primera fase del asentamiento. El campaniforme aparece al final de la ocupación del poblado, fase II, en los ajuares domésticos y no se ve antecedido, pues, por la introducción de la cerámica simbólica.

Como antes mencionamos solo tenemos referencias de uno de los ídolos hallados hasta la actualidad en El Malagón. Se trata de una figurilla antropomorfa de marfil que representa a un individuo masculino. Este procede de la denominada cabaña F, datable en un momento del Cobre Reciente. Se localiza en una cabaña circular con paredes de piedra y que tenía un banco interior adosado a la pared. En el interior de la misma se

documentaron hogares de barro cocido de épocas diferentes y localización distinta. Los objetos que aparecen asociados en este contexto de habitación eran cuernecillos de arcilla en número abundante, una sierra, un puñal de cobre y algunas vasijas.⁵,(fig.13.A)

La figura representa claramente a un individuo masculino sin brazos, y le falta la cabeza. Su parte superior, es decir, el tronco, puede definirse como un trapecio que se va estrechando hasta marcar la cintura. Las caderas y las piernas se encuentran suavemente esculpidas y el sexo aparece insinuado pero claramente distinguible.

2.4. El Tarajal.

En este asentamiento son escasos los elementos de carácter ideológico-simbólico encontrados. La mayoría se encuentran descontextualizados y disponemos de pocas referencias al respecto. Se destaca una vasija pintada de un color ocre, con la superficie bruñida con decoración en la parte central a base de un patrón compuesto por 3 bandas lisas negras

⁵ ARRIBAS, A. "El ídolo de 'El Malagón' (Cullar-Baza, Granada)". Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 2, 1977, pp. 63-81,

parduzcas, que alternan con otras 3 bandas en zig-zag pintadas en tonos blancos amarillentos. La posible adscripción cronológica de dicho recipiente según su excavadora sería en la fase IV, aunque hay que señalar la gran confusión por parte de la autora en la delimitación de las diferentes fases del asentamiento⁶. (fig. 14, C), (fig. 1, R) y (fig. 4, H).

En otra publicación se hace referencia a la aparición de cerámicas decoradas con incisiones formando soles, pero no poseemos ninguna noticia referente al contexto⁷. Las dataciones de C14 que se poseen no se relacionan con el nivel en donde fue tomada la muestra ni se especifica su posible adscripción cronológica. Estas fechas oscilan entre el 2280 y el 1870 a.C.

Puede citarse el hallazgo aislado de ídolos y de una cerámica con decoración incisa que podría proceder del fondo de una cabaña situada cerca de la ladera Oeste. (fig. 14, A, B) Al parecer, se localizaron en el interior de una serie de manchas de color gris, las cuales se supone que pertenecían a fondos de cabaña. En una de ellas en concreto apareció un

⁶ ALMAGRO GORBEA, Ma. J. "El recientemente destruido poblado de El Tarajal". *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología*. Vitoria 1975. Zaragoza 1977, p. 314. pp. 305-317.

⁷ ALMAGRO GORBEA, Ma. J. "Memoria de las excavaciones efectuadas en el yacimiento de Tarajal (Almería)". *Noticario Arqueológico Hspánico*. Prehistoria 5, 1976, p.

ídolo oculado junto a algunos fragmentos de cerámica y elementos de sílex.⁸

Así mismo, en la misma mancha de ceniza se registró la presencia de fragmentos cerámicos pertenecientes a un vaso decorado con incisiones, de pasta fina, de color parduzco, espatulado en ambas superficies y de otro fragmento con incrustaciones al interior de cuarcita, acompañados de una placa rectangular de arcilla sin decorar, una hojita y un cuchillo de sílex, un fragmento de otro y dos puntas de flecha triangulares también de sílex.

El ídolo oculado realizado sobre hueso muestra el típico tatuaje facial con ojos soles conocido en otros asentamientos. Se encuentra decorado en su cara posterior a base de una decoración incisa constituída por tres bandas, separadas por otras lisas, (fig. 15, A). En cuanto al ídolo realizado sobre pizarra, esquematiza una figura femenina donde se marca claramente el triángulo sexual, la cintura y los ojos, pero no posee ningún otro tipo de decoración (fig. 15, C).

En la necrópolis de El Barranquete no aparece documentado ningún tipo de material con representaciones simbólicas o decoraciones, a

⁸ MARTINEZ MUÑOZ, J. "Idolos de Bronce en Barranquete (Almería)". Boletín del Instituto de Estudios Almerienses. 7, Letras, 1987. pp. 129-141.

excepción de un fragmento de cerámica campaniforme⁹. Poseemos una datación de C14 procedente de la sepultura número 7 que arroja una cronología entre el 2750-2330 a.C.¹⁰.

2.5. Los Millares.

Nuestro interés se va a centrar, dado el escaso número de elementos contextualizados con los que contamos para nuestro estudio, en observar las posibles variaciones existentes entre los diversos motivos representativos aparecidos en cerámica e ídolos en el poblado, para más tarde contrastarlos con los elementos de este tipo hallados en la necrópolis.

En este sentido, vamos a tener en cuenta el contexto en el cual aparecen documentados y si las diferentes zonas donde aparecen nos pueden orientar sobre su posible datación cronológica y su evolución formal a través del tiempo. En el poblado, para ello, nos vamos a orientar teniendo como referencia las cuatro alineaciones de muralla documentadas

⁹ ALMAGRO GORBEA, Ma. J. El poblado y la necrópolis de El Barranquete (Almería). *Acta Arqueológica Hispanica* VI. Madrid 1973, p. 174.

¹⁰ ALMAGRO GORBEA, Ma. J. *Ibid.* p. 195.

hasta ahora y teniendo en cuenta la cronología propuesta para las mismas por el equipo excavador¹¹.

En relación con la primera línea de muralla, fechada entre comienzos del Cobre Pleno y mediados del Cobre Reciente, hallamos cuatro fragmentos cerámicos que presentan superficies cuidadas y alisadas, pero que no tienen ninguna complejidad en cuanto a la composición de los patrones decorativos. En tres de estas se trata simplemente de incisiones paralelas que dan lugar a una especie de zig-zag (fig. 16, A, B, C). El otro fragmento combina dos motivos de ejecución simple (fig. 16, D).

Atendiendo a su localización espacial y contextual, el n.1, (fig. 16, D), fue encontrado en el interior de un bastión. El n.2., (fig. 16, A), se encuentra asociado a actividades claramente domésticas, pues apareció en el interior de una cabaña, asociado a un contexto en el que aparecen cuernecillos de arcilla, improntas de barro, restos de un posible hogar, diversos elementos de sílex etc. Del resto de los fragmentos no hemos podido conocer el contexto, pero en general podrían datarse en torno al 2200 a.C.

¹¹ ARRIBAS, A. ET ALII. "Informe preliminar de los resultados obtenidos durante la VI campaña de excavaciones en el poblado de Los Millares (Santa Fe de Mondujar, Almería), 1985". Anuario Arqueológico de Andalucía 1985, vol. II, p. 259.

Pertenecientes a esta primera línea de muralla se han documentado dos ídolos. El primero, n.1. se recogió bajo un derrumbe asociado a la muralla más reciente y probablemente fechable en torno a finales del Cobre Pleno e inicios del Cobre Reciente. Se trata de un ídolo fragmentado realizado sobre hueso largo y decorado por ambas caras con el característico tatuaje facial a base de ojos soles en su cara anterior, mientras que en su cara posterior presenta una especie de trenzado, (fig. 16, E). El n.2. apareció en el interior la torre XI (2200-2000 a.C), y se trata también de un ídolo sobre hueso largo, pero que en este caso no presenta ningún tipo de decoración, (fig. 16, F).

En relación a la segunda línea de muralla fechable desde el Cobre Antiguo-Final al Cobre Pleno y quizás con perduraciones durante el Cobre Reciente, se han registrado por el momento un total de 16 fragmentos cerámicos que muestran motivos con representaciones ideológico-simbólicas, de los que solamente en 4 de ellos conocemos algo con respecto a su contexto. El resto se relacionan con niveles superficiales, por lo que únicamente podemos inferir de ellos la variedad de patrones decorativos que caracterizarían esta fase, con la ambigüedad que ello supone y sin tener referencia al contexto determinado en el que aparecen, máxime en un periodo tan amplio que abarcaría desde el Cobre Antiguo hasta el Reciente.

Comenzando por los fragmentos contextualizados, el n.1. procede, al parecer, del nivel más superficial de la limpieza de una cabaña, pero desconocemos mayores precisiones de su contexto. Representa un motivo decorativo simple, que consiste en incisiones discontinuas verticales que se disponen a modo de dos franjas separadas por una línea incisa continuada, (fig. 17, F)

El n.2. es un pequeño fragmento en mal estado de conservación, aparecido en un nivel de habitación asociado a una piedra de molino, abundantes manchas de ceniza, cerámica sin decorar y huesos de animales. Concretamente aparece en el interior de la Torre I fechable hacia el 2250 a.C. También se documentó en este nivel una estructura de piedras de la cual se desconoce su significado. Debido a su mal estado de conservación es difícil observar el patrón decorativo del fragmento cerámico, aunque parece tratarse de motivos a base de simples líneas verticales incisas, (fig. 17, B).

El n.3. apareció junto al exterior de una cabaña, pero desconocemos cualquier referencia más al respecto. Se trata de un fragmento cerámico con un motivo decorativo muy simple formado por una línea incisa continua dibujando triangulos incompletos en su base. Es de aspecto grosero y tiene un asa o apéndice, (fig. 18, A).

El resto de los fragmentos cerámicos, de los cuales desconocemos el contexto, muestra en general unos patrones decorativos bastante homogéneos a base de incisiones y en algunos casos puntillados. Algunos fragmentos, escasos, presentan las superficies algo cuidadas, contrastando con otros de gran grosor y con la presencia de elementos de aprehensión como pueden ser asas y orificios, lo que nos hace pensar en un uso doméstico de los mismos. Algunas cerámicas conservan signos de haber estado expuestas al fuego. En todo los casos la decoración es exterior, (fig. 17, A, C, D, E), (fig. 18, A, B, C), (fig. 19, A, P) y (fig. 20, A, B, C).

También en esta segunda línea de muralla y asociado a una mancha de ceniza perteneciente al interior de una cabaña apareció un ídolo falange, junto a restos de cerámicas, restos de fauna y algunos cuenquecillos sin cocer. Podría datarse en un Cobre Antiguo-Pleno, (fig. 21, 1).

Con respecto a la III línea de muralla, podría tener una perduración desde el Cobre Antiguo hasta mediados del Cobre Pleno o incluso algo más tardía, no llegando, no obstante, al Final del Cobre Pleno. De los 4 fragmentos cerámicos que poseemos asociados a esta zona del yacimiento, todos pertenecen a niveles superficiales, no pudiéndose precisar nada más sobre su contexto. Los motivos decorativos registrados parecen poco complejos en su elaboración. Se trata de los motivos ya vistos en las

anteriores líneas de muralla, (fig. 22, A) y (fig. 23, A, B), aunque en un fragmento cerámico parecen combinarse dos motivos decorativos diferentes, uno a base de líneas incisas curvas y paralelas, junto a otro formado por un posible triángulo cuyo interior se encuentra relleno de puntos, (fig. 22, B). Dos de los fragmentos presentan un aspecto grosero y poco cuidado, (fig. 22, A) y (fig. 23, A).

En cuanto a la IV línea de muralla, según sus excavadores fechable desde el Cobre Antiguo hasta casi el Final del Cobre Reciente, se han registrado 9 fragmentos cerámicos decorados, de los que solamente conocemos el contexto de 5 de ellos de una forma muy somera.

El n.1. pertenece a un nivel asociado al exterior de una cabaña y aparece junto a restos de cestería, cerámica campaniforme con impresiones de peine, campaniforme inciso y otros diversos fragmentos de cerámica. Presenta un aspecto cuidado con una decoración simple consistente en impresiones de círculos, como resultado de la aplicación directa sobre la misma de una caña o tubo y podrían datarse en un Cobre Reciente, (fig. 24, E).

El fragmento n.2. presenta una decoración soliforme poco elaborada; aparece asociado a cerámica campaniforme con impresiones de peine y a

otro fragmento cerámico con un mamelón. Se ha fechado en el Cobre Reciente entre el 2000-1800 a.C., (fig. 24, D).

El n.3. aparece igualmente asociado a fragmentos de cuencos cerámicos, campaniforme decorado a peine y cerámica con mamelones. Presenta una superficie más cuidada, aunque el patrón decorativo es muy simple a base de una línea incisa continua formando triángulos incompletos en su base. Podría datarse en un Cobre Reciente, (fig. 24, C).

El fragmento n.4. se asocia a un contexto doméstico, compuesto por platos cerámicos, restos de fauna, fuentes de borde biselado, fusayolas, etc. Esta cerámica presenta su superficie cuidada y alterna dos patrones decorativos diferentes compuestos por un sol y motivos punteados, (fig. 24, B).

El n.5. aparece igualmente asociado a un contexto doméstico, junto a elementos de piedra tallada. Presenta una superficie cuidada donde se alternan dos patrones decorativos diferentes, uno formado por una línea incisa que al parecer forma un triángulo, junto a otro formado por incisiones discontinuas repartidas por toda la superficie, (fig. 24, A).

El resto de los fragmentos cerámicos que poseemos sin contexto siguen manteniendo parecidos patrones decorativos, (fig. 26, A, B, C). Hay que

destacar el fragmento perteneciente a un cuenco que combina motivos campaniformes en su exterior con otros al interior que representarían un sol. Con ciertas dudas podría datarse a finales del Cobre Reciente, (fig. 25, A).

En relación con esta cuarta muralla también tenemos dos ídolos. El n.1. apareció asociado a un contexto de exterior de cabaña y a fragmentos de campaniforme a peine y una fuente de borde liselado. Se trata de un idolillo de hueso muy estilizado, trabajado en ambas caras por frotamiento en su superficie y pulimentado posteriormente. La zona de la cabeza queda marcada mediante dos muescas y no presenta ningún tipo de decoración. Podría fecharse en el Cobre Reciente, (fig. 27, B). El n.2. se documentó al pañer en un contexto doméstico. Se trata de un ídolo falange que no presenta decoración, aunque su superficie se encuentran suavizada y regulada, marcando la cintura del mismo, (fig. 27, A).

Procedentes del Fortín I tenemos restos de 3 figurilla o ídolos, no contándose con cerámicas decoradas por el momento. El n.1. apareció en la zona que sus excavadores denominan como área de molinos, en concreto en un nivel de cenizas revuelto. Se trata de un ídolo realizado sobre hueso largo y que muestra el clásico tatuaje facial. Podría

fecharse en la segunda fase de ocupación en torno al 2100-2000 a.C, hacia finales del Cobre Pleno¹², (fig. 28, B).

El n.2. se sitúa en un contexto que podríamos denominar industrial, también perteneciente a la zona de molienda hallada en dicho fortín. Es una pieza decorada con tatuaje facial como la anterior, pero quizás en este caso algo más elaborada y compleja. Se encuentra en mal estado de conservación pero al parecer su cara posterior también estuvo decorada. Al igual que el anterior puede fecharse a finales del Cobre Pleno, (fig. 29, A).

El n.3. apareció en el interior del bastión IX del fortín, en un contexto de habitación. Se trata de una piedra caliza tallada en bulto redondo que representa una cabeza; se encuentra fragmentado a nivel del cuello y presenta el típico tatuaje facial que se extendería por toda su superficie. Podría fecharse en el último momento de la segunda fase de la ocupación del bastión, hacia finales del Cobre Pleno, (fig. 28, A).

¹² MOLINA, F. ET ALII. "Programa de recuperación del registro arqueológico del Fortín I de Los Millares. Análisis preliminar de la organización del espacio". *Arqueología Espacial 8. Coloquio sobre el microespacio*. vol. II. Del Paleolítico al Bronce Medio. Teruel 1986, pp. 175-201. ARRIBAS, A. ET ALII. Op. cit nota. 9. pp. 255-258.

El principal problema que encontramos al analizar la documentación procedente del asentamiento de Los Millares, es que se hace difícil poder delimitar con claridad y precisión qué motivos son los más representativos en función de las dataciones de las murallas, ya que éstas tienen una amplia perduración y reutilización durante todo el III milenio a.C., aunque no obstante, pueden servirnos en este caso de una manera aproximada.

Cuando exista una documentación más explícita y se delimiten más claramente las diferentes fases en dicho asentamiento será viable el análisis en profundidad de los cambios y la evolución que sufren los patrones representativos-decorativos durante el III milenio a.C., y sobre todo cuando el registro arqueológico se encuentre debidamente contextualizado para tal fin.

En cualquier caso, el análisis efectuado ha puesto de manifiesto que la cerámica que aparece decorada en el asentamiento no presenta, por lo documentado hasta ahora, una elaboración y complejidad elevadas en los patrones decorativos y los tratamientos de superficies, tratándose a nuestro juicio de cerámica de carácter doméstico en la que no se invirtió excesivo tiempo ni trabajo para su fabricación.

Los patrones analizados no muestran una gran variedad de formas decorativas, ni un grado de especialización marcado. Junto a ello, el porcentaje de los fragmentos decorados aparecidos parece ser poco elevado. En definitiva no creemos que se trate de una producción especializada, ni mucho menos en la que se viese involucrada un segmento social concreto, a tiempo parcial o total.

Quizás pudiera tratarse de una producción de carácter esporádico que, si la comparamos con la procedente de la necrópolis, puede responder a un intento de emular o copiar algunos de los motivos que se emplearan en los espacios funerarios, en los cuales es posible evidenciar un grado de complejidad y especialización mayor, por lo que tal vez podría hablarse de una producción destinada a los espacios funerarios diferenciada de la que se correspondería con los espacios de índole doméstica, (fig. 3, A-M).

Los ídolos más complejos aparecen en contextos de producción y concretamente los ídolos pertenecientes al Fortín I se encuentran en relación con zonas de alta productividad económica. En cualquier caso, el porcentaje de éstos es reducido no pudiéndose a nuestro juicio hablar de determinados elementos o productos específicos representativos para determinadas zonas productivas.

Por otra parte, los trabajos de excavación en el yacimiento no se han extendido mucho a las áreas de vivienda, lo cual reduce considerablemente nuestra perspectiva en el sentido de poder delimitar cabañas individuales o áreas de habitación y producción que poseyeran determinados productos con una función representativa específica, en oposición o en relación a otras áreas donde el porcentaje de dichos elementos fuera más reducido, con el objeto de contar con un posible criterio indicador de situaciones de status o diferenciación entre los distintos grupos sociales que habitaban el asentamiento.

No creemos la fabricación de elementos de este tipo requiriese de un control o centralización de los mismos por las razones antes argumentadas, sino que estaría incluida dentro de la propia dinámica productiva de los diferentes grupos sociales representados. La imposibilidad de delimitar claramente por ahora aquellos motivos que se corresponderían con las primeras fases datables en el Cobre Antiguo y su paulatina evolución en cuanto a motivos y formas ha reducido considerablemente nuestra perspectiva, desde la cual pretendíamos inferir posibles cambios para posteriormente contrastarlos con los acaecidos en el asentamiento en todos sus niveles, urbanísticos, productivos y sociales.

En este sentido, se hace casi imposible por el momento, el poder acceder, con la documentación disponible, a la esfera política de la

producción de las representaciones ideológico-simbólicas y, sobre todo, al grado de complejidad de los diversos mecanismos internos que debieron verse involucrados en la misma.

Un hecho a destacar es que la mayoría de ídolos registrados en Los Millares, concretamente los pertenecientes al Fortín I parecen representar a individuos masculinos, siendo éstos los más elaborados y cuidados en su fabricación. En relación con este hecho debe considerarse el contexto en el que aparecen, correspondiente a una zona de producción de molienda. En cambio, los escasos ejemplares que aparecen de ídolos-falange, o el ídolo placa, no aparecen asociados a dichos espacios, sino fundamentalmente a contextos domésticos.

Que dichos elementos tuviesen un carácter excedentario o acumulativo, por el momento no parece evidenciarse en dicho asentamiento, no localizándose zonas especializadas donde pueda pensarse que existieran áreas específicas para dedicarse a la producción de estos productos de una manera exclusiva.

Si comparamos los motivos decorativos aparecidos por ahora en el asentamiento de Los Millares, con los procedentes de su necrópolis vemos que los patrones decorativos y las formas de representación registrados en los espacios funerarios muestran una mayor variedad. El asentamiento

presenta, por el contrario, unos motivos decorativos bastante más simples, incluso podríamos decir más homogéneos, en los que la combinación de patrones es más reducida, en contraposición con las representaciones derivadas de los enterramientos, la mayoría de los cuales combinan diferentes tipos de representaciones con un carácter más definitorio.

Por otra parte, las cerámicas procedentes de los enterramientos presentan un tratamiento técnico más cuidado y elaborado, no sólo desde el punto de vista de las representaciones simbólicas, sino en cuanto al tratamiento de las superficies, hecho que nos ha llevado a pensar en la posibilidad de que las cerámicas depositadas en los espacios funerarios correspondiesen a una producción más especializada.

El que esta producción específica de los enterramientos requiriese de un cuerpo de artesanos especializado a tal fin lo deseamos y más bien valoramos la hipótesis que considera que dentro de los propios grupos parentales que formasen la comunidad, ellos mismos elaborarían sus propias cerámicas en la cantidad que ellos viesen necesaria y en función de la demanda necesitada.

Sería muy interesante poder comprobar que existiesen motivos representativos propios de grupos sociales específicos. Quizás ya en un momento avanzado de la Edad del Cobre existieran representaciones

propias de determinados grupos corporativos como característicos y definitorios de los mismos para los espacios funerarios, incluso se podría intentar diferenciar patrones o motivos distintivos de unas tumbas con respecto a otras, pero la verdad es que sin una contrastación posterior con el asentamiento, este intento se queda en una mera hipótesis especulativa que, por el momento, y dado el estado de la investigación es imposible de verificar.

Los motivos decorativos en la cerámica del asentamiento suelen reducirse a líneas incisas que forman representaciones paralelas, en zigzag, que dibujan en algunas ocasiones motivos solares, e incluso cuando llevan a cabo combinaciones de patrones, éstos son realizados desde un punto de vista esquemático, puntillados alternantes con incisiones breves, triángulos rellenos de puntos no muy bien trazados, etc. (fig. 2, A-P).

En contraposición, los motivos representativos de los enterramientos muestran un mayor grado de perfeccionamiento técnico y una mayor variedad en las composiciones de patrones.

Son representaciones de tipo más naturalista y con un claro contenido que parece mostrarse más accesible para su interpretación. (fig. 30 y fig. 42).

ojos soles aparecen ampliamente distribuidos en asentamientos y necrópolis.

Los ídolos aparecidos son todos falanges, algunos con restos de pintura roja, y se encuentran asociados a fondos de cabaña, circunstancia sobre la que llamábamos la atención con anterioridad respecto a su posible significación. Ninguno aparece decorado, sino que solamente presentan sus superficies alisadas. Hay que señalar la presencia de uno de estos ídolos efectuado en marfil, pero desconocemos más información al respecto¹⁴.

La inexistencia de cerámica campaniforme en dicho asentamiento nos hace pensar en una cronología que abarcaría el Cobre Antiguo y el Cobre Pleno. En la necrópolis no ha aparecido ningún tipo de material con representaciones ideológico-simbólicas.

¹⁴ MOTOS, F. DE. Ibid. pp.67-71.

2.7. Almizaraque.

Procedentes de este asentamiento contamos con representaciones ideológico-simbólicas, tanto material cerámico como ídolos. El problema está en que las piezas se encuentran descontextualizadas y tampoco sabemos a las fases con que se corresponderían y por las fechas de C14 que poseemos, entre el 2700-1910 a.C., pueden adscribirse a todo lo largo de la Edad del Cobre.

En su gran mayoría se trata de fragmentos cerámicos con un acabado y una calidad en general buenas, y que representan los clásicos patrones decorativos de soles alternantes con espacios rellenos de incisiones, motivos bitriangulares igualmente rellenos de puntos, donde destacan unos mayores rodeados de otros bitriangulares menores, patrón decorativo que ya encontrábamos en asentamientos como El Cerro de Las Canteras y que podría relacionarse con temas de reproducción, ya comentados con anterioridad. El resto de fragmentos cerámicos muestra motivos compuestos por incisiones curvas y paralelas y líneas en zigzag¹⁵, (fig. 44 y fig. 47).

¹⁵ MARTIN SOCAS, D. - CAMALICH MASSIEU, M. D. "La 'cerámica simbólica' y su problemática (Aproximación a través de los materiales de la colección L. Siret)". Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 7, 1982, pp. 267-306.

De Almizaraque llama la atención un gran conjunto de ídolos sobre huesos largos que creemos de carácter marcadamente masculino. Nos basamos para esta afirmación en que ninguno de ellos presenta indicios de que pueda estar representado algún motivo femenino: no aparecen vulvas, pechos, triángulos sexuales, etc. La decoración, como en la mayoría de los casos en los que se representan individuos masculinos, es profusa y elaborada y no se muestran abiertamente los atributos sexuales masculinos¹⁶, (fig. 48).

Este hecho podríamos relacionarlo con la idea del dominio masculino sobre el femenino que ya hemos venido observando en otras manifestaciones de diferentes asentamientos. De algunos de estos ídolos se conoce su procedencia en contextos domésticos, asociados a cerámica lisa y campaniforme, por lo que podrían datarse en un Cobre Reciente.

Según recoge Fernando Gonzalo, en Almizaraque se ha documentado la presencia de vasos cerámicos con decoración de motivos solares

¹⁶ SIRET, L. "Religions néolithiques de l'Iberie". *Revue Prehistorique* III, 1908, pp. 193-238.

pertencientes a la fase II, datable en un momento aún precompanioniforme. Al parecer también se constató la existencia de ídolos¹⁷.

En cuanto a los motivos decorativos aparecidos en la necrópolis de La Encantada, destacan dos vasos con decoración simbólica procedentes respectivamente de La Encantada I y La Encantada III. El primero de ellos pertenece a un vaso carenado que presenta una decoración incisa, representando un motivo de los denominados de tatuaje facial con ojos soles. Resulta significativo el hecho de que debajo de los ojos soles aparezcan dos triángulos rellenos de puntos, motivo que volvemos a poner en relación con la idea de la reproducción tan manifiesta entre estas comunidades. No se explicita el lugar exacto en el que apareció dicho fragmento, si fue en la cámara o en el corredor, por lo que desconocemos su contexto concreto¹⁸, (fig. 49, A) y (fig. 3, N).

Con respecto al segundo fragmento que apareció en la cámara de esta sepultura, se trata de un vaso de perfil ovoide que presenta una decoración incisa a base de ojos circulares representando un motivo claro

¹⁷ HERNANDO GONZALO, A. Evolución interna y factores ambientales en la interpretación del calcolítico del Sureste de la península ibérica. Una revisión crítica. Tesis doctoral inédita. Universidad Complutense de Madrid 1987, p. 669.

¹⁸ ALMAGRO GORBEA, Ma. J. Las tres tumbas megalíticas de Almirazaque. Trabajos de Prehistoria XVIII. Madrid 1965, p. 43.

de tatuaje facial, aunque si lo comparamos con el anterior éste presenta una ejecución más simple y quizás menos elaborada. Es de destacar el hecho de que en la parte superior del mismo se hallan dos pequeños orificios que pudieran servir para que fuese suspendido¹⁹, (fig. 3, O)

Esta menor complejidad de los motivos y de la composición de patrones en este vaso cerámico quizás pueda explicarse, como ya apuntábamos en otro capítulo, por medio de la hipótesis de que esta tumba pudiera estar en uso ya durante un momento del Neolítico Final en transición a la Edad del Cobre, en una fase en la que aún no se hubiese producido la profusión de representaciones y motivos decorativos que parecen darse en un momento más avanzado del III milenio a.C.

2.8. Las Angosturas.

De este asentamiento poseemos las siguientes fechas de C14: 2300 ± 140 a.C., 2030 ± 140 a.C. y 2500 ± 140 a.C. Procedentes del mismo contamos con algunos fragmentos de cerámicas simbólicas y un abundante número de ídolos, pero de las que desconocemos el contexto. Los motivos que

¹⁹ ALMAGRO GORBEA, Ma. J. Ibid. p.76.

aparecen representados en las cerámicas son de ejecución simple a base de líneas incisas y curvas paralelas. Uno de los fragmentos combina dos motivos decorativos a base de las citadas incisiones y un triángulo formado por puntos, (fig. 50, A) y (fig. 51, A).

En cuanto a los ídolos de Las Angosturas, son muy variados en su tipología. Se documentaron ídolos de hueso planos, oculados sobre hueso largo, cónicos, tolva o falange. El problema en nuestro intento de analizarlos es, nuevamente, que sólo disponemos del contexto de un escaso número de ellos²⁰, (fig. 52), (fig. 53), (fig. 54), (fig. 55), (fig. 56) y (fig. 57).

Así, de los 37 ídolos falange hallados, únicamente conocemos el contexto en 6 casos. Todos aparecen asociados a niveles interiores de habitación, en un caso junto a restos de hogares formados por anillos de barro, restos de malaquita y un crisol. Uno de ellos se encuentra fechado en torno al 2030-160 a.C. Ninguno presenta decoración y sus superficies, no obstante, aparecen cuidadas y alisadas, marcándose en algunos casos claramente la cintura y la cabeza.

²⁰ ESCORIZA MATEU, T. Conjunto de ídolos del yacimiento de Las Angosturas (Gor, Granada). Memoria de Licenciatura inédita. Universidad de Granada 1986.

De los tradicionalmente denominados ídolos tolva conocemos el contexto de 4 piezas. Uno de ellos aparece asociado a un nivel de habitación con una cronología anterior al 2030-160 a.C. Otro ejemplar realizado sobre cocha (fig. 53, A), se halló en una fosa, quizás un silo coetáneo a los niveles más antiguos. El siguiente ídolo apareció también en relación a un nivel de habitación, junto a fragmentos cerámicos pertenecientes a cuencos finos, conchas de lapa, cuerda de esparto, punzones de hueso y una punta de flecha con pedúnculo y aletas. Otra pieza apareció dos niveles por debajo de fragmentos campaniformes, por lo que tendría ya una cronología más reciente. Dentro del conjunto de ídolos tolva hay dos ejemplares realizados en barro que presentan cada uno en la parte superior dos protuberancias a modo de senos, sin ningún tipo de decoración adicional. Sus superficies se encuentran alisadas, (fig. 55, A, B).

También se documentó en Las Angosturas un ídolo plano en hueso con el típico tatuaje facial en su cara anterior y en la posterior una decoración hecha con líneas incisas paralelas, pero desconocemos su contexto, (fig. 52, A). Solamente ha aparecido un ejemplar de ídolo realizado sobre un hueso largo, pero que en este caso no va a presentar el típico tatuaje facial que encontramos en otros ídolos de estas mismas características, sino un motivo consistente en composiciones geométricas.

Su estado de conservación es muy deficiente, no pudiéndose observar del todo bien la decoración, (fig. 53, B).

2.9. Fuente del Algarrobo.

De este asentamiento tenemos un fragmento de cerámica de superficie negra con decoración interior incisa a base de motivos de ojos soles que podría datarse en el Cobre Antiguo-Pleno, procedente de una fosa excavada en la roca, rellena de material formado por placas de arcilla y un cuernecillo, junto a diversos fragmentos cerámicos²¹, (fig. 58, A).

2.10. Campos.

En este asentamiento Siret halló un ídolo falange pulido y alterado por el fuego, en un contexto doméstico formado por puntas de flecha de sílex,

²¹ SUAREZ MARQUEZ, A. ET ALII. "Memoria de la excavación de urgencia efectuada en el llano de la Fuente del Algarrobo, Vera (Almería)". Anuario Arqueológico de Andalucía 1986, vol. III, pp. 36-37.

hachas de piedra pulimentadas, cuentas de collar y punzones de hueso. El metal se presentaba de forma variada en elementos como cinceles, punzones y brazaletes²².

En las excavaciones modernas, y posiblemente en relación con un enterramiento infantil, se localizaron un conjunto de fragmentos cerámicos pertenecientes a un vaso de paredes finas, negras, bruñidas y de muy buena calidad, con decoración simbólica de soles, (fig. 59) asociado a otras cerámicas con las superficies cubiertas de mamelones, además de un puñal de cobre y un fragmento de un recipiente de mármol. Este conjunto material podría datarse en una fase avanzada del Cobre, posiblemente en un momento inmediatamente anterior o contemporáneo a la presencia de cerámica campaniforme²³.

2.11. Zájara.

²² SIRET, E. SIRET, L. Las primeras Edades del Metal en el SE de España. Barcelona 1890. pp. 73-74.

²³ CAMALICH, M.D. - MARTIN SOCAS, D. - ACOSTA SOSA, C. "Excavaciones en el yacimiento de Campos (Cuevas del Almanzora, Almería). Campaña de 1985". Anuario Arqueológico de Andalucía, vol. II, pp. 292-293.

Procedente de este asentamiento y datable en un momento avanzado de la Edad del Cobre, anterior al campaniforme, según sus excavadores, destaca entre los fragmentos cerámicos hallados uno decorado a base de incisiones anchas formando un motivo de tatuaje facial, pero no se posee ninguna información más sobre su contexto²⁴, (fig. 6, 0).

²⁴ CAMALICH MASSIEU, Ma. D. ET ALII. "Excavaciones arqueológicas en el poblado de Zajara (Cuevas del Almanzora, Almería). Campaña de 1987". Anuario Arqueológico de Andalucía 1987, vol. II, p. 179.

3. HIPOTESIS INTERPRETATIVAS

Una vez analizadas las diferentes representaciones ideológico-simbólicas aparecidas en los distintos asentamientos y contrastadas con las procedentes de los espacios funerarios, pretendemos realizar un acercamiento hacia las formas ideológicas representativas que caracterizarían a la formación social de Los Milares desde una perspectiva globalizadora e interactiva.

Como con anterioridad hemos venido mencionando al analizar los diferentes motivos y representaciones aparecidas en los respectivos asentamientos creemos poder hablar de una ideología fuertemente arraigada en la simbología de la reproducción, en sus diferentes planos y manifestaciones materiales. Una idea de la fertilidad-reproducción que no solo quedaría contemplada en los contextos domésticos, sino también en los funerarios, (fig. 35), (fig. 36), (fig. 37) y (fig. 39).

Dichas representaciones, por otra parte, no se reducen a representar a individuos, hombres y mujeres, sino que también abarcan la esfera de las representaciones zoomorfas y naturalistas, (fig. 37). Creemos que

tipo de decoración. Su morfología y los contextos en que aparecen nos han llevado a pensar que esta tipología de ídolos pudiera quizás asociarse o ser más representativos del mundo de la mujer. Por otra parte, aún no han hecho su aparición los ídolos decorados con tatuajes faciales y que quizás puedan ser representativos de grupos sociales determinados en un momento ya de mayor complejidad social, o simplemente indicadores del mundo masculino.

Durante el Cobre Pleno la variedad y composición de las representaciones ideológico-simbólicas cobra un gran auge, (fig. 4). Nos encontramos en un momento en el que los motivos decorativos adquieren complejidad no sólo desde el punto de vista de la ejecución técnica, sino en cuanto al contenido de las representaciones. Estas consideraciones, sin lugar a dudas, hay que ponerlas en relación con el momento de mayor auge que desde el punto de vista económico y productivo viven estas comunidades.

Es a partir de ahora, y sobre todo ya durante el Cobre Reciente, cuando podemos apreciar en los diferentes asentamientos objeto de estudio un mayor desarrollo de las fuerzas productivas.

Parece existir una mayor preocupación hacia los motivos relacionados con la reproducción, aunque los patrones decorativos a base de líneas incisas curvas que caracterizaban al Cobre Antiguo no van a desaparecer,

a tales cerámicas como síntomas de status o diferenciación social. En cualquier caso los motivos simbólicos en combinación con las cerámicas campaniformes se presentan ahora más simples y menos elaborados, haciendo que los motivos campaniformes destaquen claramente sobre los otros.

Las representaciones simbólicas en combinación con las campaniformes siguen representando soles, espigas y motivos incisos; con ello queda claro que no se produce una ruptura sino una asimilación y compenetración de ambos estilos decorativos, aunque con una clara relevancia del campaniformes sobre el simbólico, (fig. 5, H, I).

En este momento también es cuando adquieren su mayor grado de representatividad las figurillas e ídolos con una más compleja elaboración y contenido representativo (fig. 13, A). En ellos que vemos igualmente ver una clara distinción entre el mundo femenino y el masculino, ya comentado con anterioridad cuando hacíamos referencia al asentamiento de Los Millares.

Es significativo el hecho de la presencia de motivos que esquematizan ciervos machos, representados siempre de uno en uno, que aparecen rodeados de varias hembras, o de soles cercanos a triángulos sexuales y posibles campos de cultivo esquematizados.

(fig. 5, A, G) y (fig. 35), (fig.36) y (fig.37).

Las cerámicas que muestran tatuajes faciales y los ídolos que aparecen con los mismos motivos creemos que representan a individuos del sexo masculino en los que, característicamente, en muy pocos casos son representados los órganos sexuales. Este hecho contrasta con las representaciones femeninas, donde sí van a aparecer claramente marcados los órganos sexuales, en detrimento de cualquier otro tipo de decoración.

Esto nos ha llevado a pensar en la posible existencia de una posible práctica ideológica definitoria en cuanto a tal fin, en el sentido de que el sexo masculino podría contemplarse y representarse como preponderante y más diversificado en sus funciones, por los contextos donde han sido hallados, frente a las representaciones femeninas que se van a relacionar exclusivamente con su función reproductora.

De ahí que sólo se destaquen sus órganos sexuales. Esta composición y articulación de las representaciones femeninas y masculinas desempeñan una clara función ideológica desde el punto de vista de que la mujer, o las representaciones asociadas a ésta, no la muestran en relación a otras actividades productivas y económicas con cuyo trabajo contribuirían a la comunidad.

Esta situación queda puesta de manifiesto de una manera clara en las representaciones de ídolos o figurillas antropomorfas halladas en el Fortín I del asentamiento de Los Millares, en las cuales encontramos exclusivamente figuras masculinas asociadas a lugares relacionados con la actividad de la molienda. En cambio, los ídolos hallados en contextos domésticos, tales como falanges, planos, o ídolos tolva, parecen querer representar claramente mediante escotaduras que marcan la cintura, senos y triángulos sexuales una posible correspondencia con el sexo femenino.

Este hecho puede llevarnos a pensar que las actividades realizadas por las mujeres en los asentamientos son subsumidas y ocultadas ante una concepción social exclusivamente reproductora de éstas, por lo que creemos que esta situación podría evidenciar una clara manipulación ideológica de las representaciones al respecto. Si bien la mujer contribuiría con su trabajo a la comunidad de alguna manera, su labor es silenciada y no queda reflejada en las representaciones al considerársela sólo como reproductora desde el punto de vista sexual.

Así, por ejemplo, podemos contemplar esta situación en las representaciones de ciertos ídolos donde se destacan de manera exagerada los pechos, cintura, y vulva, mientras que las figurillas masculinas no destacan apenas los atributos sexuales. También es

significativa la existencia en algunas tumbas de Los Millares de ídolos falange profusamente decorados, con el clásico tatuajes facial que ocupa toda la superficie del ídolo, y es precisamente en estos casos en los cuales no se va a dar preponderancia a los ~~órganos~~ reproductores femeninos, (fig. 61, C).

Otros ídolos, en cambio, que aparecen con el triángulo sexual y la cintura marcada no van a poseer ningún tipo de decoración, (fig. 61, C). En cualquier caso, el problema que tenemos con los espacios funerarios es la casi total ausencia de fechaciones al respecto de estudios antropológicos que permitan corroborar una diferenciación sexual en los rituales de enterramiento, a fin de comprobar si también las diferencias apreciadas en las representaciones ideológico-simbólicas están presentes en los espacios funerarios, (fig. 68, A, B, C, D)

Creemos ver en esta forma de representación la existencia de una clara delimitación entre lo masculino y lo femenino, tanto en las representaciones antropomorfas como en las zoomorfas que puede estar mostrando el dominio de los hombres sobre las mujeres y relegando a estas a la única y exclusiva función social reconocida de reproductoras.

La existencia de una mayor cantidad y variedad de elementos de carácter ideológico en unas comunidades con respecto a otras, puede

deberse o estar en relación con el propio desarrollo de las fuerzas productivas y la función económica que caracterizaría a dichas comunidades, articulándose en las más complejas un aparato ideológico representativo de una más compleja elaboración.

El desarrollo de medios de producción tales como la agricultura o la metalurgia, así como de diversos tipos de trabajos comunitarios realizados por los diferentes grupos parentales y corporativos pudieron de alguna manera dar lugar a un control no coercitivo desde el punto de vista de la fuerza, aunque sí ideológico por medio de las manifestaciones que pudieron verse canalizadas en función de los intereses de los grupos dominantes.

Así, las diferentes manifestaciones a excepción de la ya comentada con anterioridad de separación entre los mundos masculino y femenino no van a diferenciarse marcadamente en cuanto a los tipos de motivos escogidos, existiendo una especie de esfera ideológica falsamente asumida y compartida, a la vez que utilizada por los diferentes grupos sociales, sin que haya asentamientos que escojan exclusivamente determinados tipos de representaciones. La diferenciación social se jerarquiza no solo en esta esfera material de las representaciones, sino también en la concepción del espacio representado, su forma y articulación.

CONCLUSIONES

Uno de los principales resultados obtenidos en la presente tesis doctoral ha sido el poder verificar la importancia que las representaciones ideológico-simbólicas tienen en el seno de la formación social de Los Millares. El uso de la cultura material como una forma más de práctica ideológica activa por los diferentes segmentos sociales existentes, se ha configurado como un camino idóneo de legitimación ideológica.

La hipótesis de la posibilidad de acceder al estudio de estas representaciones tomando como herramienta de trabajo la teoría materialista de la historia se ha mostrado viable. La teoría materialista nos ofreció así, un cuerpo de conceptos a partir de los cuales nos fue posible iniciar un acercamiento a la reconstrucción de algunos aspectos de la ideología de estas comunidades, aun con las grandes limitaciones con las que nos hemos encontrado.

Fue necesario para ello estudiar la esfera ideológica en el marco del desarrollo del proceso histórico, atendiendo al papel que como producto-trabajo resultante adquirirían las representaciones ideológicas en las relaciones sociales de producción. La búsqueda de conflictos en las relaciones sociales, la importancia del control sobre determinados

recursos, las divisiones sociales existentes, tomaban como marco de expresión idóneo las representaciones ideológico-simbólicas.

Hemos querido considerar estas representaciones como no pertenecientes exclusivamente a la llamada superestructura, separada de la infraestructura de estas comunidades, sino dialécticamente. Es decir, no contemplándolas como esferas separadas, sino como el anverso y el reverso de una misma moneda.

Así mismo, hemos considerado metodológicamente incorrecto delimitar el carácter de prestigio y status que podía inferirse de algunos productos como definitorios de determinados grupos sociales, en función exclusivamente de los diversos elementos representativos hallados, viendo como más viable considerar un amplio campo de variables de orden económico, político y social como los mejores demarcadores para dicha conceptualización.

La cultura material debe ser considerada así, en el contexto de su producción, como una actividad-trabajo realizada por unos determinados agentes sociales involucrados en unas relaciones sociales específicas, que dependerán del grado de desarrollo de las fuerzas productivas existentes y del propio proceso histórico. La cultura material se contempla entonces como un campo idóneo en el que se expresan los conflictos y

contradicciones existentes, aunque el problema se presenta en poder delimitar cómo son reflejadas y articuladas las formas representativas y quien controla tales manifestaciones.

La intensificación de tipo económico que tuvo lugar durante los últimos momentos del Neolítico y primeras fases de la Edad del Cobre, va a llevar consigo un mayor desarrollo de las fuerzas productivas que requirieron de un nivel de estructuración y organización social diferente. Durante el Cobre Pleno un nuevo tipo de relaciones sociales comenzaban a gestarse dentro de los mismos grupos parentales, dando lugar a diferencias sociales y a la aparición de los denominados grupos corporativos, que paulatinamente irían adquiriendo cierto prestigio y status e imponiendo su estructura corporativa.

El periodo comprendido desde finales del Cobre Reciente a los primeros momentos de la Edad del Bronce son ya sintomáticos de una patente estratificación social e individualidad. En estos momentos los grupos corporativos tendrían unos intereses más claramente delimitados del resto de los grupos sociales, dando lugar ya a la aparición de unos intereses de grupo, quizás ya involucrados en unos objetivos económico-sociales demarcadores, y quizás también manipuladores de la esfera ideológica representativa.

La formación social de Los Millares se ve inmersa a lo largo del III milenio a.C. en un complejo proceso de diferenciación social que va a culminar en los momentos finales del mismo en una clara jerarquización y estratificación social entre los diferentes grupos sociales existentes. Esta situación queda reflejada de una manera más o menos solapada a través de la concepción y utilización del espacio funerario, que sigue siendo colectivo y en las diferentes manifestaciones de la cultura material en general.

Estas diversas transformaciones de tipo económico-social acaecidas durante el III milenio a.C. van a llevar consigo un lento pero paulatino cambio de las representaciones ideológico-simbólicas. Así, durante el Cobre Pleno, la preocupación en torno a la idea de la fertilidad en todos sus planos puede relacionarse no solamente con cuestiones y motivaciones de índole estética, sino con una idea totalizadora de la fertilidad que abarcaría desde los mismos sistemas productivos, a las contradicciones sociales existentes, al parecer, entre hombres y mujeres, en relación, sin duda, con el mayor grado de desarrollo y complejidad que adquieren las fuerzas productivas.

Parece existir así, durante el Cobre Pleno y Reciente una clara oposición entre el mundo masculino y femenino que toma como marco adecuado de expresión las representaciones ideológico-simbólicas. La

mujer aparece representada exclusivamente mediante sus atributos sexuales, pero en ningún caso, de los que tenemos conocimiento, como contribuidora mediante su esfuerzo-trabajo a la esfera productiva de estas comunidades. Por otra parte, las figuras que parecen representar mujeres se encuentran escasamente decoradas y sólo se destacan los atributos antes mencionados, como muestra del único papel reconocido por la sociedad.

Por el contrario, las manifestaciones que nosotros creemos identificar con el sexo masculino, identificadas con los tatuajes faciales, ídolos sobre huesos largos, u otros ídolos falanges con profusa decoración, raramente aparecen con el sexo representado. Esta ausencia de decoración propia del sexo femenino, frente a la abundancia de motivos que caracteriza en numerosas ocasiones al sexo masculino, creemos que es sintomática de una manipulación y ideológica. Dicha práctica representativa parece también extenderse a la esfera de las manifestaciones zoomorfas, como hemos podido comprobar en algunos vasos cerámicos procedentes de la necrópolis de Los Millares.

Respecto al control desde el punto de vista de la esfera productiva de dichos elementos, planteamos la hipótesis que los situa dentro de la dinámica de los propios grupos parentales en un primer momento, y quizás ya en el Cobre Final más estrechamente en relación con los grupos

corporativos y como más representativos de éstos. No creemos que existiese durante la Edad del Cobre un cuerpo especializado de artesanos dedicados a un tiempo total o parcial a dicha producción, sino que más bien se trataría de una producción en función de la demanda y necesidades existentes.

El análisis de los espacios funerarios ha puesto de manifiesto la existencia de todo un conjunto de prácticas ideológicas intencionales encaminadas a poner de manifiesto un sentido de la comunidad como totalidad, que no se corresponde con la realidad. Si bien el tipo de enterramiento exalta a la comunidad, existen una serie de indicadores que nos hacen pensar en la existencia de grupos jerarquizados entre sí y dentro de sí mismos. A esta conclusión no hemos llegado desde el análisis exclusivo de los elementos de ajuar depositados en las sepulturas, sino en la concepción que se tiene del espacio funerario, su diferenciación, compartimentación y los procesos decorativos y constructivos empleados en el mismo.

Parece evidenciarse la existencia de una ideología representativa general para la formación social de Los Millares, cuyas comunidades van a compartir esencialmente los mismos motivos y patrones decorativos. La mayor utilización de éstos, en unos asentamientos respecto a otros, creemos que puede ponerse en relación con el grado de complejidad y

desarrollo de las fuerzas productivas que caracterizaría a las diferentes comunidades. Es muy probable que aquellos asentamientos donde hubiese una mayor inversión en la esfera productiva y una mayor especialización en los diferentes sectores económicos, adquirieran un campo de representaciones ideológico-simbólicas más variado, articulado y complejo, frente a otras comunidades menos especializadas y con un sistema económico-social menos evolucionado.

Por otra parte, esa mayor articulación de las prácticas representativas podría responder a una mayor grado de insatisfacción y conflicto social, que si bien sigue aparentemente negando la existencia de diferenciaciones e individualidades, internamente pone en marcha todo un conjunto de manifestaciones ideológico-simbólicas y sobre todo una concepción y utilización del espacio funerario, donde pueden hallarse elementos sintomáticos de demarcaciones sociales entre unos grupos sociales con respecto a otros.

En la formación social de Los Millares parece evidenciarse una relación intrínseca y equivalente entre mayor grado de desarrollo de las fuerzas productivas-mayor grado de diferenciación y conflicto social-mayor necesidad de falseamiento u ocultación de las condiciones sociales reales mediante la utilización de la esfera ideológica.

BIBLIOGRAFIA

ABERG, N. La civilisation Enéolithique dans la Péninsule Ibérique. Uppsala 1921.

ACOSTA, P. - CRUZ AUÑON, A. R. "Los enterramientos de las fases iniciales en la Cultura de Almería". *Habis* 12, 1981, pp. 275-360.

ALMAGRO BASCH, M. - ARRIBAS PALAU, A. El poblado y la necrópolis megalíticas de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería). Madrid 1963.

ALMAGRO GORBEA, MA. J. Las tres tumbas megalíticas de Almizaraque. *Trabajos de Prehistoria XVIII*. Madrid 1965.

ALMAGRO GORBEA, MA. J. El poblado y la necrópolis de El Barranquete (Almería). *Acta Arqueológica Hispánica VI*, Madrid 1973.

ALMAGRO GORBEA, MA. J. "Memoria de las excavaciones efectuadas en el yacimiento de El Tarajal (Almería). *Noticiario Arqueológico Hispánico*. *Prehistoria* 5, 1976, pp. 193-198.

ALMAGRO GORBEA, MA. J. "El recientemente destruido poblado de El Tarajal". *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología*. Vitoria 1975. Zaragoza 1977, pp. 305-317.

ARRIBAS, A. "El ajuar de las cuevas sepulcrales de Los Blanquizares de Lébor (Murcia)". *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales XIV*, 1953, pp. 78-125.

ARRIBAS, A. "Ecología de Los Millares". *Actas del VIII Congreso Nacional de Arqueología. Sevilla-Málaga 1963. Zaragoza 1964*, pp. 327-330.

ARRIBAS, A. "Las bases económicas del Neolítico al Bronce". *Estudios de economía antigua de la Península Ibérica. Barcelona 1968*, pp. 33-60.

ARRIBAS, A. "El ídolo de 'El Malagón' (Cullar-Baza, Granada)". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 2*, 1977, pp. 63-81,

ARRIBAS, A. "La época del Cobre en Andalucía Oriental: perspectivas de la investigación actual". *Actas del Homenaje a Luis Siret. Cuevas del Almanzora 1984. Sevilla 1986*, pp. 159-166.

ARRIBAS, A. ET ALII. "El poblado de la Edad del Cobre de "El Malagón" (Cúllar-Baza, Granada). Campaña de 1975". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 3*, 1978, pp. 67-77.

ARRIBAS, A. ET ALII. "Excavaciones en Los Millares (Santa Fe, Almería). Campañas de 1978 y 1979". Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 4, 1979, pp. 61-96.

ARRIBAS, A. ET ALII. "Informe preliminar de los resultados obtenidos durante la VI campaña de excavaciones en el poblado de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería), 1985." Anuario Arqueológico de Andalucía 1985, vol. II, pp. 245-262.

ARRIBAS, A. - MOLINA, F. El poblado de Los Castillejos en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de excavaciones de 1971. El corte número 1. Granada 1978.

ARRIBAS, A. - MOLINA, F. "Nuevas aportaciones al inicio de la metalurgia en la Península Ibérica. El poblado de Los Castillejos de Montefío (Granada)". M. RYAN (Ed.). *Proceeding of the Fifth Atlantic Colloquium. "The origins of metallurgy in Atlantic Europe"*. Dublin 1979, pp. 7-32.

ARRIBAS, A. - MOLINA, F. "Estado actual de la investigación del megalitismo en la Península Ibérica". *Scripta Praehistorica*. Francisco Jorda Oblata. Salamanca 1984, pp. 53-112.

ASAD, T. "Anthropology and the analysis of ideology". *Man* 14 (n.s.), 1979, pp. 607-627.

BARRETT, R. S. *The Rebirth of Anthropological theory*. London 1984.

BARRETT, J. C. "Contextual archaeology". *Antiquity* 61, 1987, pp. 468-473.

BASILOV, V. "The study of religions in Soviet ethnography".
GELLNER, E. (ED). *Soviet and Western Anthropology*. London 1980, pp. 231-242.

BATE, L. F. "Relación general entre teoría y método en Arqueología".
Teorías, métodos y técnicas en Arqueología". Mexico 1982, pp. 3-50.

BERZOSA, B. L. "Estudio de las sepulturas megalíticas de Tabernas (Almería)". *Trabajos de Prehistoria* 44, 1987, pp. 147-170.

BINFORD, L. R. "Archaeology as Anthropology". *American Antiquity* 28, 1962, pp. 105-132.

BINFORD, L. "Red ochre caches from Michigan area: a possible case of cultural drift". *South-western Journal of Anthropology* 19, 1963, pp. 89-108.

BLANCE, B. "Early Bronze Age Colonists in Iberia". *Antiquity* XXXV, 1961, pp. 192-202.

BOSCH-GIMPERA, P. "La Cultura de Almería". *Pyrenae* 5, 1969, pp. 47-93.

BOTELLA, M. "Excavaciones arqueológicas en el poblado eneolítico de Las Angosturas (Gor). Provincia de Granada". *Boletín editado por la Excma. Diputación Provincial* 1, 1980, pp. 27-28.

BOURDIEU, P. "Symbolic power". *Critique of Anthropology* 13-14, 1979-1981, pp. 77-85.

BOURDIEU, P. *Cosas dichas*. Madrid 1988.

BRADLEY, R. "Various styles of urn'-cemeteries and settlement in southern England c. 1400-1000 b.c.". R. CHAPMAN - I. KINNES -K. RANDBORG (Eds.). *The archaeology of death*. Cambridge 1981, pp. 93-105.

BRAITHWAITE, M. "Decoration as ritual symbol: a theoretical proposal and a ethnographic study in Souther Sudan". I. HODDER (Ed.). *Symbolic and Structural Archaeology*. Cambridge 1982, pp. 80-98.

BRAITHWAITE, M. "Ritual and prestige in the prehistory of Wessex c. 2200-1400 BC: a new dimension to the archaeological evidence". D. MILLER - C. TILLEY (Eds). *Ideology, power and Prehistory*. Cambridge 1984, pp. 93-111.

BROWN, J. A. "The search for rank in prehistoric burials". R. CHAPMAN - I. KINCS - N. RANDBORG. *For rank in prehistoric burials. The archaeology of death*. Cambridge 1981, pp. 25-38.

BRUMFIEL, E. M. - EARLE, T. K. "Specialization, exchange and complex societies: an introduction". E. M. BRUMFIEL - T. K. EARLE (Eds.) *Specialization, exchange and complex societies*. Cambridge 1987, pp. 1-10.

CAMALICH, Ma. D. - MARTIN SOCAS, D. - ACOSTA SOSA, C. "Excavaciones en el yacimiento de Campos (Cuevas del Almanzora, Almería). Campaña de 1985". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1985, vol. II, pp. 288-295.

CAMALICH MASSIEU, Ma D. ET ALII. "Prospección arqueológica superficial en la cuenca del Bajo Almanzora (Almería). Informe provisional". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1986, vol. II, pp. 54-57.

CAMALICH MASSIEU, Ma. D. ET ALII. "Excavaciones arqueológicas en el poblado de Zajara (Cuevas del Almanzora, Almería). Campaña de 1987". Anuario Arqueológico de Andalucía 1987, vol. II, pp. 175-179.

CARANDINI, A. Arqueología y cultura material. Barcelona 1984.

CARNEIRO, R. L. "A Theory of Origin of State". Science 169, 1970, pp. 733-738.

CARNEIRO, R. L. "The Chiefdom: Precursor of the State. C. D. JONES - R. R. KAUTZ (Eds). The transition to Statehood in the New World. Cambridge 1981, pp. 37-75.

CARRILERO MILLAN, M. - SUAREZ MARQUEZ, A. "Excavaciones arqueológicas en Ciavieja (El Ejido, Almería). Nuevas aportaciones al comienzo de la metalurgia en el SE. de la P. Ibérica". Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada (en prensa).

CARRILERO MILLAN, M. ET ALII. "Excavaciones arqueológicas en El Ejido (Almería). La secuencia prehistorica". Actas del XVIII Congreso nacional de Arqueología. Canarias 1985. Zaragoza 1987, pp. 301-315.

CASSIRER, E. Antropología filosófica. Madrid 1983.

CHALMERS, F. A. ¿Que es esa cosa llamada ciencia?. Madrid 1986.

CHAMPION, T. "Fortification, ranking and subsistence". C. RENFREW - S. SHENAN (Eds.) *Ranking, resource and exchange. Aspects of the archaeology of Early European society.* Cambridge 1982, pp. 61-66.

CHAPMAN, R. "Los Millares y la cronología relativa de la Edad del Cobre en el Sudeste de España". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 6, 1981, pp. 75-89.

CHAPMAN, R. W. "Archaeology theory and communal burial in prehistoric Europe" I. HODDER - G. ISAAC - N. HAMMOND (Eds.) *Pattern of the past: studies in honour of David Clarke.* Cambridge 1981, pp. 387-411.

CHAPMAN, R. W. "Autonomy, ranking and resources in Iberian prehistory". C. RENFREW - S. SHENAN (Eds.) *Ranking, resource and exchange. Aspects of the archaeology of Early European society.* Cambridge 1982, pp. 46-51.

CHAPMAN, R. *Emerging complexity; the later prehistory of South-East Spain, Iberia and the West Mediterranean.* Cambridge 1990.

CHAPMAN, R. - RANDBORG, K. "Approaches to the archaeology of death".
R. CHAPMAN - I. KINNES - K. RANDBORG (Eds.). *The archaeology of
death*. Cambridge 1981, pp. 1-25.

CLAESSEN, H. - SKALNIK, P. "The Early State: Theories and Hypotheses".
H. J. M. CLAESSEN - P. SKALNIK (Eds.). *The Early State*. The Hague 1978,
pp. 3-29.

COHEN, A. "Symbolic action and the structure of the self". I. LEWIS (Ed.).
Symbols and sentiments. Cross-cultural studies in symbolism. London
1977, pp. 117-128.

COHEN, A. "Antropología política: el análisis del simbolismo en las
relaciones de poder". *Antropología política*. Barcelona 1979, pp. 55-85.

COHEN, A. *The symbolic construction of community*. Londres 1985.

DAVIS, D. D. "Some problems in applying Hodder's hypothesis". *American
Antiquity* 46, 1981, pp. 665-670.

DECHELETTE, J. *Manuel d'Archéologie préhistorique celtique et gallo-
romaine*. t. II. "Archéologie celtique ou protohistorique". 1a parte. "Age
du Bronze". Paris 1908.

DELIBES, G. ET ALII. "El poblado de Almizaraque". Actas del Homenaje a Luis Siret. Cuevas del Almanzora 1984. Sevilla 1986, pp. 167-177.

DHOQUOIS, G. "La formación económico-social como combinación de modos de producción". C. LUPORINI ET ALII. El concepto de "formación económico-social". Córdoba 1973, pp. 188-189.

DOSTAL, W. "Socio-economic formations and multiple evolution. On Social Evolution. Contribution to Anthropological Concept. W. DOSTAL (Ed.) Proceeding of the Symposium held in Vienna 1979. Horn-Wien 1984, pp. 170-183.

DOUGLAS, M. Símbolos naturales. Madrid 1978.

DUBY, G. "Historia social e ideologías de la sociedad". J. LE GOFF - P. NOR (Dir.). Hacer la Historia. vol. I. Barcelona 1978, pp. 157-178.

EARLE, K. T. - PREUCEL, W. R. "Processual archaeology and the radical critique". Current Anthropology 28, 1987, pp. 501-537.

EARLE, T. K. "Specialization and the production of wealth: Hawaiian chiefdoms and the Inka empire". E. M. BRUMFIEL - T. K. EARLE (Eds.)

Specialization, exchange and complex societies. Cambridge 1987, pp. 64-76.

EDER, K. "On the cultural origins and the Historical formations of the traditional state: some theoretical considerations". W. DOSTAL (Ed.). *On Social Evolution. Contributions to Anthropological concept. Proceedings of the Symposium held in Vienna 1979.* Horn-Wien 1984, pp. 110-140.

EL HASSAN, I. S. "Consciousness and ideology: a critique of Lukács, Althusser and Poulantzas". *Dialectical Anthropology* 11, 1986, pp. 49-62.

ELIADE, M. *Imágenes y símbolos.* Madrid 1979.

ENGELS, F. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado.* Madrid 1975.

ESCORIZA MATEU, T. *Conjunto de ídolos del yacimiento de Las Angosturas (Gor, Granada).* Memoria de Licenciatura inédita. Universidad de Granada 1986.

FARIS, C. J. "From form to content in the structural study of aesthetic systems". D. K. WASHBURN (Ed.). *Structure and cognition in art.* Cambridge 1983, pp. 90-112.

FERNANDEZ SANTOS, F. *Historia y filosofía*. Barcelona 1966.

FERNANDEZ-POSSE, Ma. D. "El Neolítico Final en la cuenca de Vera (Almería)". *El origen de la metalurgia en la Península Ibérica. Actas del Seminario*. Oviedo 1987. Madrid 1987, pp. 1-9.

FIRTH, R. "¿El antropólogo esceptico?". *La antropología social y la perspectiva marxista de la sociedad. Análisis marxistas y Antropología social*. M. BLOCH (Ed.). Barcelona 1977, pp. 43-79.

FLUEHR-LOBBAN, C. "Frederick Engels and L. White: the symbol versus the role of labor in the origin of humanity". *Dialectical Anthropology* 11, 1986, pp. 119-126.

FRESNEDA PADILLA, E. "El poblado prehistórico de 'El Manzanil' (Loja, Granada)". *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología*. Murcia-Cartagena 1982. Zaragoza 1983, pp. 135-145.

FRIED, M. *The Evolution of Political Society: An Essay in Political Anthropology*. New York 1967.

FRIED, M. "Sobre la evolución de la estratificación social y del estado". *Antropología política*. Barcelona 1979, pp. 133-155.

GALLISSOT, R. "Contra el fetichismo". en C. LUPORINI ET ALII. El concepto de "formación económico-social". Córdoba 1973, pp. 176-184.

GANDARA, V. M. "La vieja nueva arqueología". **Teorías, Métodos y Técnicas en Arqueología**. Mexico 1982, pp. 7-45. (Primera parte) y 99-159 (Segunda parte).

GARCIA SANCHEZ, M. - SPAHNI, J.-C. "Sepulcros megalíticos de la región de Gorafe (Granada)". **Archivo de Prehistoria Levantina VIII**, 1959, pp. 43-113.

GIBSON, B. D. - GESELOWITZ, N. M. "The evolution of complex society in late prehistoric Europe: toward a paradigm". D. B. GIBSON - M. N. GESELOWITZ (Eds.). **Tribe and polity in late Prehistoric Europe. Demography, production and exchange in the Evolution of Complex Social Systems**. New York. 1988. pp. 3-41.

GIDDENS, A. "Class structuration and class consciousness". A. GIDDENS - D. HELD (Eds). **Classes, Power and Conflict. Classical and Contemporary debates**. Basingstoke 1982, pp. 157-174.

GIL FARRÉS, G. "La estación de Velez Blanco (Almería). Consideraciones acerca del Neolítico y la Edad del Bronce Hispánico". **Actas del I Congreso**

Arqueológico Nacional y V del Sureste. Almería 1945. Cartagena 1950, pp. 127-140.

GILMAN, A. "Explaining the Upper Paleolithic Revolution". M. SPRIGGS (Ed.). *Marxist Perspectives in Archaeology*. Cambridge 1984, pp. 115-126.

GILMAN, A. - THORNES, J. B. *Land-use and prehistory in South-East Spain*. London 1985.

GILMAN, A. "El análisis de clase en la prehistoria del Sureste". *Trabajos de Prehistoria* 44, 1987, pp. 27-34.

GILMAN, A. "Enfoques teóricos en la arqueología de los ochenta". *Revista de Occidente* 81, 1988, pp. 47-61.

GLEDHILL, J. - ROWLANDS, M. "Materialism and socio-economic process in multilineal evolution". C. RENFREW - S. SHENNAN (Eds.) *Ranking, resources and exchange. Aspects of the archaeology of Early European society..* Cambridge 1982, pp. 144-149.

GODELIER, M. *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*. Madrid 1974.

GODELIER, M. Teoría marxista de las sociedades precapitalistas. Barcelona 1977.

GODELIER, M. "Economy and religion: an evolutionary optical illusion". J. FRIEDMAN - M. J. ROWLANDS (Eds). *The Evolution of social systems*. Liverpool 1977, pp. 3-11.

GODELIER, M. "The emergence and development of marxism in anthropology in France". *Soviet and Western Anthropology* E. GELLNER (Ed.) London 1980, pp. 3-17.

GODELIER, M. *Instituciones económicas*. Barcelona 1981.

GODELIER, M. "To be a Marxist in Anthropology". J. MAQUET - N. DANIEL (Eds.). *On Marxian perspectives in Anthropology. Essays in honor in Harry Hoijer*. *Other realities* 5, 1984, pp. 35-59.

GODELIER, M. "Modos de producción, relaciones de parentesco y estructuras demográficas". *Análisis Marxistas y Antropología social*. Barcelona 1977, pp. 13-40.

GODELIER, M. *La Producción de Grandes Hombres*. Madrid 1986.

GOLDESTEIN, L. "One- dimensional archaeology and multidimensional people: spatial organisation and mortuary analysis ". R. CHAPMAN - I. KINNES - K. RANDSBORG (Eds.). *The archaeology of death*. Cambridge 1981, pp. 53-70.

GONZALEZ WAGNER, C. "La jefatura como instrumento de análisis del historiador. Cuestiones teóricas y metodológicas". *Espacio y organización social*. Madrid 1990.

GUZMAN, J. L. - PEÑA, J. A. "Introducción geológica al poblado de "El Malagón". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 3, 1978, pp. 99-101.

HAAS, J. "Class conflict and the state in the New World". *The transition to statehood in the New World*. D. G. JONES - R. R. KAUTZ (Eds.). Cambridge 1981, pp. 80 ss.

HARDIN, A. M. "The structure of Tarasca pottery painting". D. W. WASHBURN (Ed.). *Structure and cognition in art*. Cambridge 1983, pp. 8-24.

HARRIS, M. *El materialismo cultural*. Madrid 1982.

HERNANDO GONZALO, A. - VICENT GARCIA, J. M. "Una aproximación cuantitativa al problema de la intensificación económica en el Calcolítico del Sureste de la Península Ibérica". *El origen de la metalurgia en la Península Ibérica. Actas del Seminario. Oviedo 1987. Madrid 1987, pp. 23-39.*

HERNANDO GONZALO, A. *Evolución interna y factores ambientales en la interpretación del calcolítico del Sureste de la península ibérica. Una revisión crítica. Tesis doctoral inédita. Universidad Complutense de Madrid 1987.*

HIGGS, S. H. - VITA FINZI, C. "Prehistoric Economies: a territorial approach". HIGGS, S. (Ed.). *Papers in Economic prehistory. Studies by Members and Associates of the British Academy Major Research Project in the Early History of Agriculture. Cambridge 1972, pp. 27-36.*

HILL, J. "Individuals and their artifacts: an experimental study in archaeology". *American Antiquity* 43, 1978, pp. 245-257.

HINDESS, B. - HIRST, P. Q. *Los Modos de Producción Precapitalistas. Barcelona 1979.*

HODDER, I. "Sequences of structural change in the Dutch Neolithic". I. HODDER (Ed.). *Symbolic and structural Archaeology*. Cambridge 1982, pp. 162-177.

HODDER, I. "The identification and interpretation of ranking in prehistory: a contextual perspective". C. RENFREW - S. SHENAN. *Ranking, resource and exchange. Aspects of the archaeology of Early European society*. Cambridge 1982 pp. 150-155.

HODDER, I. "Theoretical archaeology: a reactionary view". I. HODDER (Ed.) *Symbolic and structural archaeology*. Cambridge 1982, pp. 1-17.

HODDER, I. "Theoretical archaeology: a reactionary view". *Symbolic and structural archaeology*. Cambridge 1982, pp. 1-16.

HODDER, I. "Burials, houses, women and men in the european neolithic". D. MILKLER - C. TILLEY (Eds.). *Ideology, power and prehistory*. Cambridge 1984, pp. 51-68.

HODDER, I. "Postprocessual Archaeology ". *Advances in Archaeological Method and Theory*. vol. 1. M. B. SCHIFFER (Ed). London 1985, pp. 1-26.

HODDER, I. "The historical approach in archaeology". I. HODDER (Ed.),
Archaeology as long-term history. Cambridge 1987, pp. 1-8.

HODDER, I. "La arqueología en la era post-moderna". *Trabajos de
Prehistoria* 44, 1987, pp. 11-26.

HODDER, I. "The contextual analysis of symbolic meanings". I. HODDER
(Ed.). *The archaeology of contextual meanings*. Cambridge 1987, pp. 1-10.

HODDER, I. "Contextual Archaeology: an interpretation of Çatal Hüyük and
discussion of the origins of agriculture". *Bulletin of the Institute of
Archaeology* 24, 1987, pp. 43-56.

HODDER, I. "Material culture texts and social change: a theoretical
discussion and some archaeological examples". *Proceedings of the
Prehistoric Society* 54, 1988, pp. 67-75.

HODDER, I. *Interpretación en Arqueología. Corrientes actuales*. Barcelona
1988.

HODDER, I. "Post-modernism, post-structuralism and post-procesual
archaeology". I. HODDER (Ed.). *The Meaning of Things. Material culture
and symbolic expresion*. *One World Archaeology*, vol. 6, 1989, pp. 64-75.

HODDER, I. "El debate español sobre la arqueología contextual". *Trabajos de Prehistoria* (en prensa).

HUNT, C. R. "Size and structure of authority in canal irrigation systems". *Journal of Anthropological Research* 44, 1988, pp. 335-355.

JONES, G. I. - KAUTZ, B. R. "Issues in the study of New World State formation". *The Transition to Statehood in the New World*. G. JONES - B. R. KAUTZ (Eds.) Cambridge 1981, pp. 3-34.

KOBYLINSKI, Z. "Ethno-archaeological cognition and cognitive ethno-archaeology". I. HODDER (Ed.), *The Meanings of the Things. Material Culture and Symbolic Expression. One World Archaeology*, vol. 6, 1989, pp. 122-129.

KOHL, P. "Materialist approaches in prehistory". *Annual Review of Anthropology*, 10, 1981, pp. 89-118.

KOHL, P. L. "Symbolic cognitive Archaeology. A new loss of innocence". *Dialectical Anthropology* 9, 1985, pp. 105-117.

KRADER, L. "The origins of the State among the nomads of Asia". *Soviet and Western Anthropology*, London 1980, pp. 135-137.

KRISTIANSEN, K. "Ideology and material culture: an archaeological perspective". M. SPRIGGS (Ed.). *Marxist perspectives in Archaeology*. Cambridge 1984, pp. 72-101.

KRISTIANSEN, K. "From stone to bronze: the evolution of social complexity in Northern Europe, 2300-1200 B.C.". E. M. BRUMFIEL - T. K. EARLE. (Eds.) *Specialization, exchange and complex societies*. Cambridge 1987, pp. 30-52.

KRISTIANSEN, K. "Stability, change and transformation in prestate societies". *Critical Approaches in Archaeology. Material life, Meaning and Power*. International Symposium. Cascais 1989 (en prensa).

LEISNER, G. - V. Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Süden. 2 vols. Berlin 1943.

LEISNER, G. - SCHUBART, H. "Die Kupferzeitliche Befestigung von Pedra do Ouro, Portugal". *Madriider Mitteilungen*, 7, 1966, pp. 9-60.

LENIN, V. I. *Acerca del Estado*. Moscú 1978.

LEONE, M. - POTTER, P. "Issues in Historical Archaeology". M. LEONE - P. POTTER (Eds.), The recovery of meaning. Historical archaeology in the Eastern United States. Washington and London 1988, pp. 1-22.

LOBERA, J. R. "Techno-economic determinism and the work of Marx on pre-capitalist societies". *Man* 14, 1979, pp. 200-210.

LOPEZ, P. (coord.), *El Neolítico en España*. Madrid 1988, pp. 167-194.

LOPEZ, P. "Estudio polínico de seis yacimientos del Sureste español". *Trabajos de Prehistoria* 45, 1988, pp. 335-345.

LULL, V. *La "cultura" de El Argar. Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas*. Barcelona 1983.

LULL, V. "Hacia una teoría de la representación en Arqueología". *Revista de Occidente* 81, 1988, pp. 62-76.

LULL, V. - PICAZO, M. "Arqueología de la muerte y estructura social". *Archivo Español de Arqueología* 62, 1989, pp. 5-20.

LUPORINI, C. "Dialéctica marxista e historicismo". C. LUPORINI ET ALII. *El concepto de "formación económico-social"*. Córdoba 1973, pp. 9-53.

MAQUET, J. "Diffuse marxian themes in Anthropology". J. MAQUET -N. DANIELS (Eds.). On Marxian perspectives in Anthropology. Essays in honor of Harry Hoijer. Other realities 5, 1984, pp. 1-11.

MAQUET, J. "The symbolic realm". On Symbols in Anthropology. Essay in Honor of Harry Hoijer. Other realities 6, 1985, pp. 1-13.

MARTIN MORALES, C. "El poblado de Almizaraque: Los inicios de la metalurgia". El origen de la metalurgia en la Península Ibérica. Actas del seminario. Oviedo 1987. Madrid 1987, pp. 16-22.

MARTIN SOCAS, D. - CAMALICH MASSIEU, MA. D. "La 'cerámica simbólica' y su problemática (Aproximación a través de los materiales de la colección L. Siret)". Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 7, 1982, pp. 267-306.

MARTIN SOCAS, D. - CAMALICH MASSIEU, MA. D. "Las excavaciones en el poblado de Campos (Cuevas del Almanzora, (Almería) y su problemática. Actas del Homenaje a Luis Siret. Cuevas del Almanzora 1984. Sevilla 1986, pp. 178-191.

MARTIN SOCAS, D. ET ALII. "Composición mineralógica y evaluación de las temperaturas de cocción de la cerámica de Campos (Cuevas del Almanzora,

Almería). Estudio preliminar. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 10, 1985, pp. 131-185.

MARTINEZ FERNANDEZ, G. - SAEZ PEREZ, L. "La Edad del Cobre en el Alto Almarzora. La Loma de los Cortijillos (Serón, Almería)". Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 9, 1984, pp. 115-130.

MARTINEZ GONZALEZ, J. - BLANCO, I. "Prospección arqueológica con sondeo estratigráfico en el Cerro de los López (Velez Rubio, Almería)". Anuario Arqueológico de Andalucía 1986, vol. II, pp. 158-167.

MARTINEZ MUÑOZ, J. "Idolos de Bronce en Barranquete (Almería)". Boletín del Instituto de Estudios Almerienses. 7, Letras, 1987. pp. 129-141.

MARTINEZ NAVARBETE, M^a I. Una revisión crítica de la prehistoria española: la Edad del Bronce como paradigma. Madrid 1989.

MARTINEZ SANTA-OLALLA, J. "Cereales y plantas de la cultura ibero-sahariana en Almizaraque (Almería)". Cuadernos de Historia Primitiva 1,1, 1946, pp. 25 ss.

MARX, C. Formaciones económicas precapitalistas. Madrid 1975.

MARX, C. - HOBBSBAWM, F. Formaciones Económicas Precapitalistas. Barcelona 1979.

MATHERS, C. "Linear regression, inflation and prestige competition: second millennium transformations in Southeast Spain". W. H. WALDREN - R. CHAPMAN - J. LEWTHWAITE - R. KENNARD. Early Settlement in the Western Mediterranean Islands and the Peripheral Areas. B.A.R. International Series 229, 1984, pp. 1167-1196.

MATHERS, C. "Beyond the grave: the context and wider implications of mortuary practices in southeast Spain". T. F. C. BLAGG - R. E. J. JONES - S. J. KEAY (Eds.). Papers in Iberia archaeology. B.A.R. International Series 193, Oxford 1984, pp. 13-45.

McPHERSON, G. La Cueva de la Mujer. Cádiz 1870.

MEILLASSOUX, C. "Historical modalities of the exploitation and over-exploitation of labour". Critique of Anthropology 13-14, 1979-81, pp. 135-153.

MEILLASSOUX, C. "Past and future relevance of Marx and Engel's works to anthropology". Dialectical Anthropology 9, 1985, pp. 349-356.

MILLER, D. "Structures and strategies: an aspect of the relationship between social hierarchy and cultural change". I. HODDER (Ed.), Symbolic and Structural Archaeology. Cambridge 1982, pp. 89-99.

MILLER, D. - TILLEY, C. "Ideology, power and Prehistory: an introduction". D. MILLER - C. TILLEY (Eds.), Ideology, power and Prehistory. Cambridge 1984, pp. 5-8.

MOLINA FAJARDO, E. "La cueva eneolítica del Cerro del Castellón, Campotéjar (Granada)". Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología. Zaragoza 1979, pp. 145-160.

MOLINA GONZALEZ, F. "Prehistoria". Historia de Granada. I. De las primeras culturas al Islam. Granada 1983, pp. 5-139.

MOLINA GONZALEZ, F. "El Calcolítico en la Península Iberica". Rassegna di archeologia 7, 1988, pp. 255-262.

MOLINA GONZALEZ, F. ET ALII. "Programa de recuperación del registro arqueológico del Fortín I de Los Millares. Análisis preliminar de la organización del espacio". Arqueología Espacial 8. Coloquio sobre el microespacio, vol. II. Del Paleolítico al Bronce Medio. Teruel 1986, pp. 175-201.

MONINI, M. D. "Varieties of materialism". *Dialectical Anthropology* 9, 1985, pp. 7-63.

MOÑITA GARCIA, R. ET ALII. "Espacios de habitación y funerarios en el Sureste durante el Calcolítico". *Arqueología Espacial* 8. Coloquio sobre el microespacio. vol. II. Del Paleolítico al Bronce Medio. Teruel 1986, pp. 139-156.

MORGAN, L. H. *La sociedad primitiva*. Madrid 1975.

MOTOS, F. DE. *La Edad Neolítica en Velez Blanco*. Comisión de Investigaciones paleontológicas y prehistóricas. Memoria n.º. 19. Madrid 1918.

MUÑOZ AMILIBIA, A. Ma. "Poblado eneolítico de tipo Los Millares en Murcia (España)". XVI Congreso nacional de Arqueología. Murcia-Cartagena 1982. Programas y ponencias. Zaragoza 1983, pp. 71-75.

NAVARRETE, MA S. *La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada de Andalucía Oriental*. Granada 1976.

NAVARRETE, MA S. "Las comunidades neolíticas en la Alta Andalucía". Actas del Homenaje a Luis Siret. Vuevas del Almanzora 1984. Sevilla 1986, pp. 109-118.

NAVARRETE, MA S. - CAPEL, J. "La Cueva del Agua de Prado Negro. Iznaloz (Granada)". Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 2, 1977, pp. 19-62.

NOCETE CALVO, F. "Jefaturas y territorios: una visión crítica". Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 9, 1984, pp. 289-304.

NOCETE CALVO, F. El Espacio de la Coerción. La transición al Estado en las Campiñas del Alto Guadalquivir (España). (3000-1500 a.C.) Monographs on spanish and portuguese archaeology 1. BAR International Series. 492. Oxford 1989.

OBERMAIER, H. "El dolmen de Matarrubilla (Sevilla)". Memorias de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas 26, Madrid 1919.

ORSER, J. R. "Toward a theory of power for Historical Archaeology. Plantations and Space". M. LEONE - P. POTIER (Eds.). The recovery of

meaning. Historical archaeology in the Eastern United States. Washington and London 1988, pp. 313-346.

PAGES, P. Introducción a la Historia. Epistemología, teoría y problemas de método en los estudios históricos. Barcelona 1983.

PEARSON, P. P. "Social change, ideology and the archaeological record". M. SPRIGGS (Ed.) Marxist perspectives in Archaeology. Cambridge 1984, pp. 59-72.

PEEBLES, S. C. - KUS, M. S. "Some archaeological correlates of ranked societies". American Antiquity 42, 1977, pp. 421-442.

PELLICER, M. "El Neolítico y el Bronce de la Cueva de la Carigüela de Píñar (Granada)". Trabajos de Prehistoria XV, 1964.

PEÑA Y MONTES DE OCA, C. DE LA. "La necrópolis de Los Churuletes (Purchena, Almería)". Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 11, 1986, pp. 73-170.

PLOG, S. Stylistic Variation in Prehistoric Ceramic. Cambridge 1980.

PLOG, S. "Analysis of style in artifacts". Annual Review of Anthropology 12, 1983, pp. 125-143.

RAMOS MILLAN, A. "Interpretaciones secuenciales y culturales de la Edad del Cobre en la zona Meridional de la Península Ibérica. La alternativa del materialismo cultural". Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 6, 1981, pp. 203-256.

RICE, M. P. Pottery analysis. London 1987.

RISCH, B. - FERRES, L. "Paleoecología del Sudeste de la Península Ibérica durante la Edad del Cobre y la Edad del Bronce". CHAPMAN, R. - LULL, V. - PICAZO, M. - SANAHUJA, M.E. (Eds.) Proyecto Catas. Sociedad y Economía en el Sudeste de España c. 2500-800 a.n.e. 1. La Prospección Arqueológica. BAR International Series 348. Oxford 1987, pp. 125-131.

RIVERA NUÑEZ, D. ET ALII. "Arqueobotánica y Paleobotánica en el Sudeste de España, datos preliminares". Trabajos de Prehistoria 45, 1988, pp. 317-334.

RODRIGUEZ ARIZA, M^a. O. - VERNET, J. L. "Premiers resultats paleocologiques de l'establissement chalcolithique de Los Millares (Santa Fé de Mondujar, Almería, España)" (en prensa)

ROTHENBERG, B. - BLANCO, A. Ancient mining and metallurgy in Southwest Spain. Londres 1981.

ROWLANDS, M. J. "The archaeological interpretation of prehistoric metal-working". *World Archaeology* 3, 1971, pp. 210-224.

RUIZ RODRIGUEZ, A. - CHAPA, T. - RUIZ ZAPATERO, G. "La arqueología contextual: una revisión crítica". *Trabajos de Prehistoria* 45, 1988, pp. 11-18.

SACKETT, J. R. "Isochrestism and Style: a clarification". *Journal of Anthropological Archaeology* 5, 1986, pp. 266-277.

SACKETT, J. R. "Style and ethnicity in the Kalahari: a reply to Wiessner". *American Antiquity* 50, 1985, pp. 154-166.

SACKETT, J. R. "The meaning of style in Archaeology: a general model". *American Antiquity* 42, 1977, pp. 369-380.

SAEZ PEREZ, L. - MARTINEZ FERNANDEZ, G. "El yacimiento neolítico al aire libre de La Molaina (Pinos Puente, Granada)". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 6, 1981, pp. 17-34.

SAHLINS, M. "Economía tribal". *Antropología y economía*. Barcelona 1976, pp. 233-260.

SAINTE CROIX, G. E. M. DE. La lucha de clases en el mundo griego antiguo. Barcelona 1988.

SALVATIERRA, V. El hueso trabajado en Granada (del Neolítico al Bronce Final). Tesis doctoral inédita. Universidad de Granada 1982.

SANGMEISTER, E. "Spates Neolithikum und Kupferzeit der Iberischen Halbinsel". Handbuch der Urgeschichte. II. (Hrsg. K.J. NARR), 1975, pp. 545-554.

SAXE, A. A. Social dimension of mortuary practices. Ph.D. Dissertation. University of Michigan 1970. (University Microfilms. Ann Arbor)

SCHMIDT, H. Estudios acerca del principio de la edad de los metales en España. Memorias de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas 8, Madrid 1915.

SCHÜLE, W. "Tartessos y el hinterland (Excavaciones de Orce y Galera)". V Symposium de Prehistoria Peninsular. Jerez 1968. Barcelona 1969, pp. 15-32.

SCHÜLE, W. "El poblado del Bronce Antiguo en el Cerro de la Virgen de Orce (Granada) y su acequia de regadío". Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología. Valladolid 1965. Zaragoza 1966, pp. 113-123.

SCHÜLE, W. "El Cerro de la Virgen de La Cabeza, Orce (Granada): consideraciones sobre su marco ecológico y cultural". Actas del Homenaje a Luis Siret. Cuevas del Almanzora 1984. Sevilla 1986, pp. 200-220.

SCHÜLE, W. Orce und Galera. Mainz 1980.

SERENI, E. "La categoría de formación económico-social". C. LUPORINI ET ALII. El concepto de "formación económico-social". Córdoba 1973, pp. 60-76.

SERVICE, F. Primitive Social Organization. New York 1962.

SHANKS, M. - TILLEY, C. "Ideology, symbolic power and ritual communication: a reinterpretation of Neolithic mortuary practises". I. HODDER (Ed.). Symbolic and Structural Archaeology. Cambridge 1982, pp. 129-154.

SHANKS, M. - TILLEY, C. Re-constructing Archaeology. Theory and Practice. Cambridge 1987.

SHANKS, M. - TILLEY, C. *Social theory and Archaeology*. Cambridge-Oxford 1987.

SHANKS, M. - TILLEY, C. "Archaeology into the 90's". *Norwegian Archaeological Review* 22, 1989, pp. 1-12.

SHENAN, S. "From minimal to moderate ranking". C. RENFREW - S. SHENAN (Eds.), *Ranking, resource and exchange. Aspects of the archaeology of Early European society*. Cambridge 1982, pp. 27-32.

SHENAN, S. "Central Europe in the Millennium B.C.: An Evolutionary Trajectory for the Beginning of the European Bronze Age". *Journal of Anthropological Archaeology* 5, 1986 pp. 115-146.

SIRET, E. - SIRET, L. *Las primeras edades del metal en el sudeste de España*. Barcelona 1890.

SIRET, L. "El tell de Almazaraque y sus problemas". *Cuadernos de Historia Primitiva III*, 1, 1948, pp. 121-127.

SIRET, L. "Los problemas del Tell de Almazaraque". *Cuadernos de Historia Primitiva del Hombre III*, 1, 1948, pp. 117 ss.

SIRET, L. "Religions néolithiques de l'Iberie". *Revue Prehistorique* III, 1908, pp. 193-238.

SPERBER, D. *El simbolismo en general*. Barcelona 1988.

SPHANI, J. C. "La cueva sepulcral neo-eneolítica del Cerro del Castellón, en Campotéjar (Granada)". *Speleon* IX, 1958, pp. 85-103.

SPIRO, E. M. "Collective representations and mental representations in religious symbols systems". *On symbols in Anthropology. Essay in honor of Harry Hoijer. Other realities* 5, pp. 40-49.

SPRIGGS, M. "Another way of telling". M. SPRIGGS (Ed.). *Marxist Perspectives in Archaeology*. Cambridge 1984, pp. 1-11.

SPRIGGS, M. "Another way of telling: Marxist perspectives in Archaeology". M. SPRIGGS (Ed.). *Marxist perspectives in Archaeology*. Cambridge 1984, pp. 1-9.

SUAREZ MARQUEZ, A. ET ALII. "Memoria de la excavación de urgencia realizada en Ciavieja, El Ejido (Almería). 1985". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1986, vol. III, pp. 20-25.

SUAREZ MARQUEZ, A. ET ALII. "Memoria de la excavación de urgencia realizada en el yacimiento de Ciavieja (El Ejido, Almería), 1985". Anuario Arqueológico de Andalucía 1985, vol. III, pp. 14-22.

TAINTER, J. A. "Mortuary practices and the study of prehistoric social systems". M. B. SCHIFFER (Ed.). *Advances in Archaeological Method and Theory*. 1. London 1978, pp. 105-141.

TERRAY, E. "On exploitation: elements of an autocritique". *Critique of Anthropology* 13-14, 1979-81, pp. 29-39.

THOMPSON, E. P. *Miseria de la Teoría*. Barcelona 1981.

TILLEY, C. "Interpreting material culture". I. HODDER (Ed.). *The meaning of Things. Material Culture and Symbolic Expression*. *One World Archaeology* 6, 1989, pp. 184-194.

TILLEY, C. "Interpreting material culture". I. HODDER (Ed.). *The meanings of Things. Material Culture and Symbolic Expression*. *One World Archaeology* vol. 6. Londres 1989, pp. 125-194.

TILLEY, C. "Ideology and legitimation in the Middle Neolithic of Southern Sweden". D. MILLER- C. TILLEY (Eds). *Ideology, power and prehistory*. Cambridge 1984, pp. 111-146.

TILLEY, C. "Social formation, social structures and social change". I. HODDER (Ed.). *Symbolic and structural Archaeology*. Cambridge 1982, pp.

TOPOLSKY, J. *Metodología de la historia*. Madrid 1982.

TORRE PEÑA, F. DE LA. - SAEZ PEREZ, L. "Nuevas excavaciones en el yacimiento de la Edad del Cobre de El Malagón (Cúllar-Baza, Granada)". *Actas del Homenaje a Luis Siret. Cuevas del Almanzora 1984*. Sevilla 1986, pp. 221-226.

TORRE, F. DE LA, ET ALII. "Segunda campaña de excavaciones (1983) en el poblado de la Edad del Cobre de 'El Malagón' (Cullar-Baza, Granada)". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 9, 1984, pp. 131-146.

TOSI, M. "The notion of craft specialization and its representation in the archaeological record of early state in the Turanian Basin". M. SPRIGSS (Ed.). *Marxist Perspectives in Archaeology*. Cambridge 1984, pp. 22-52.

TRIGGER, B. G. "La arqueología como ciencia histórica". Teorías, métodos y técnicas en Arqueología. Mexico 1982, pp. 231-265.

TRIGGER, G.B. La revolución arqueológica. El pensamiento de Gordon Childe. Barcelona 1982.

TRIGGER, G. B. "Marxism and archaeology". On Marxian perspectives in Anthropology. Essays in honor of Harry Hoijer. J. MAQUET - N. DANIELS (Eds.). Other realities 5, 1984, pp. 60-68.

TURNER, V. "Symbolic studies". Annual Review of Anthropology 4, 1975, pp. 145-161.

VAL CATURLA, E. DEL. "El poblado del Bronce I Mediterráneo del Campico de Lébor, Totana (Murcia)". Cuadernos de Historia Primitiva III, 1, 1948, pp. 5-36.

VICENT, J. M. "Las tendencias metodológicas en Prehistoria". Trabajos de Prehistoria 39, 1982, pp. 9-54.

VILAR, P. Historia marxista historia en construcción. Barcelona 1974.

WASHBURN, D. W. "Symmetry analysis of ceramic design: two tests of the method on Neolithic material from Greece and the Aegean". D. W. WASHBURN (Ed.). *Structure and cognition in art*. Cambridge 1983, pp. 138-164.

WASHBURN, K. D. "Toward a theory of structural style in art". K. D. WASHBURN (Ed.). *Structure and cognition in art*. Cambridge 1983, pp. 1-7.

WEISSNER, P. "Reconsidering the behavioral basis for style: a case study among the Kalahari San". *Journal of Anthropological Archaeology* 3, 1984, pp. 190-231.

WEISSNER, P. "Style and social information in Kalahari San projectile points". *American Antiquity* 48, 1983, pp. 253-276.

WEISSNER, P. "Style and changing relations between the individual and society". I. HODDER (Ed.). *The Meanings of Things. Material Culture and Symbolic Expression*. *One World Archaeology* vol 6, 1984, pp. 57-63.

WELBURN, D. A. "Craft specialization and complex societies: a critique". T. C. CHAMPION - J. V. S. MEGAW (Eds.). *Settlement and Society. Aspects*

of West European prehistory in the first millennium B.C. Leicester 1985, pp. 123-133.

WHITE, A. L. The science of culture a study of man and civilization. New York 1949.

WITTEGEL, K. A. Oriental Despotism: A Comparative Study of Total Power. Yale 1957.

WOBST, M. "Stylistic behaviour and information exchange". University of Michigan. Museum of Anthropology. Anthropological Papers 61, 1977, 327-335.

WORSLEY, P. M. "Marxism and culture: the missing concept". Dialectical Anthropology 6, 1981, pp. 103-121.

WRIGHT, T. H. "Preestate political formations". Annual Review Anthropology 6, 1984, pp. 41-77.

YENCOYAN, A. A. "Diggin for symbols: the archeology of everyday material life (review article). Proceedings of the Prehistoric Society 51, 1985, pp. 329-331.

ZAGARELL, A. "Structural discontinuity, a critical factor in the emergence of primary and secondary states (1)". *Dialectical Anthropology*, 10, 1986, pp. 155-173.